





**ALÁNDALUS
DESDE LA OTRA ORILLA:
EL PACÍFICO CHILENO**



- © Rosa-Isabel Martínez Lillo, año 2013
© Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones, de esta edición 2013
Los Granados 500, Villa Dominante
Coquimbo-Chile
Telefax (56-51) 310 440
centromohammed6@yahoo.es
www.centromohammedsexto.cl

Derechos Reservados
ISBN 978-956-xxxx-xx-x

Producción editorial:
Altazor [ediciones&diseño]
www.altazorediciones.cl

Impresión:
Gràfhika Copy Center

Hecho en Chile / Printed in Chile

ALÁNDALUS
DESDE LA OTRA ORILLA:
EL PACÍFICO CHILENO

Rosa-Isabel Martínez Lillo



CENTRO MOHAMMED VI
PARA EL DIALOGO DE CIVILIZACIONES
COQUIMBO-CHILE



A ti, Yuri



*“Chile los atrapó con sus invisibles redes
y se quedaron para siempre” (M.Rafide)*

“La nostalgia define al chileno” (A.Sabella)



INDICE

Prólogo

INTRODUCCIÓN

1. UNA PRIMERA MIRADA

Llegada y evolución

Un nexo indisoluble: Mundo Árabe-Alándalus/España-América

(La tierra del allá...y el hombre del acá)

Generaciones literarias

2. ALÁNDALUS, ENTRE LA REALIDAD Y EL SUEÑO

La realidad:

Benedicto Chuaqui Kettlín (1895-1970): La mirada constante

Matías Rafide Batarce (1929): Abriendo rutas

El sueño:

Emilio Mohor Zummers (1920-2002): La Historia, nuevamente

Entre la realidad y el sueño:

Mahfud Massís (1916-1990): El llanto del indígena

Olga Lolas Nazrala (1927): La magia de la vida

3. MÁS ALLÁ DE ALÁNDALUS: OTROS PARAÍOSOS PERDIDOS O ENCONTRADOS

Andrés Sabella y su Norte Grande; ¿la Jerusalén del salitre?

Jaime Hales y el paraíso encontrado por el Peregrino de ojos brillantes

4. REFLEXIONES FINALES... Y VIVENCIAS DEL HOY

¿Fotos y documentos?

Transcripciones

Bibliografía



Prólogo

“Hallóse una perla en las profundidades del Pacífico, una perla traída desde el Mediterráneo oriental, navegando por las corrientes del Atlántico”.

Éstas se antojan las más prístinas palabras de la obra que ahora se presenta, las más cristalinas y literarias. No obstante, y dado su cariz, obligado es referirse al proceso...

* * *

Hace exactamente un año me encontraba ante la alba y verde cordillera chilena intentando concebir un primer esquema de lo que sería el estudio titulado “Aláandalus/Los árabes en América: El caso de Chile”, gracias al cual había obtenido la Beca de movilidad para profesores de las universidades públicas de Madrid, otorgada por la Fundación Caja Madrid, en la convocatoria del curso 2011-2012.

Dicho estudio, limitado en el tiempo –1 de octubre de 2011 a 31 de enero de 2012–, y ubicado en el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile en tanto que centro de investigación, no hizo sino abrirme puertas y puertas tanto en el terreno profesional como en el personal.

Me encontraba, decía, ante esta cordillera y, con a los profesores Marcela Zedán y Eugenio Chahuán –responsables de la investigación como equipo receptor–, fuimos delimitando un plan de trabajo que, esencialmente, comenzó con la lectura de toda la documentación literaria, creativa, y periodística atesorada –¡atesorada, sí, pues es un verdadero tesoro!– en el citado centro. De tal tesoro me impactó, ya desde el principio, la obra del pionero Benedicto Chuaqui Memorias de un emigrante de cuya mano fui recorriendo los albores de la emigración árabe a América, así como sus pro-

pías emociones e inquietudes. “¡Cuánto deseo de construir en unos momentos en que Europa destruía, se destruía!” fue uno de los pensamientos, si no el principal, que me abrió los ojos no sólo a un tema de estudio, sino a unas gentes, a unos seres humanos; vivencias que, a la par y en su vertiente más cotidiana, iba encontrando en la realidad periodística de esos momentos. ¡Emocionante resultó tener entre las manos el primer ejemplar de periódico árabe publicado allende los mares, en el Pacífico chileno, datado en 1917 y escrito en árabe!

“¿Qué sentirían, qué sintieron estos inmigrantes, estos transplantados?”, me preguntaba.

Tan decisiva resultó la dimensión humana del tema que me dispuse a conjugarla con la de índole más académica –ampliando conocimientos sobre esta literatura del Mahyar, de la emigración, y sobre el tema de Alándalus, en los que ya venía trabajando desde hacía tiempo– y con aquélla más puramente creativa. De tal manera que comencé a contactar con los autores en persona, o sus familiares, y a entrar en vidas y casas, en principio ajenas mas cercanas con el paso del tiempo; casas que llegaron a convertirse en corazones.

No eran, no fueron entrevistas lo que llevé a cabo con los protagonistas o sus familiares, sino encuentros, encuentros en los que, en verdad, me sentía a gusto escuchando cuanto ellos contaban, ya fueran anécdotas, opiniones, recuerdos personales, experiencias... Con todos ellos, desde la hija del mentado Chuaqui, Velia, con su marido y sus adorables nietos, hasta los últimos encuentros con el generoso y amable Matías Rafide, pasando por la magia de Olga Lolas, la simpatía y calidez de Walter Garib, la accesibilidad y diligencia de Jessica Atal, y, naturalmente, el cariño de la familia Chahuán-Zedán –mi familia chilena–, con todos me sentía en casa. ¿No se trataba, en cierto modo, de re-vivir experiencias con los árabes? ¿No se trataba, en cierto modo, de asomarme, de nuevo, a un mundo de bondad, de generosidad, de hermandad? Ese mundo árabe tan amado, en el que nací y que, en gran medida, me formó.

Y, como decía, no meramente contacté con los verdaderos artífices, cuya savia nutre este libro, sino también con allegados, compañeros, profesores... que, de una manera u otra, han colaborado con sus comentarios y

palabras. Un agradecimiento muy especial al profesor Rubén Chuaqui, del Colegio de México, que ha seguido casi paso a paso la obra y cuyas observaciones y ánimos han resultado vitales. Así también al historiador y escritor iquiqueño Guillermo Ross-Murray, que apareció inesperadamente en un viaje a la ciudad norteña siguiendo las huellas de Mahfud Massís, y a su compañero y amigo Hernán Ramírez, quien me relató mil y unas historias de su amada –y ya también mía– Iquique.

Confieso de igual modo que la realidad chilena, su geografía, aportó su granito de arena, su gota de mar. Y es que, acompañando las pláticas y cuidados de todos los mencionados –y de aquéllos cuyos nombres no recuerdo mas cuya esencia subyace– vital ha sido la experiencia con las ciudades. La Santiago que fui reconstruyendo con las indicaciones de las obras leídas... ¡Qué bellos los paseos por Matucana, por San Antonio, por Recoleta... imaginando a los autores yendo y viniendo, trabajando, reflexionando, amando! ¡Qué bello ha sido vivir con ellos, a partir de sus escritos y evocaciones, lo que nos ofrecen hoy, entre tímidas, púdicas o transformadas, las ciudades: Santiago, San Felipe, Viña del Mar, Valparaíso, Iquique, La Serena, Coquimbo, Puerto Mont, Puerto Varas...las chilotas Ancud y Castro! Ciudades de verde, de playa, de pampa, de inmenso océano, de montañas nevadas y lagos, de voces o silencios, de exuberante o tajante naturaleza, de magia y misticismo.

Esta naturaleza, además, a los amantes de la creación poética, como es el caso, acerca imperceptiblemente a un Neruda nunca sentido como ahora; esta naturaleza, con sus gentes y su historia, explica el por qué de un Realismo Mágico nunca entendido, y degustado como ahora.

De igual modo, la experiencia americana, para los amantes del propio idioma, como es el caso, se torna en ámbito de reflexión y ruptura con un pasado de inconscientes prejuicios. Abrirse al español –o castellano– de América es permitir a la piel que respire por todos sus poros llenándose así los pulmones plenamente y descubrir en el interior parajes insospechados...

Gentes, naturaleza, idioma, historia de América que, para los amantes de la propia realidad española, como es el caso, plantea interrogantes importantes sobre lo que hubiera podido ser, sobre la España republicana en el exilio, tan esencial, considero, para construir nuestro hoy plenamente. ¡¿Qué nos hubie-

ran aportado y enriquecido de no haberseles exiliado?! ¿Cómo se encontraron en aquellos lares donde se habla la misma lengua pero diferente idioma?

Apasionante y enriquecedor ha resultado leer, conocer, escuchar, caminar, descubrir... Gracias a esta búsqueda de Alándalus, ahora en la orilla del Pacífico chileno, y a la espera de que me sea posible seguir descubriendo más profundamente aquélla del Sham –Mediterráneo árabe– y del Atlántico. Ya que, en verdad, este estudio que ahora se presenta se concibió hace tiempo como tercer volumen de una visión general titulada “Alándalus... desde la otra orilla” en que, navegando por los mares mencionados, se investigaría sobre las diversas perspectivas de estudiosos y escritores al respecto.

Gracias a esta Alándalus, sentida en América tal y como se trata de reflejar en el libro, a este pedacito de nuestra historia, a este pedacito, en última instancia y también, de mí misma.

Gracias a quienes, con confianza y buen talante, ayudan a que la obra vea la luz, tanto en la propia tierra de Chile –de la mano del escritor y embajador de Marruecos Abdelkader Chaui y el profesor Diego Melo– como en España, por parte del editor Antonio Huerga.

Y un agradecimiento muy cálido y especial a quien, además de leer lo escrito y apuntar meticulosamente cada observación o comentario en aras de un mejor entendimiento para el lector chileno y ofrecerme claves socio-históricas del por qué de estas tierra, ha abierto una nueva senda en mi vida: gracias al profesor Jorge Mihovilovic, Yuri.

Acaso una última aclaración resulte necesaria. A caballo entre el estudio, no meramente académico, y la experiencia, no meramente testimonial, este escrito nace no sólo con el deseo de aportar otra mirada a Alándalus –que, partiendo de la bibliografía al respecto tanto en árabe como en castellano, se adentra en la experiencia de los autores–, y de este modo tratar de enriquecer su bagaje, sino también con el ánimo de dar a conocer la calidad literaria de estos creadores.

Difícil, sí, catalogar o clasificar la obra; quizá por ello la óptima propuesta al posible lector sea que lo lea y aprecie en tanto lo que es o pueda resultar: una mirada a Alándalus/España desde los escritores chilenos de origen árabe de la pluma de una profesora/investigadora que lleva tiempo

estudiando el tema –tanto Alándalus como la literatura del exilio–, leyendo las fuentes en el idioma original, conociendo los lugares y los protagonistas... y que cada vez más se ve fascinada por el hecho creativo de la literatura.

* * *

“Hallóse una perla, Alándalus, en las profundidades del Pacífico, del Pacífico chileno; una perla traída desde el Mediterráneo oriental, del levante árabe, navegando por las corrientes del Atlántico. Una perla que hubo atravesado la Península, la Península Ibérica”.

R-IML

Sea éste el inicio.

Santiago de Chile 2-X-2011/Madrid 2-X-2012



Introducción

Constante viaje de ida y vuelta se antoja este hablar sobre la Alándalus¹ pacífica de Chile. Constante, largo, arduo y emocionante viaje de polifacéticas dimensiones, de diversos cuadernos de bitácora, de variadas rutas y, en fin, de múltiples experiencias personales que no hacen sino enriquecerlo.

Adentrarse en la Alándalus de ultramar, en la pacífica de Chile, significa, como punto de partida, venir del oriente árabe, del *Sham –Bilād al-Shām* o Gran Siria– con un bagaje vital y espiritual muy definido, con férreas inquietudes de trabajo y progreso, con la impronta del esfuerzo perseverante en la frente. Significa también capacidad de asimilación, porosidad personal y social, discernir y disfrutar de todo lo que la vida ofrece en el Nuevo Mundo, abrirse a la libertad del momento y, paulatinamente y según los casos, identificarse con esta nueva realidad, nunca perdiendo las propias raíces.

Y, claro está, significa descubrirla tanto en su ámbito pasado, como atisbar su huella en el contemporáneo, tanto en el más evocador como en el más real; significa sentirla tanto como historia del ayer –ora lo más objetiva

¹ Hace ya tiempo que vengo utilizando esta manera de transcribir, Alándalus, que es la que mejor refleja mi perspectiva: una realidad sólida, compacta, mas nunca en detrimento de su porosidad y apertura, sino todo lo contrario. Siguiendo la línea creativa del siro-libanés Adonis, sería un “singular dual”, incluso un Singular en forma de plural; ¿acaso la variedad en su nomenclatura –Al-ándalus, Al-Ándalus, Al-Andalus, el Andalus,...– no lo corrobora? En cualquier caso, ya desde aquí remito a las diferentes perspectivas sobre dicha realidad que, desde el arabismo español y en su visión más actual, se recogen en el excelente volumen de la SEEA titulado Al-Andalus y el mundo árabe (711-2011): visiones desde el arabismo, Caja Granada, Obra Social/CantArabia/ Casa Árabe/Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes/Universidad de Cádiz, Departamento de Filología/Universidad de Granada, Departamento de Estudios Semíticos, Motivo de la portada: Nairuz Bakur, España, 2012.

posible, ora versátil y susceptible de hacerse a los sueños artísticos, aquella que existe más allá de tiempos y lugares—, cuanto como la de hoy, ésta que es, que está siendo.

Significa respirar el aire de una geografía conformada por tres espacios concretos: el Sham, España y Chile, inscritos en tres continentes: Asia, Europa y América, respectivamente; bañados, según costas, por las aguas de un mar y dos océanos: el Mediterráneo, el Atlántico y el Pacífico. Tres espacios entre los que navegarán, física y metafísicamente, hombres, mujeres y niños, en busca de un futuro mejor, y de los cuales, partiendo la gran mayoría con unas cuantas baratijas para vender en puestos ambulantes, unos llegarán a convertirse en comerciantes, ingenieros, médicos, y muchos de ellos en educadores, pedagogos, escritores, intelectuales e ilustres profesores.

Naturalmente el viaje pasa por diferentes momentos, por lo que será necesario realizar una aproximación cronológica al hecho en sí, pues cada etapa contará con sus propias características en el heterogéneo y complejo hecho de la asimilación en una sociedad ajena en principio.

Geografía e historia, así, y un último elemento, el punto de llegada más deseado: Alándalus.

¿Cómo vive, o revive, la realidad andalusí el escritor chileno de origen árabe? ¿Cómo aprehende y siente este puente entre su pasado y su presente? ¿Guarda su Alándalus algún vínculo con aquella de sus vecinos del Atlántico?

Para tal andadura, deseando responder dichas interrogantes, obligadas resultan primeramente unas pautas históricas, someras pero indispensables. Asimismo, necesarias serán unas palabras sobre la conformación del vínculo entre aquellas tres dimensiones geográfico-históricas, sobre la evolución de las diferentes generaciones literarias, posteriormente una aproximación a la perspectiva para con Alándalus —vinculándola con España y, según los casos, como sinónimo de Andalucía—, y unas pautas sobre la idiosincrasia del chileno a través de la mirada de los propios creadores. A la postre, unas breves pinceladas sobre la realidad del elemento hispano en concreto y cómo hubo de influir en estos escritores chilenos de origen árabe en unos momentos decisivos del siglo pasado.

Posteriormente, en el segundo apartado y verdadero eje de este libro, me detendré en la experiencia andalusí, española o andaluza, de cada uno de los autores que, con diferentes pilares culturales y literarios, trato por separado y con una breve introducción biográfica, a saber: Benedicto Chuaqui Kettlún, Matías Rafide Batarce, Emilio Mohor Zummers, Mahfud Massís y Olga Lolas Nazrala. Todos quienes, de una manera u otra, y desde principios del siglo XX hasta prácticamente nuestros días acarician con su pluma esta dimensión, ya sea de Alándalus, la histórica vivida esencialmente desde la mirada onírica, evocadora, la de España, la España que varios de ellos llegaron a conocer, y algunos incluso continúan haciéndolo, o incluso, y como se anunciaba, en tanto que Andalucía.

A continuación, y casi a modo de hipótesis, dedico un pequeño estudio sobre otras posibles Alándalus configuradas cual paraísos, perdidos o encontrados. Así, necesario estimo traer a colación la figura del insigne Andrés Sabella Gálvez, que recrea una Jerusalén única a partir de los recuerdos, y la misma tierra chilena, de la pluma de Jaime Hales Dib.

Para terminar, y tras una reflexión global, se escuchará el testimonio de autores más jóvenes, entre ellos la poeta Jessica Atal, en torno a esta dimensión andalusí, nueva ruta en nuestro periplo literario-marítimo. De tal modo, Alándalus, lejos de consumarse y consumirse aquí y ahora, no hace sino despuntar, asomar a otros horizontes.

Alándalus, viajera, intrépida y dulcemente generosa. Alándalus infinita. La Alándalus faro que no cesó, ni cesa, de alumbrar el viaje, la experiencia vital de todos estos creadores, estos artistas que van y vienen, cuyas raíces se encuentran en el Mediterráneo oriental y hoy están acá, en el Pacífico más meridional y occidental; estos autores por cuyas venas fluye una sangre, como dice Rafide, que sienten ancestral:

*“Cabalgan por la ruta de mi sangre
Cien generaciones de invisibles camelleros.*

*Y siento que el Oriente gravita en mis entrañas,
y se asoma a mis ojos la angustia del desierto.*

*Me hieren sus arenas desnudas y salobres
y un ritmo misterioso acompasa mis sueños.*

*El laúd se despierta sollozando por mis venas
y diluye en el río infinito su lamento.
Las palmeras alargan sus umbelas de sombra
como estandartes puros sobre mi campo yermo*².

Sentimiento que seguramente encontró, encuentra, en el Nuevo Mundo tierra fértil para echar raíces nuevamente y, junto al riego de Alándalus, su toque mágico, hace crecer las más bellas flores del Paraíso, sus más bellos poemas.

2 De su poemario La noria, tomado de Rafide, M.: Escritores chilenos de origen árabe, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Santiago de Chile, 1989, p. 207.

1. UNA PRIMERA MIRADA

Vayamos acercándonos desde diversos espacios y experiencias en este intento de re-crear la Alándalus pacífica de Chile.

Comencemos con la vivencia de uno de los muchos inmigrantes que arriban al Nuevo Mundo a principios del siglo XX, oigamos su historia y, desde allí, sigamos el camino de la mano de sus compañeros de viaje.

Llegada y evolución

“Invierno de 1903. Un palestino llegaba a San Felipe. Tenía 23 años. Venía solo. Su compañero de andanza se quedó en Santiago. Era el único palestino en el pueblo. Sabía unas palabras en español y con ellas como único bagaje ingresó a una cultura, bien otra a la de su pueblo de costumbres milenarias: Beit Jala, a unas escasas millas de Jerusalén. Luego de unos meses de incursiones, no con la mochila, no, sino con un canasto de “cosa tenda”, le cupo en suerte dar con San Felipe. El encantamiento fue inmediato. Tuvo muy buena llegada. Lo recibió el entonces alcalde de la ciudad, don Francisco Soza, como si fuera un antiguo conocido, y le arrendó un local para instalarse en la calle Prat. Nunca olvidó ni dejó de agradecer, esta confianza con que fue acogido. Allí empezó a labrarse día a día su destino, de una “transparencia y probidad” admirable.

Le gustó tanto el pueblo que se fue quedando. Sólo una vez volvió a su tierra. Salió para regresar casado con una hermosa joven de

su mismo pueblo. Duró más de cien años su carné de permanencia [...]”³.

Esta historia personal relatada por la autora Olga Lolás puede resultar la mejor descripción, muy íntima descripción, de lo que resultó la llegada, en el caso específico de su padre, a Chile desde Palestina, y tal vez de algunos otros primeros emigrantes árabes al Nuevo Mundo. Este Nuevo Mundo que, desde entonces, formará parte, una parte lejana espacialmente mas muy cerca en espíritu, del mundo o los mundos árabes. De tal modo que el profesor `Umar al-Daqqāq, uno de los máximos investigadores sobre el *Mahyar*⁴, llega a declarar: “pareciendo realmente lejano en el plano geográfico [...] Si particularizáramos tras generalizar, veríamos que los vínculos entre América Latina y nuestro Mundo Árabe son en verdad más sólidos de cuanto consideramos”⁵.

- 3 LOLAS, O.: “El primer palestino en san Felipe”, en el diario *El Trabajo*, 28 de abril de 2008, San Felipe (Chile), p. 13. Se trata de Abraham Lolás Sabaj, esposo de Julia Nazrāla Abedrapo, y padre de diez hijos: Lidia, Elena, María, Isabel, José, Mercedes, Olga, Carlos, Marta y Nazra, de los que ya fallecieron Lidia, Elena, Isabel y Carlos. En nuestra visita a su casa de San Felipe, llena de arte donde las haya, tuvimos ocasión de conocer a María, con casi un siglo a las espaldas, y a Mercedes, Olga y Nazra; a José le conocimos en casa de la propia familia Chahuán-Zedán, pues Marcela Zedán es su sobrina, hija de Lidia.
- 4 Nombre árabe para designar no sólo la realidad de la emigración, o exilio, sino, en particular, la literatura de sus creadores. En este sentido, cabe recordar la importancia de grupos como el de *La Liga literaria*, liderada por Jalil Yubrán, y en la que participaron, entre otros, Mijā'il Na`īma, Īliyā Abū Mādī y Nasīb `Arīda. También consideramos necesario apuntar aquí la importancia que actualmente se le sigue otorgando a esta literatura, contando con Cátedras especializadas en la mayoría de las universidades árabes. En nuestra opinión, y como constatamos en nuestra obra *Cuatro autores de La Liga Literaria...* este grupo, y particularmente Yubrán, supuso, supone, un eslabón de oro en la cadena de la literatura árabe; un eslabón de oro difícilmente, y así lo estamos viviendo exceptuando contadas excepciones, superable.
- 5 Al-Daqqāq, `U.: *Shu`arā` al-`uṣba al-andalusīyya fī-l-Mahyar* (“*Los poetas del Círculo Andalusí en el Mahyar*”), Dār Al-Sharq, Beirut, 1973, p. 9. Esta obra, que significativamente toma como título en francés “*Les poètes arabes en Brasil*” y a pesar de estar dedicada particularmente a ellos, consideramos es bibliografía de vital importancia para cualquier tipo de investigación sobre la literatura del *Mahyar* tanto en lo que a reflexión como a documentación se refiere

Y seguramente el factor humano, social, fuera un elemento de primer orden en este sentido. Así, el eminente hispanista egipcio Mahmud Makki apuntaba en 1970: *“los árabes emigrados a Latinoamérica, heredera de una arraigada tradición ibérica, además de sus civilizaciones precolombinas, no acusaron el impacto violento que sufrieron sus compatriotas del norte. Se encontraron con una sociedad que, aunque distinta en muchos aspectos, llevaban semillas de afinidades y coincidencias con las sociedades de donde procedían. Cabe pensar que muchas de esas afinidades pueden atribuirse a los múltiples elementos árabes y orientales de que está impregnada el alma ibérica, resultado lógico de una convivencia e intensa fusión entre árabes e hispanoportugueses a lo largo de los ocho siglos que constituyen la Edad Media ibérica”*⁶.

Convivencia y fusión, nexos, en último caso al que volveremos posteriormente.

Pero si tal afinidad existió de hecho, y la experiencia personal de Lolás lo corrobora, pues resultó, según las palabras de su propia hija, bastante grata, no todos los llegados, lógico es pensarlo, corrieron la misma suerte.

“El turco”, como usualmente se denomina al inmigrante de origen árabe –debido a que en esos primeros momentos la zona árabe del Sham se encontraba bajo dominio otomano–, no siempre fue visto con buenos ojos, ni, como apuntamos, siempre su destino fue dichoso. Así lo retrata el poeta Francisco Contreras⁷ en su soneto titulado precisamente “El Turco”, en que tal vez ya vamos escuchando los ecos de la evocación andalusí, aun incipientemente:

*“Sentado en un escaño, sentado en la Alameda
la pipa entre los dientes, el pobre viejo está,*

6 MAKKI, M.: La poesía árabe en América Latina, *Estudios Orientales* V: 1, El Colegio de México, México, 1970, p. 27.

7 Nacido en Quirihue el 21 de enero de 1877, es conocido por su tendencia poética mundonivista. Abierto a las corrientes literarias del momento, reside al final de sus días en París, donde fallece en 1933.

*en tanto la azulosa neblina lenta y queda
de los escuetos árboles colgándose ya va.
Es turco. Es de Estambul. (El rojo fez le queda).
Vendiendo baratijas se vino desde allá.
mas hoy está arruinado: su kiosko de oro y seda
diezmóle con el fuego la cólera de Alá.
Medita. Bajo el humo de su pipa moruna,
medita transportándose... ¡oh sueños de fortunas!
Bazares de Damasco, tesoros de Almanzor..
Y rápida la niebla más fúnebre y silente
reduce el horizonte... Y más profundamente
e hunde el pobre viejo en su íntimo dolor”⁸.*

Tratándose de un poema que recrea la realidad de los primeros emigrantes, es lógico que el autor relacione directamente el gentilicio turco con el hombre llegado directamente de Estambul, como nos dice. Como notas exóticas, además, podemos degustar la descripción de lo que rodea su modo de vivir, su indumentaria, su pipa y, quizá como fuera de esperar, la referencia a Alándalus encarnada en la figura de Almanzor.

Desde una perspectiva más real, encarnada en el género narrativo, y siguiendo las mismas pautas vitales en tanto desencuentro, aproximadamente medio siglo después encontramos *Los Turcos* (1961) de Roberto Sarah Comandari, del que dirá su compatriota Mahfud Massís: “*Los árabes, forjados en el yunque de los milenios, extendieron su ramaje hacia los países americanos. Les precedió, acaso, una leyenda equívoca. El trabajo y los padecimientos de medio siglo, su fuerte conciencia moral, abrieron, al fin, una brecha en la entraña del continente: los árabes, grandes en el pasado, no habían perdido lo esencial de su naturaleza ética, ni su vitalidad en el polvo de los siglos [...]*”

8 VALJALO, DAVID y ARAYA, GUILLERMO: *Literatura chilena, creación y crítica: Antología de poesía chilena a través del soneto*, Ediciones de La Frontera, Madrid/Los Ángeles/California, 1988, p.63.

Recibieron el puntapié de la realidad en pleno rostro. Niños todavía, regresaron algunos, humillados, cabizbajos entristecidos hasta la muerte.

Otros soportaron la tragedia, resignados, fuertes, ambiciosos. América no comprendió, en un principio, cuánto de dramático había en estas vidas. Padres, hermanos, habían quedado en la gleba remota. Su lengua, forjadora de otras lenguas, era un galimatías extraplanetario, inútil, ridículo, incomprensible.

La victoria económica de los árabes, su despliegue a veces faraónico, es, quién sabe, la compensación, el desquite de horas negras, y la exhumación de su capacidad en el ancho universo de las posibilidades”⁹.

Perspectiva ésta, y de manera global, acaso más acorde con aquella árabe que, según constatamos a tenor de la literatura al respecto y la mirada de críticos literarios y estudiosos, podría reflejarse en el término árabe *kifāh* (____), traducible a nuestro idioma como “afrentar”, en tanto que sinónimo de “desafiar, aguantar, soportar” o en su definición primera de “Hacer frente (a un problema, dificultad, peligro u otra situación grave)”¹⁰.

Enfrentar una dura realidad, tratar de superarla, acaso incluso sacrificarse en su intento; enfrentar una realidad que, de parte árabe, puede seguir considerándose espinosa, incluso “*negro abismo de abiertas fauces*” en palabras del novelista Rabi` Ŷābir¹¹.

9 MASSÍS, M.: “Entre papeles, Los Turcos”, diario *Las últimas noticias*, Santiago de Chile, 30-VI-1962. Tomado de Rafide, M.: *Retratos literarios (40 Escritores chilenos contemporáneos)*, Ed. Rumbo, Santiago de Chile, 2003, p. 225.

10 Según el *Diccionario abreviado del español actual*, de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos, ed. Aguilar, Madrid, 2000.

11 Como aparece en la novela titulada *Amrikā (América)*, de Rabi` Ŷābir, publicada en 2011. Tomado de Al-Nābulusī: “Riwāyya malhamiyya `an `adhābāt al-muhāyirīn al-awā`il wa-kifāhu-hum” (“Epopéya sobre las penurias y dificultades de los primeros emigrantes”), *Al-Quds Al-`Arabī*, vol. 22, n.6750, 24 de febrero de 2011.

Desde la óptica sociológica chilena, el profesor Lorenzo Agar delimita tres fases en su evolución –de 1900 a 1914, de 1929 a 1940 y desde 1940 hasta su casi inexistencia tras 1960– y apunta, en cuanto a la falta de atención de parte estatal en los primeros momentos, que: *“Estos inmigrantes no poseían la calificación laboral que habrían pretendido las autoridades. Formaban parte de aquellos grupos étnicos de procedencia no europea que causaban cierto recelo. Además, llegaron a establecerse en el momento en que las políticas de apoyo estatal a la inmigración habían cesado.*

A partir de 1907 el interés oficial o estatal por el fenómeno migratorio disminuye considerablemente, siendo precisamente en esa época cuando la inmigración árabe alcanza su mayor apogeo. Por ello no contaron con la protección gubernamental, ni con la asignación de terrenos, ni alcanzaron la condición de colonizadores; en suma, no tuvieron ningún tipo de garantía ni promesa por parte del Gobierno”¹².

Realidad que obliga a una mayor cohesión de grupo, articulado fundamentalmente alrededor de la familia en todas sus dimensiones (jerga, usos, cocina...) y gran deseo de integración en la sociedad receptora. Ambos aspectos habrán de considerarse al tratar el importante factor lingüístico ya que, lejos de fomentar el uso de la lengua en origen, la árabe, en su dimensión más culta, encauzan al inmigrante –dejando al margen casos específicos– hacia su versión más dialectal y al necesario conocimiento y utilización del español.

Tras períodos y coyunturas difíciles, los descendientes de esta inmigración, como concluye el citado profesor: en *“...se han integrado plenamente en la sociedad chilena y este proceso se ha intensificado*

12 Agar, L.: “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: Adaptación social”, estudio realizado con el Patrocinio de la Fundación Belén 2000 en colaboración con Nicole Saffie Guevara, Tamara Cerda Ojeda y Claudia Gutiérrez Villegas, en *Los árabes en América Latina (Historia de una emigración)*, Casa árabe/Siglo XXI, ed. en castellano Madrid, 2009, p. 106. Remitimos también a las importantes investigaciones de María Antonia Rebolledo: “La inmigración árabe en Chile: los caminos de la integración”, en colaboración con el citado prof. Lorenzo Agar, Raymundo Kabchy (Ed.), en *El mundo Árabe y América Latina*, pp. 283-309.

*con el paso de las generaciones nacidas en Chile*¹³, tanto es así que, atendiendo a los datos de 2001 “...la cultura árabe ya ha pasado a ser parte integrante de la cultura chilena. Sin duda la ha enriquecido y, con el invaluable aporte de los descendientes ha conseguido una lograda fusión de culturas, identidad, conservación y cambio”¹⁴.

Siendo ello un hecho, también es cierto que, según hemos vivido con ellos, con los hijos y nietos de los pioneros, sus relatos orales y sus lecturas, siempre portan en lo más profundo del corazón una semilla que les hace sentirse un “colectivo” –quizá el término no sea el más adecuado, pero no terminamos de encontrar ningún otro– específico, singular; un mismo origen les une: “*Los lazos de parentesco y la procedencia de las mismas aldeas-ciudades influyen no sólo en la conformación de la migración en cadena, sino también en la forma en que sucederá el asentamiento espacial a lo largo de Chile, como también en su capital, Santiago. Así, “la férrea unidad de la familia árabe y el sentimiento de lealtad hacia los miembros de su misma comunidad de origen, así como el precedente encontrado acerca la segregación espacial por comunidades religiosas en lugares de origen, constituyen variables explicativas de comportamiento espacial y socioeconómico seguido por los emigrantes árabes en el proceso de integración en la sociedad chilena*”¹⁵. Lo que nos porta, inexorablemente, al punto de origen mayormente compartido: Palestina.

Palestina, a la que, como acaso sea de esperar, habremos de retornar.

Contando el tema de la identidad de estos *muhayirín*, de sus experiencias en tanto que emigrantes, exiliados o expatriados, según los casos y las perspectivas al respecto con una ya importante bibliografía, y siendo conscientes de que, una vez asentados e integrados, con todas las salvedades pertinentes, las suertes de los diferentes hombres y mujeres van a ser muy variopintas, nuestra mirada se centra en la percepción de Alándalus en sus literatos, tal y como presume nuestro título.

13 *Ibidem.*, p. 156.

14 *Ibidem.*, pp. 156-157.

15 *Ibidem.*, p. 114.

Para ello, tras esta sucinta introducción a caballo entre lo particular o subjetivo de un testimonio y lo más general, a partir de los meros pero obligados apuntes histórico-sociológicos expuestos, y antes de comenzar la marcha con los creadores, permítase también la consideración del arabismo, español en este caso.

En este sentido, recordemos las palabras del profesor Pedro Martínez, cuya obra se manifiesta señera y punto obligado de referencia, quien apuntaba ya en 1992: *“La inmigración árabe en América, desde mediados del siglo pasado, es todavía un fenómeno poco conocido y escasamente analizado, aunque los estudios sobre el tema, y en general las contribuciones de muy variada índole para la suscitación y el conocimiento del mismo, vayan aumentando progresiva y significativamente y constituyan ya un objeto de reflexión y de investigación especialmente atractivo e importante. Resulta evidente que el estudio en cuestión posee ante todo un valor histórico y sociológico en consonancia con la naturaleza del fenómeno...”*¹⁶. Y, adentrándose en la creación, sustancialmente poética, de sus autores, daba las pautas de la misma constatando que se trata de: *con excesiva sencillez, y”...una poesía que está sentida y hecha, ante todo, desde la soledad –con mayor precisión aún, desde el “extrañamiento”– y que trata de darse la compañía, propia, que necesita para seguir subsistiendo. Es una poesía en que la añoranza es consustancial a la intimidad del individuo; tan consustancial que el objeto lejano ausente se hace compañero, se necesita –insistimos en ello– como compañero. Refleja la circunstancia escindida del emigrante, que expresa quizá también con excesiva sencillez y a la que por ello descarga, aparentemente, de dramatismo”*¹⁷. Para finalizar exponiendo: *“Se configura otro elemento fundamental para la valoración correcta de esta poesía de emigración: es también una poesía de expatriación”*¹⁸.

16 MARTÍNEZ, P.: “El Andalus evocado desde América”, en *Al-Ándalus, España, en la literatura árabe contemporánea (La casa del pasado)*, MAPFRE, Madrid, 1992, pp. 69-70.

17 *Ibidem.*, p. 70.

18 *Ibidem.*, p. 71.

A pesar de que el citado profesor aludía a los poetas del *Mahyar* septentrional, concretamente a Iliyā Abū Mādī (1890-1957) y Nasīb 'Arīda (1887-1946), los mismos sentimientos de añoranza y expatriación serán, también en nuestra perspectiva, gérmenes sumamente fecundos en la mayoría de los autores, sino en todos ellos; y de los cuales, el primero, aquél de la añoranza en tanto que *Hanīn* (____)¹⁹ se convertirá en el principal artífice de la producción literaria que aquí nos ocupa.

Limitándonos ahora al caso chileno, reincidamos en un hecho vital en el ámbito literario y social: estos autores chilenos, árabes en origen –de Palestina la gran mayoría– que comenzaran utilizando la lengua árabe, caso del sirio de nacimiento Benedicto Chuaqui, progresivamente, y exceptuando casos concretos de profesores y religiosos esencialmente, van a dejar de hacerlo. De tal manera que en la segunda generación de literatos, como veremos, y ante la imposibilidad de conocer a ciencia cierta su nivel de lengua árabe, todos los documentos consultados nos llevan a pensar que dicho nivel es prácticamente nulo en su dimensión escrita, si bien nos consta que en la oral se realiza esencialmente en una variante regional, o dialectal²⁰, aquélla de la dimensión familiar.

Entonces, dicha cuestión de la lengua y quizá también aquélla de la tierra de origen, junto con la motivada por la lejanía e inaccesibilidad del país de acogida, seguramente se conviertan en una de las principales características distintivas del caso chileno, en comparación, a modo de ejemplo, con el de sus compatriotas del Atlántico, Brasil y Argentina fundamentalmente.

19 Quizá resulte ilustrativo señalar que, en muchos casos, la propia crítica literaria árabe actual concibe este término esencialmente con connotaciones *mahyaríes*.

20 La evolución en el uso de la lengua árabe queda patente, por ejemplo, en la prensa. Cabe señalar que, comenzándose a editar periódicos en lengua árabe a principios de siglo, muchas veces de manos de los propios autores, paulatinamente se va tendiendo al uso del castellano hasta la década de los 30 en que prácticamente no se utiliza el árabe. Se remite a las notas ulteriores –42 y 47– para todo lo relativo a la prensa.

Un nexo indisoluble: Mundo Árabe-Aláandalus/España-América

“El mundo de América Latina pertenece, culturalmente hablando, a la civilización/cultura ibérica (_____ _____), es decir, la española y la portuguesa. Esta civilización es, de todas las europeas y del mundo occidental, la más ligada a los árabes y al Islam, tras ocho siglos de resplandeciente presencia árabe en Al-Ándalus. Así mismo, la literatura de ese continente, en sus dos semblantes, el latino y el árabe, se encuentra estrechamente ligada al legado cultural árabe”²¹.

Siendo ésta una de las perspectivas, tanto de parte árabe como latina –siguiendo la nomenclatura del profesor Al-Daqqāq–, más relevantes en cuanto a la cuestión del vínculo entre el oriente árabe y América Latina, tomando Aláandalus como brillante nexo indeleble, adentrémonos en el caso concreto de Chile.

El profesor Eugenio Chahuán, docente e investigador en el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile y uno de los mejores conocedores del tema, declara en uno de sus trabajos pioneros: *“La presencia cultural árabe en Chile llega a través de los conquistadores hispanos, quienes en el momento de pisar suelo de América en 1492, llevaban cerca de 800 años de convivencia con lo árabe; así los soldados de la conquista traían en su cultura el influjo indudable de los árabes”²².*

De forma pareja, el poeta Sergio Macías –quien en cierto modo comparte con los autores la experiencia exilio y es uno de los principales cantores a Aláandalus²³–, lo corrobora años después, centrándose en el campo literario: *“nto mism Lo árabe se incorpora en la literatura del Nuevo Mundo, desde el momento en que se trasladan*

21 Al-Daqqāq, `U.: Op. cit., pp.9-10. Obligado resultar considerar también la obra del profesor Pedro Martínez *Significado y símbolo de Al-Andalus*, CantArabia-Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y Caja Granada, Almería, 2011.

22 CHAHUÁN, Eugenio: “Presencia Árabe en Chile”, *Revista Chilena de Humanidades*, Univ. De Chile, Santiago de Chile, 1983, p. 39.

23 Remito a los estudios de María Olga Samamé, particularmente a su conferencia pronunciada en Valparaíso en 2011 sobre el elemento andalusí en el poeta chileno.

*hasta esas lejanas tierra los descubridores españoles...*²⁴, afirmación que da comienzo a su fecundo estudio sobre la presencia árabe en la literatura latinoamericana.

Dicho nexos, entonces, entre la realidad árabe, aquella íbera –Alándalus/España– y ésta americana, chilena en particular, quedará indisolublemente conformado. Siendo, como es sabido, cuestión tratada en hondura, bastará aquí simplemente dejar constancia de ella²⁵.

Así planteado, y tratando al final de este capítulo lo referente al elemento hispano en sí, conviene realizar una primera cala a partir de la percepción de la tierra, con ciertas connotaciones históricas, sociales y literarias, para continuar con la asimilación de tal elemento.

Esto es, detengámonos primeramente en el objeto, la realidad en sí: Alándalus/España en todas sus dimensiones y perspectivas, y posteriormente en el sujeto, la mirada, tomada a partir de los propios creadores chilenos de origen árabe, sobre aquella realidad.

Paladeemos esa vasta realidad andalusí, con todo su esplendor y su ocaso, con sus galas de fiesta y sus jirones tras la contienda, y analicemos cómo es vivida, re-vivida, creada, re-creada, por el hombre de este Pacífico, atrapado geográficamente entre el inmenso Océano y la imponente e intimidadora –o intimidatoria– cordillera²⁶ en unos

24 MACÍAS, Sergio: *Presencia Árabe en la Literatura Latinoamericana*, Zona Azul, Santiago de Chile, 1995, p. 9

25 Aparte la bibliografía incluida aquí, no me resisto a narrar someramente un hecho que acaso de cuenta de la importancia de este vínculo en la vida literaria y académica del mundo árabe. Realizando la Tesis Doctoral en El Cairo, allá por los ochenta, acudí a los cursos de Filología Árabe en las Universidades de El Cairo y `Ayn Shams. El prestigioso prof. `Abd al-Qādir al-Quṭṭ, cuya docencia tuve el privilegio de seguir, al conocerme me facilitó el poemario de Īliyā Abū-Māḍī, me sentó en su despacho y no terminó el encuentro hasta que no hube concluido la lectura del famoso poema conocido como “No sé” (“ ”); ¡difícil resultaba aprobar con el carismático y entrañable profesor si no se tenía un conocimiento suficiente de tal poema, uno de los señeros de la literatura del *Mahyar!*

26 Percepción muy utilizada de parte de los mismos chilenos y que me relató el historiador y profesor Pedro-Antonio Martínez Lillo. Además de este apunte, que podría resultar teórico, la experiencia personal de mi estadía en Chile, particularmente en Santiago, no ha hecho sino corroborarlo; ¡Imponente cordillera! ¡Inabarcable océano!

momentos, casi un siglo, de importantes cambios políticos y convulsión social en el país andino.

¿Cómo se aprehende y siente Alándalus?

La tierra del allá...

“¿Alándalus? ¿A qué te refieres con Alándalus?”

Esta interrogante se tornaba usualmente inicio del diálogo en los encuentros con los creadores o con sus familiares²⁷.

Poético y enigmático comenzar –pues Alándalus, al menos así planteada, no era plenamente aprehendida– y ante el que resultaba obligado, tras una sucinta aclaración, dejar fluir los más íntimos, pero nunca inesperados, acercamientos.

Así, aclaro ya que a partir no sólo de lecturas sino también de la experiencia personal en el trato con las gentes de Chile, y naturalmente con los estudiosos y autores que tocan el tema, el tema es vivido desde múltiples y diversas perspectivas.

Si tuviera, no obstante, que sintetizarlas, podría concluir que la sangre de Alándalus fluiría eminentemente por dos venas: en tanto que componente de la realidad llamada España, y en tanto que “ente imaginado”, transformado después en imaginario, en evocación que tiende a un pasado, antaño glorioso y devenido pérdida²⁸.

27 Así como apuntábamos en el *Prólogo*, la experiencia personal con los creadores ha sido decisiva y, por lo tanto, su primera reacción al escuchar el título de este libro. En tal sentido, recuerdo el nombre de las personas con quienes me encontré directamente: Velia Chuaqui, hija de Benedicto Chuaqui, Olga Lolos, Matías Rafide, Guillermo Ros-Murray, Hernán Ramírez Edding, Jessica Atal y Walter Garib, sin olvidar los comentarios de Marcela Zedán, Eugenio Chahuán, Kamal Cumsiye, Olga Samamé y Jorge Mihovilovic..

28 Con lo que no dista en absoluto de la experiencia de los escritores árabes al respecto, sobre todo hasta la década de los sesenta, en que de paraíso perdido pasa a ser paraíso encontrado, como vemos en el importante libro de Hussayn Mones *Viaje a Al-Ándalus*, y que trato en el artículo “Mixtificación de Al-Ándalus en la literatura árabe actual”, *Revista AWRAQ*, n.3, Nueva Época, 1 er. semestre, Casa Árabe, Madrid, 2011. Pp. 57-85.

Ahora bien, sería pertinente hablar, y así lo veremos, de un tercer fluir –¿una tercera vena?– compartida con ambas; un tercer fluir en que Alándalus se torna Andalucía, o simplemente Andalucía es bautizada, o rebautizada, como Alándalus²⁹. Lo que no hace sino incluir, en principio, esta experiencia en la de otros muchos sentires y pensares para con Alándalus.

No obstante, tales caudales siempre van a confluir, a convivir, por lo que la idea de la concomitancia y el cruce nunca habrán de omitirse. Asimismo estos caudales fluirán a la par que el de sus compatriotas en origen y, en general, que aquel de muchas plumas, tanto literarias como históricas³⁰.

Para ilustrar la primera perspectiva –que compartirán preferentemente profesores, académicos e intelectuales–, la de la Alándalus más “real”, en cuya concepción la labor de Américo Castro fue decisiva³¹, relevantes resultan las palabras del filólogo y escritor Eleazar Huerta, prólogo al sugerente libro de su compatriota Vicente Men-

29 Lo que, siguiendo la pauta anterior, tampoco dista de la mirada árabe. Baste recordar, para ilustrarlo, la descripción del libanés Amīn Al-Rihānī en su viaje por España y Marruecos en el capítulo titulado *al-Ándalus* y traducido significativamente por la Profesora Carmen Ruiz como Andalucía: “Dicen los geólogos que el territorio hoy llamado Andalucía es la última parte de la Península Ibérica que emergió del fondo del mar en los períodos Terciario y Cuaternario... Este país (*bilād*), Andalucía, se divide geográficamente en dos: Andalucía Alta y Andalucía Baja...” RUIZ, C.: *Un testigo árabe del siglo XX: Amīn al-Rihānī en Marruecos y España (1939)*, vol. II, CantArabia/Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la U.A.M., Proyecto Mahyar/Al-Ándalus, Madrid, 1993, pp. 615-616.

30 Esto es, dichas perspectivas serán, en mayor o menor grado dependiendo de las épocas y tendencias, una constante en la literatura al respecto; claramente aquélla que tiende hacia lo onírico se planteará en tema poético recurrente más usual. En el mundo árabe actual, cabe destacar, de una parte, la mirada poética contemporánea mucho más real y, asimismo, la que se podría denominar histórica, de pensamiento, con Adonis a la cabeza.

31 Castro estuvo en Chile en varias ocasiones y pronunció varias conferencias e impartió docencia en la Universidad de Chile. Su sello fue decisivo, tal y como confiesa Rafide. Ver, además, la obra del profesor Pedro Martínez dedicada a la eminente personalidad.

god, titulado *Proyecciones árabes en la poesía castellana*³², verdadero hito en su tiempo y espacio:

“A no dudar, la España árabe constituye uno de los hechos culturales más interesantes de la historia. En la pobre y bárbara Europa medieval nos presente un oasis civilizado, del cual se derrumba por todo Occidente la poesía cortés y la astronomía, la filosofía de Aristóteles y el cultivo de los frutales, el lujo de brocados y tapices junto a la sencillez de la fábula y el cuento. Lo que se llama el Renacimiento hunde sus raíces en la cultura árabe-andaluza, que ya lo preforma. Antes que se encienda la antorcha de Florencia, brillarán Sevilla, Valencia, Murcia, granada, las “repúblicas italianas con turbante”, ricas y refinadas.

Esta perspectiva, que nos da el valor absoluto del Andalus para la historia universal, es sin embargo insuficiente. Maneja criterios cuantitativos. Hacer el inventario de los poetas y sabios andalusíes y anotar cuanto les debe el mundo [...] es justo, pero nos deja insatisfechos [...] Nos preguntamos en seguida por qué fué posible tal florecimiento, qué virtudes profundas dieron dichas cosechas. Y llamamos [...] “milagro árabe-español” [...] a esas génesis.

¿Qué afinidades profundas, en efecto, avivó el Islam en la vieja tierra de Tarsis? ¿Cómo la áspera Iberia, que resistió trescientos años la conquista romana, se arabizó en menos de una década?

La cultura del Andalus resulta algo muy complejo. Se reciben de Oriente muchas cosas, bien nuevas, bien pertenecientes a una nueva tradición, pero a la vez España es más original que nunca, y la implantación de lo árabe no arrasa lo autóctono sino que los estimula. Después, las síntesis entre lo uno y lo otro resultan de una perfección

32 MENGOD, Vicente: *Proyecciones árabes en la poesía castellana*, Ediciones del Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Santiago de Chile, 1954. La obra fue premiada por dicho Instituto por un Jurado formado por los Directores del Instituto a la sazón: Eleazar Huerta (profesor de Estética de la Universidad de Chile), Luis Merino Reyes (escritor y poeta), y Carlos de Baráibar (escritor y periodista).

tan definitiva que corremos siempre el riesgo de equivocar la filiación de cualquier hecho. Si se me permite emplear la jerga de las actuales propagandas, yo diría como resumen que España fué liberada y no conquistada por los árabes...

...Y este libro de Vicente Mengod es la matización misma, la imparcialidad primorosa, el decir mucho menos de lo que se sabe, pero con frase tan cargada de sentido que tiene siempre una profundidad inagotable.

En los países hispano-americanos, libros como éste pueden aclararnos por qué el árabe no es nunca un extranjero. Como su sobriedad, su hidalguía y su visión poética del mundo llegaron ya con los descubridores españoles y están en la base de su más noble tradición”³³.

Obsérvese, además de la belleza del lenguaje y de la pulcritud sintáctica, cómo conceptualmente la asimilación “árabe-primeros conquistadores españoles” está también manifiesta.

En cuanto a su contenido para con la visión andalusí, ésta, y a pesar de percibir España como una realidad anterior a la llegada de los árabes, trata de definirla a partir del hecho “arábigo-español”; Alándalus, el Andalus, siguiendo al autor, se entendería y sentiría principalmente en tanto que la España musulmana/árabe, si se permite tal acepción.

Tal perspectiva, como se apuntaba, y con todas las posibles carencias de objetividad que conlleve, es acaso la más académica o academicista, la que va a correr, matizándose y con sus diferencias según los casos, paralelamente a la experiencia de todos los intelectuales, profesores y artistas que, tras la Guerra Civil, han de buscar una nueva tierra donde poder vivir y expresar sus ideas. Dicha visión, naturalmente, no podrá entenderse al margen de la coyuntura de sus autores, profesores, artistas e intelectuales que se inscriben en la dura situación del exilio, a partir y en el cual han de ubicarse y re-ubicarse

33 *Ibidem.*, pp. 5-6.

y, además de forjarse una vida cotidiana, reflexionar y dar respuesta a muchas de las interrogantes que dejaron al abandonar la patria.

Siendo este tema de vital necesidad para, entre otros, la reconstrucción del país y su comprensión, aquí simplemente quedará esbozado a partir de las palabras de uno de los más eminentes escritores, pensadores y activistas republicanos de esta España en el exilio, nos referimos al longevo Francisco de Ayala, quien, guiado por una claridad mental meridiana apunta: *“Mucha, y muy florida, y muy sentimental retórica es la que se ha derrochado acerca de la generosidad con que los países hispanoamericanos recibieron a quienes, terminada la guerra civil con la derrota de la República, debimos abandonar la patria amada, fugitivos de Franco. Cuando de generosidad o de otras virtudes morales se trata, entiendo yo que es más propio referirse a personas individuales, a seres humanos concretos que no a colectividades. De otro modo se incurre en el riesgo de dar expresión al vacío [...] Según me parece a mí, lo que en cada caso proporciona, al contrario, cicatea o aun niega- oportunidades de vida al recién llegado, sea como simple emigrante, sea como refugiado político, son las condiciones objetivas en que el país en cuestión se halle en el momento dado[...].*

Volviendo al caso de los exiliados de la España republicana, no hay duda de que la simpatía política, las afinidades ideológicas y un fuerte componente de tipo interpersonal con los inevitables elementos de azar y fortuna, jugaron ahí su papel; pero básicamente fue la coyuntura económica lo que determinó una mejor o peor acogida de esos emigrantes”³⁴.

Viviendo Ayala su experiencia más profunda tal vez en Argentina, detengámonos en la que ahora nos interesa, la del vecino Chile.

34 AYALA, F.: *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, pp. 267-268. Me gustaría dejar aquí constancia de la impronta de dicho autor en mi persona, así mismo del hecho de que su ida tuvo lugar cuando me encontraba precisamente en Chile. Puede consultarse el artículo que dedico a la prof. Carmen Ruiz, “De maestros y mares”, donde trato la figura de ambos insignes maestros, en *El saber en Al-Ándalus, Texto y Estudio (“Homenaje a la Profesora Doña Carmen Ruiz Bravo-Villasante”)*, V., Universidad de Sevilla, Sevilla, 2011, pp. 23-27.

De todos estos exiliados españoles, que llegan a Chile el 3 de septiembre de 1939 en el Winnipeg -gracias, entre otros, al apoyo personal de Neruda-, estimo importante hacer hincapié en la importantísima labor artística, intelectual y cultural en todos sus aspectos que desempeñaron en el país de acogida. Labor que enriquecerá tanto la España en el exilio como la propia vida chilena del momento. Así, a modo de ejemplo, cabría subrayar la experiencia de los pintores Jaime Balmés y Roser Bru, de los intelectuales y profesores, como los ya citados Vicente Mengod y Eleazar Huerta, y un largo etcétera con Antonio Romera, Alejandro Tarragó y Leopoldo Castelo, entre otros³⁵.

Hombres y mujeres que trabajan y crean en la tierra de llegada, y a la que siempre estarán agradecidos; en boca de la propia Roser Bru: *“La vida se fue haciendo con nacimientos y muertes. Pero aprendimos a pertenecer. Fue un “descubrimiento” de América al revés y sin vencedores. ¡Pura generosidad!”*³⁶.

Generosidad de la que se sienten deudores y a la que, a su vez, ofrecen su esfuerzo, sus inquietudes, su arte y literatura en las tertulias del santiaguino Café Miraflores. Tertulias y encuentros que comparten con los artistas chilenos³⁷ y en las que, siguiendo la visión de Ayala, se entrelazarían las perspectivas entre los diferentes pareceres y emociones, coyuntura necesaria en la forja y desarrollo de la cultura y el arte.

Tal vez en una de estas tertulias santiaguinas de hacia mitad del siglo conocieran algunos de los autores tratados a continuación -Andrés Sabella, Mahfud Massís, María y Olga Lolas, Matías Rafide- a muchos de los escritores e intelectuales españoles. En este sentido, y

35 El propio Matías Rafide nos reiteró la decisiva importancia de la impronta de los citados artistas y profesores en la forja de la idea de Alándalus/España en los intelectuales chilenos de la época.

36 BRU, R.: Revista *Rocinante*, n.1, Santiago, noviembre de 1998.

37 Como me relató, en encuentro personal durante noviembre de 2011, el propio Matías Rafide.

como mero apunte, el propio Sabella dedica un poema a Juan Ramón Jiménez³⁸ y otro a Ramón Gómez de la Serna, quien había fijado su residencia en Buenos Aires tras la Guerra Civil y con quien el chileno debió de sentirse hermanado en capacidad creativa y lúdica, apreciable en su propio poema, un tanto a modo de grueguería:

“Canción con música de molinete

A Ramón Gómez de la Serna

*Juega el cangurú
con cinco donceles.*

*El viejo bambú
se cubre de pieles.*

*Se oye el glu-glu
de sombras y mieles.*

*Toca el cangurú
doscientos rabeles.*

*Los pies del ombú
parecen bateles.*

*¡Dad a Belcebú
dorados pasteles!*

*Escúchame tú,
Oh, cid de oropelas:
¡yo soy canguro,
mis patas son eles!*³⁹

38 Se titula “El Arco Iris roto”, y se incluye en su poemario *Un niño más el mar*, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1972, p. 89. Así mismo, en dicho libro se incluye un poema dedicado a Juan Florit que lleva por título “Juan el mallorquino”, p. 188.

39 *Ibidem.*, p. 78.

Mundo intelectual y bohemio que, en cualquier caso, también viviera él:

“En la cafetería popular de San Diego con Eleuterio Ramírez⁴⁰ intimó con estudiantes y obreros. Fueron noches fecundas: “El Guagua”⁴¹ distribuía la prensa ilegal del Partido Comunista. Un muchachote polaco, Efraim Szmulewicz, a media lengua, explicaba episodios sociales de su tierra. Y el dibujante Wences, con Araya Busto, decoraban las mesas de extraños dibujos que ornaban el encanto de la medianoche, celeste y lenta, como el tango. Los poetas no quedaban fuera: Carlos Pobrete usaba una capa inverosímil y hablaba como con brumas en la garganta; Helio Rodríguez y Volodia Teitelboim divagaban, en voz alta; Andrés Sabella dibujaba fantasías, mientras el peruano Raúl Valencia inventaba sirenas; otro peruano, el poeta Luis Nieto, madrigalizaba para las chicas de las mesas; y Raúl Finsterbusch, con una chalina blanca al cuello, se acodaba para soñar los mapas más afiebrados”⁴².

En cuanto al segundo cauce, aquél de la mirada más onírica, éste será una constante y motivo recurrente e la poesía en general, un “motivo estético y simbólico”⁴³, que los autores de origen árabe sentirán de una manera profunda, pues: “...se da el hecho, nada desdeñable, de que llegan también como extranjeros, a ámbitos sociales y culturales directamente relacionados con lo hispano, con lo ibérico. Pueden sentir un plausible principio de identificación con aquellos otros árabes del pasado medieval que llegaron también a Hispania”⁴⁴.

40 Debido a la cantidad de prostíbulos sitios en dicha calle, se la conocía popularmente como “El útero Ramírez”. Nota del propio Sabella.

41 ZOROBABEL González, “El Guagua”, dirigente del Gremio de Suplementeros. Nota de Sabella.

42 SABELLA, A.: *Norte grande*, Colección Clásicos de la Novela Social Chilena, Publicación gracias al apoyo del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Ed. Lom, Santiago de Chile, 1997, 2ª ed., p. 187. Nótese como el autor se distancia hablando de sí mismo en tercera persona.

43 MARTÍNEZ, P.: *Al-Ándalus, España...*, p. 73.

44 *Ibidem.*, p. 73.

En este punto sería pertinente resaltar la vital obra, y su propia vida, del poeta Francisco Villaespesa. Nacido en Laujar de Andarax en 1877, compañero literario de Juan Ramón Jiménez, admirador de Rubén Darío y seguidor del modernismo más bohemio, el poeta comienza ya a viajar a América desde 1917.

Precisamente a su paso por Chile publica en *Mundo Árabe*⁴⁵ un artículo en que, diríase hechizado por la poesía árabe, hace gala de su capacidad de cálamo y su amor profundo para con lo árabe:

La poesía árabe

Ningún pueblo, como el Pueblo Árabe ha seleccionado con más vigorosa disciplina y más ferviente religiosidad, sus motivos poéticos, acaso porque ningún otro posee una imaginación tan fértil y sensible, una inteligencia tan depuradora y serena y una emotividad tan agudizada y persistente.

Además de su idioma tan onomatopéyico, tan rico, tan colorista, tan fragante, y a la par tan maleable y tan sabio y ritualmente trabajado, parece creado aposta para la revelación y la interpretación de todos los misterios humanos y divinos de la poesía, que en este caso de ser un arte para convertirse en una verdadera religión.

Se dijera que más que poesía es la esencia misma de la poesía, su juego eterno, desfilados en los más sutiles y complejos alambiques psicológicos y aún verbales, hasta darle la cristalina pureza de una

45 Para el estudio de la prensa en este ámbito y de manera pormenorizada, remito a dos documentados artículos: el de la profesora Mercedes del Amo, realizado a partir de un microfilm propiedad de Carmen Ruiz, titulado “La literatura de los periódicos árabes en Chile”, pp. 3-35, y el del profesor J. Antonio Pacheco, que lleva por título “La prensa árabe en Chile: sueños y realidades árabes en un mundo nuevo”, pp. 277-322, ambos en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección Árabe-Islam, Vol. 55, año, 2006, Universidad de Granada. Además del análisis, incorpora ilustraciones de los periódicos que reflejan su evolución lingüística, yendo del árabe en la primera época de principios del siglo XX, pasando por el momento en que se escribían en árabe y español, hasta finalizar con el uso exclusivo del último; tal devenir, de hecho, no hace sino manifestar la realidad social de la comunidad en sí.

*gota de rocío, que tuviera a la vez la consistencia luminosa de un diamante*⁴⁶.

De tal manera el binomio Villaespesa/poesía árabe, esto es, España/Andalucía (con lo que de Alándalus se pudiera aprehender)/Mundo Árabe y presente/pasado, se irá conformando en el imaginario artístico chileno, preferentemente en aquél de poeta chileno de origen árabe.

Tanto es el respeto y cariño hacia el poeta andaluz que, aparte del seguimiento de su obra en vida, tras su fallecimiento, poco después de su llegada a Madrid proveniente de América, las noticias y artículos al respecto sólo son comparables a las aparecidas en la prensa con ocasión de la muerte del queridísimo y admirado Jalil Yubrán.

Sentido como “hermano del espíritu y de la raza”, así relata su ida el citado periódico *Mundo Árabe*:

Fué amigo de los árabes y amigo de nuestra colonia

Una muerte prosaica, una muerte con caracteres de miseria pintada en todos sus detalles ha tenido uno de sus poetas y dramaturgos máximos de España: Francisco Villaespesa.

Conocida su actuación literaria a través de todo el mundo Villaespesa, sin haber conocido nunca la brillantez económica que había alcanzado su nombre en las letras, ha fallecido pobre y enfermo, agotada su vida por uno de esos violentos males que se apoderan del ser humano y lo sumen en la impotencia más absoluta y deprimente.

Amigo de los árabes, conocedor profundo de sus costumbres y de su historia, Villaespesa, ha dejado grabado su nombre en la vida contemporánea, como un admirador profundo de nuestra literatura y de nuestra raza. Nadie como él supo cantarle y comprender el mosaico

46 *Mundo Árabe*, poner fecha y página.

magnífico de sus poemas y del espíritu árabe, que al decir de él –“era un espíritu de poesía”.

Los árabes de Chile tuvieron la oportunidad de conocerle y estrechar sus fuentes de poeta, y de su estadía en América, llevó el recuerdo de haber convivido con nuestra colectividad más de medio año: tiempo en el cual nuestros círculos colectivos y muy especialmente nuestro recordado amigo David Mujaes le dedicaron toda clase de atenciones y toda muestra de fraternidad hacia el bueno y noble amigo español.

Su muerte, así, nos sorprende a todos y nos hace sentir profundamente su triste desaparecimiento, como algo más que la muerte de un poeta y un amigo español, sino como uno de nuestros más selectos hermanos del espíritu y de la raza⁴⁷.

Y, en fin, como decía anteriormente, en tanto que imaginario, social, popular e incluso literario en muchas ocasiones, apenas existirán límites entre aquella “España árabe” y Andalucía. Esto es, en Alándalus, superposición o identificación con Andalucía, se borran las lindes espacio-temporales. Desparecen las líneas divisorias geográfico-históricas y todo queda comprendido en una gran realidad, Alándalus, en la acepción de este estudio, cuya pulsión más profunda, característica y sustancial, no es otra sino la de Andalucía, en este imaginario colectivo chileno-árabe.

Así, y si bien el tema en concreto se expondrá más adelante con todo lujo de detalles, aludo ya a la experiencia vivida con Olga Lolas, a quien Alándalus la transportó al momento al Cristo de los Faroles cordobés.

Permítase antes de terminar este apartado, aunque sea de soslayo, asomarnos a la citada prensa de la comunidad⁴⁸ allá por los años

47 *Mundo Árabe*, 1936, poner fecha y página.

48 Además de remitir nuevamente a la nota 42, nos gustaría dejar constancia de lo emotivo que nos resultó, a la par de ir leyendo los fragmentos que dedica Benedicto Chuaqui en las *Memorias de un emigrantes* a las primeras imprentas en donde se editaban estos periódicos, ir descubriendo los nuevos establecimientos que actualmente ocupan su

treinta. Resulta cuanto menos significativo observar cómo en estos diarios y esos momentos aparece una corriente muy marcada en el propósito de vincular, de una parte, el elemento americano con el hispano y, así, con el árabe. De tal manera, y siguiendo las palabras de la profesora Mercedes del Amo, que: *“España/al-Andalus comienza a ser referente ineludible de la colonia con artículos tales como: “España y los árabes”, “Figuras de nuestra patria: Almanzor” o “Viva España al-Fajima”*⁴⁹.

Si bien un estudio pormenorizado de dicha cuestión lamentablemente escapa también a los objetivos del aquí y el ahora –además de haber sido tratada por los mentados profesores Mercedes del Amo, Juan-Antonio Pacheco, Rosa M^a Ruiz y Guadalupe Sáinz⁵⁰–, simplemente se mencionará aquí, y en tanto que muestras, dos ejemplos. Por una parte, unas interesantes declaraciones de la colaboradora de Mundo Árabe Letizia Reppeto Baeza en 1935, en un artículo titulado “Relaciones del espíritu entre España y los Árabes” y, más en la línea literaria, un poema de Milady Abumohor publicado por el mismo periódico y en el mismo año.

Ambas citas, contrapunto a la perspectiva más académica expuesta, podrían resultar umbral a la concepción del imaginario colectivo en su línea más generalizada o popular.

En cuanto al primero, apunta la citada Leticia Repetto:

“La ruta maravillosa de las carabelas de Colón con rumbo a esta América desconocida y magnífica, fue huella perenne de unión entre

lugar. Por ejemplo, la sorpresa que nos supuso encontrar en la céntrica vía Matucana, donde se ubicaba la imprenta de los primeros números de *Mundo Árabe*, una sucursal bancaria. Dicha sorpresa, además, se convirtió en impacto al abrirnos las puertas a otra realidad social chilena, aquélla de la gran segregación social.

49 DEL AMO, M.: *La literatura de los periódicos...*, p. 23.

50 Obligado es también resaltar labor de la profesora Carmen Ruiz quien, en la estadía que compartimos en Chile del 7 al 10 de septiembre de 2005 participando en las VII Jornadas de Cultura Árabe”, “Pensar el Mundo Árabe: Subjetividad, Cultura y Política”, celebradas por el Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, microfilmó gran parte de esta prensa.

el nuevo Continente y la vieja España de grandezas milenarias. Descubrimiento, colonización e independencia forman la trilogía inmortal de esta raza americana en que se refunden todas las virtudes y todos los anhelos de la lejana, pero nunca olvidada Madre Patria [...]

Entre las relaciones de América y España, tan fuertes por tradición, por raza, por religión y por idioma, está ese invisible pero supremo puente de piedras preciosas que son las actividades del espíritu: el arte en todas sus formas, en sus recuerdos del pasado y en sus ambiciones para el porvenir.

En esta floración de cultura no podríamos olvidar a los árabes, ya que sus actividades corren paralelas con las de España, formando una alianza sutil pero efectiva [...]

Por lo tanto, vemos como las relaciones de espíritu entre los árabes y los españoles fue íntima y de enorme transcendencia, llegándose a crear nuevas formas que no son sino hábiles combinaciones de las dos razas, y cuyo sello admirable y depurado ha quedado como modelo de belleza y de emoción pura.

España ha tenido la rara virtud de saber admirar la belleza en donde la encuentra, adaptando lo que podría serle útil y asimilable; de ahí que sea cuna de todas las artes, y vuelo ascendiente hacia la perfección sin que jamás vacile ni se detenga, pues cada día ha sabido adornarse con nuevas galas, asimilándolas a las ya propias, y dándoles relieve y vida y alma y sentimiento.

Y como todo ello también lo trajo a nuestra América como un obsequio para los corazones, no sólo puso en éste suelo riqueza en civilización, en valentía en audacia y en fé, sino también riqueza en el alma, amor a la belleza, a las artes, a las ciencias. Nos trajo la forma corpórea de su vida y el ánfora irreal de su espíritu soñador y vagabundo hacia donde haya poesía, perfume y sensibilidad.

*Así España fue dejando gota a gota el precioso zumo de su tesoro en todas las ambiciones de civilización y también en todos los sueños y en todas las esperanzas*⁵¹.

Además de ser necesario ubicar espacio-temporalmente tal artículo, nótese, más allá del lenguaje grandilocuente y en ocasiones tópico, cómo la realidad de Alándalus no se nombre, sino que se asimila directamente con España; una España de ensueño que, merced a su “espíritu” y “virtudes”, vincula la realidad árabe, oriental, con aquella americana.

Escuchemos ahora la voz poética de Milady Abumohor quien, desde el sureño Chillán, declama en su **Lejana patria**:

*“Oh, lejano Oriente me vistes nacer,
entre olivos y rosas de tu fértil suelo,
pero, ¡hay! Que corta fue mi estadía
en las santas tierras de esa lejanía.*

*Oh, alto Maestro del arte divino
has que yo un día vuelva a contemplar
los místicos árabes de esa tierra mía
y esbeltos camellos que yo conocía.*

*Llevo en mi sangre el punzante dardo
y esa raza noble hermana del señor
y el antiguo dardo al punzar me dice:
“Tú tienes el alma embriagada de amor”.*

51 REPPETO BAEZA, Letizia: “Relaciones del espíritu entre España y los Arabes (Charla presentada por la señorita Letizia Reppeto B. en la Radio España, de Valparaíso)”, en el periódico Mundo Árabe, 17 de septiembre de 1935, p. 4. Anunciamos que todos los documentos escritos, ya sean periodísticos o publicados en libros, lo reproducimos tal y como lo hemos encontrado, a pesar de los posibles errores ortográficos y afines. En cuanto a la contribución femenina en la prensa de la comunidad, remitimos al relevante artículo de Rosa María Ruiz y Guadalupe Sáinz titulado “Visión de Género en dos periódicos de la comunidad árabe en Chile (años treinta)”, en Miscelánea de Estudios Árabes..., pp. 339-378.

*Tierra de mis sueños, eres mi esperanza
guardas en tus senos magnas sepulturas
de los grandes hombres que han dotado al mundo
de sabiduría, paz y armonía.*

*Mi único deseo es volver un día
a esa sabia tierra digna de los reyes,
de los grandes héroes y de los poetas
que buscan ensueños en las lejanías.*

*Todo es belleza en ese patrio suelo
hasta las montañas de cabezas canas
parecen erguirse con orgullo y gracia
a tantas miradas de aquellos viajeros que por ellos pasan.*

*Aun revive en mi alma ese magno tiempo
en que dominaron la bella España
durante ocho siglos sembrando la paz,
amor y cultura los árabes nuestros⁵².*

Mirada, como apreciamos, verdaderamente idílica y subjetiva.

En definitiva, lo que constatamos es que en realidad el sentimiento y entendimiento de Alándalus, múltiple y variopinto, no dista en absoluto del de otros parajes y realidades. De hecho, aprehendida desde varios prismas, en sus diversas realidades y desde diferentes geografías, resulta hartamente difícil no tanto sentirla y comprenderla cuanto delimitarla; y cada vez más la experiencia –en el campo esencialmente literario– conduce, más allá de la concepción de una España previa a Alándalus o una superposición –según los casos– de ambas, a una interrelación Alándalus/Andalucía más transparente y

52 *Mundo Árabe*, n° 13, 13 de enero de 1936, p. 5. El poema, no obstante, lleva data del 19 de diciembre de 1935. A tenor del apellido de la autora, creemos que quizá guarde algún tipo de parentesco con Emilio Mohor, pero no hemos podido corroborarlo.

diáfana. Una posible realidad o un posible ámbito “andalu-z/sí” que va adquiriendo, a tenor de los testimonios escritos y orales encontrados, cada vez más entidad⁵³.

Veamos ahora cómo lo experimenta el propio chileno, y más específicamente el hombre de letras.

...y el hombre del acá

Siendo el tema del origen, de la raza -término que comúnmente se utiliza en el país andino-, una de las constantes búsquedas del chileno, y tal vez del latinoamericano en general, no es de extrañar que sea precisamente éste, el origen, uno de los puntos de encuentro más solicitados de su literatura.

Antes bien, necesario es considerar la realidad global de América Latina de principios del siglo pasado. En este sentido, muy ilustrativas resultan las consideraciones de Naín Nómez, al que se volverá posteriormente en su calidad de poeta, quien apunta en tanto que crítico literario: *“Durante el primer tercio del siglo XX, la historia de América Latina estuvo marcada por dos tendencias dominantes; por un lado, el desarrollo de una conciencia nacional y latinoamericana, producto directo de la consolidación social y el ascenso político de las capas medias, y, por otro, la intervención directa de los países centrales en los asuntos económicos y políticos de una periferia que no se resignaban a perder como área de influencia propia. La producción artística y literaria de la época representa y estimula un proceso de cambio que se reproduce con distintas repercusiones en el continente y en Chile. La emergencia política de los sectores afectados por las transformaciones se refleja en el desarrollo de una conciencia nacional y continental. El “ser americano” y la formulación de un nuevo lenguaje son la preocupación central de literatos y poetas, los cuales*

53 No resulta en absoluto anecdótico el hecho de que varios profesores y artistas chilenos crean, por ejemplo, que el gentilicio de Andalucía es, actualmente, andalusi o andalusí. El tema es tratado también por extenso en P. Martínez: *Sentido y símbolo...*

*con su visión artística van a adelantar las necesidades históricas y vitales que los hombres concretos requieren*⁵⁴.

Y si, siguiendo la mirada del citado Nómez, tres serán los grandes poetas quienes funden su período vanguardista y tejan los orígenes de la instauración poética contemporánea: Vicente Huidobro (1893-1948), Pablo de Rokha (1894-1968)⁵⁵ y Pablo Neruda (1904-1973), viremos hacia una perspectiva quizá más exótica tendente a vincularse con el elemento propiamente hispano, como antesala a lo genuinamente árabe. Así, entre otras, aquélla de Víctor Domingo Silva (1882-1960) en su “El reflejo atávico”⁵⁶:

*“Cuando hasta lo remoto mi pensamiento enarco,
surje de entre las sombras el espectro ancestral
de un braco aventurero, de un godo rubio y zarco
o de una moza indígena de pura estirpe real.
Sé que un abuelo mío fue capitán de un barco,
tozudo vizcaíno y vasallo leal,
viejo lobo que nunca se fatigó del charco
y arriesgando cien vidas se ganó un dineral.
Nacido en una zona de mediocre tibieza,
ostento como un timbre de orgullo mi pereza:
amo el sol, la alegría del viento y de la luz,
el júbilo ruidoso, la música bizarra,
pues toda la rudeza del alma bizcaitarra
hierve en mi sangre mista de indiano y andaluz”*⁵⁷.

En cuanto al chileno de origen árabe, ¿cómo siente el hombre, y siguiendo su propia dicción, su sangre árabe, sus raíces? ¿Qué le vincula a la realidad, árabe también en origen, de Alándalus?

54 NÓMEZ, N.: *Poesía chilena contemporánea (Breve antología crítica)*, Fondo de Cultura Económica, Col. Tierra Firme/Poetas Chilenos, Santiago de Chile, 1998, 2ª ed., pp. 9-10.

55 Suegro de Mahfud Massís y, a lo que parece, una de las improntas más relevantes en su poesía.

56 Nacido en la provincia de Coquimbo, reside durante tiempo en Santiago de Chile, donde fallece.

57 VALJALO, David y ARAYA, Guillermo: Op. cit., p. 71.

Si globalmente su literatura girará en torno a la prístina vivencia oriental y la llegada posterior al país del Pacífico, en lo que respecta a nuestro ámbito, Alándalus, la vibración albergará unas connotaciones particulares.

Además de las consideraciones ya aludidas, interesantes son también las del profesor Rodrigo Cánovas quien reincide en el hecho social: *“En el caso árabe, estamos en presencia de una saga familiar y comunitaria, de las increíbles peripecias por las cuales su gente ha debido pasar para conquistar el corazón de los chilenos; una historia de risas y quebrantos que llega a buen fin y que merece ser escuchada por la comunidad nacional, a la cual ahora se pertenece en propiedad. Instalados en suelo chileno, habiendo logrado prosperar, estos sujetos (inmigrantes, hijos y nietos) aspiran a un reconocimiento simbólico: que su historia sea leída, entendida e integrada como un capítulo (aunque sea menor) de nuestra historia y nuestras letras”*⁵⁸.

En lo que respecta a Alándalus, ya sea en su calidad de España, de componente de ella, o de Andalucía, dos serán, en definitiva, las vías por las que correrá la savia del “yo” más profundo. De una parte, presumible según los textos vistos, en su identificación con los conquistadores hispanos, pues por ellos fluye sangre árabe, y, de otra parte, en la identificación con el conquistado⁵⁹, en tanto que pueblo oprimido. Es obligado aclarar, no obstante, que si la identificación con el aborigen puede remontarse a la época de la colonización, va a adquirir su punto álgido en los momentos contemporáneos, en la realidad político-social del Chile del siglo XX; realidad que girará en torno a dos cuestiones fundamentales en nuestros autores: la realidad salitrera del norte chileno, sobre todo en la primera mitad del

58 CÁNOVAS, Rodrigo: *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Nuevos Hispanismos, Iberoamericana-Vervuert/Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2011, p. 247.

59 Dado que la cuestión, desde la propia perspectiva de la realidad chilena, es realmente compleja y escapa a los objetivos de este libro, simplemente se apunta de manera general. Puede consultarse el libro: Poner título. En cualquier caso, aquí el tema es considerado a partir de las miradas de los propios literatos.

siglo XX, que emana por todos los poros del Sabella más desgarrador, y la situación de dictadura militar tras el golpe de 1973, manantial de un llanto incesante del doblemente exiliado Massís.

Si la primera de ambas, la identificación con el conquistador, se espera haya suficientemente esclarecida, baste ahora una somera introducción a la segunda, tratada en el capítulo tercero según cada autor en particular.

Así, por ejemplo, el poeta Farid Hidd Nassar (1952), comparte la experiencia del oprimido pueblo mapuche:

*“Apenas me limpie los ojos
del polvo de la derrota
Me encontraré de nuevo
Con la victoria”*⁶⁰

...como disculpa, en cierto modo, a Colón en su expedición al Nuevo Mundo:

*“Dos o tres sutilezas.
Colón
no tuvo la culpa.*

*Él sólo buscó las especias
Las dos o tres sutilezas para la mesa del amo.*

*Y encontró América:
Un gran plato auténtico
Sin aliños
Sin sales y sin pimienta”*⁶¹.

Y aún sería lícito aludir a una tercera identificación, aquélla compartida por ambas, y circunscrita coyunturalmente a la conquista.

60 De su poema titulado “La Arenga”, en Rafide, M.: *Escritores chilenos...*, p. 298.

61 De su poema “En defensa de Colón”, en: *Ibidem.*, p. 298.

Así, con tesón y fuerza nos relata Andrés Sabella en su Norte Grande la idiosincrasia del chileno, fruto, parece, de su linaje de conquistador y de su raíz de conquistado:

“-El pueblo chileno es un pueblo admirable... admirable...

...

Le preocupaba sobremanera una actitud de estos hombres: era su desprecio por la muerte, esa como capa de hielo con que se cubrían para hacerle frente a la vida.

...

...los chilenos desprecian a la muerte, porque les sobra vida... Juzgan que, así, como se “componen el cuerpo” después de una mona, se arreglan las cosas en la eternidad...

...es parte de un pueblo brotado de conquistador y de combatiente, y le manan energías dobles para desafiarlo todo; el español vencía distancias y soledades; la diestra del araucano fue renuevo de rayo... Es un pueblo, el chileno, crecido con la muerte junto a su corazón: por ello es que la toma de tú a tú y la supone apenas sueño del que no es difícil despertar... El pro y el contra viriles le trazaron el alba a sus venas⁶².

Sobrepasando el tema de la identificación –y del marco puramente árabe en origen– y adentrándonos más profundamente en aquel de la vía espiritual, tal vez resulten ilustrativas las palabras para con el chileno, para con la chilena Gabriela Mistral (1889-1957) en este caso, de la pluma del citado Ayala:

“Cuanto sé de Gabriela lo he sabido de sus propios labios. Hablaba en un irrestañable flujo de palabras, y bien podría referir yo anécdotas, contadas por ella o acaso presenciadas por mí, que pondrían sabrosa ilustración tanto a sus manejos de tipo utilitario, como a sus descabelladas elucubraciones [...] su búsqueda ansiosa por calles y

62 SABELLA, A.: *Norte Grande*, Colección Clásicos de la Novela Social Chilena, LOM., Santiago de Chile, 1977, 2ª ed., pp. 191-193.

*callejas en pos de un Jesucristo maravilloso que había visto al pasar por alguna tienda y que más tarde sintió la compulsión –el mandato divino– de adquirir y poner en su casa, para, al cabo de unos días, mostrarme con arrobó uno de esos grabados que se encuentran en el cuchitril de cualquier portera, ilustraría el aspecto de sus devaneos de rosa-cruz. La religiosidad de Gabriela Mistral era, en efecto, un sincretismo de creencias populares alimentadas en parte por folletos de iglesias o cultos más o menos extravagantes. En cuanto a sus ideas [...] un humanismo vagamente cristiano, un cierto liberalismo sentimental [...]*⁶³.

Dejando al margen la personalidad de la poetisa, cabe preguntarse si esa “tendencia”, esto es, el sincretismo religioso, extrapolada asimismo al ámbito ideológico, no es una de las constantes de los creadores estudiados aquí.

Sea por su sentimiento de “transplantados”, de conocedores de diversas y variadas realidades culturales, religiosas, sociales, de diferentes parajes geográficos –vividos o sentidos en el recuerdo–, de artistas sin lindes, de seres de gran porosidad social en pos de asimilación e integración, así es posible percibirlo a través de sus legados, comportamientos y palabras. De hecho, el sacerdote y comentarista Raúl Hasbún Zaror (1931) declaraba y exhortaba en una de sus crónicas recogidas en *Buenos días, país*: “Mis padres fueron bautizados, en Belén, muy cerca de la tierra y el río en que se bautizó Jesús.

Desde niños se habituaron a los venerables ritos de la Iglesia Ortodoxa, a los sacerdotes de hermosa barba, al canto solemne en árabe y en griego, al incienso, a los iconos, a la comunión en ambas especies y al pan bendito para llevar a casa.

Su pertenencia a la Iglesia Ortodoxa les grabó en el corazón algunas convicciones indelebles: que Dios existe y es providente, y que su voluntad es siempre lo mejor [...]

63 AYALA, F.: Op. cit., pp. 346-347.

Pero también se les grabaron otras cosas. Mis padres nacieron y crecieron en un ambiente donde los cristianos católicos y los cristianos ortodoxos se miraban con indecible desconfianza; a ratos superior al recelo que mediaba entre cristianos y musulmanes [...]

Por eso está Juan Pablo II en Turquía [...] Poniendo fin al drama y escándalo de que discípulos del mismo y único Maestro no puedan participar del mismo altar ni exhibir con su ejemplo de distintivo del Señor: la unidad.

También aquí en Chile saludo, con todo mi cariño y respeto, a mis hermanos ortodoxos, sacerdotes, teólogos y fieles. Comiendo juntos hojas de parra rellenas con carne y arroz, y dulces de masa de hojas con nuez molida y almíbar, podemos ir preparando el día feliz en que estaremos todos sentados a la única mesa de Dios, nuestro Padre común⁶⁴.

Dimensión espiritual, religiosa, vinculada a los comportamientos sociales –en este caso culinarios–, imposible obviar al adentrarnos en el tema; y que, en definitiva, no deja de afianzar los lazos entre el punto de origen y de llegada: Mundo árabe/América.

En cualquier caso, y sin pretender realizar un retrato minucioso del chileno, en concreto del chileno de origen árabe, lo que claramente está fuera del alcance del propósito de este trabajo, tomemos estos sucintos apuntes como meros acercamientos a las experiencias de cada uno de ellos que, manifiesta o soterradamente, aparecerá en sus obras literarias.

Generaciones literarias

Centrados ahora en el campo literario, y para una mejor ubicación de nuestros autores –aquéllos que de una manera u otra inspiran el aroma de este Alándalus– oportuno resultará enmarcarlos en

64 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 235-236. El artículo lleva fecha del 1 de diciembre de 1979.

las generaciones literarias del país, Chile, a partir del elenco realizado por el citado Rafide en su nutrido y documentado *Escritores chilenos de origen árabe*.

En primer lugar estaría la Generación del 27, conocida también como “Generación de 1920”⁶⁵, que comprendería a autores nacidos entre 1890 y 1904, cuya figura esencial es Benedicto Chuaqui Ketlún (1895-1970), el único de entre los autores de nuestro estudio propiamente dicho que, importante es considerarlo, se expresa correctamente⁶⁶ a nivel oral y escrito en lengua árabe.

También serían dignos de citarse, entre otros, José Auil Hanna (1920-1982)⁶⁷ y Moisés Mussa Battal (1900-1982), Doctor por la entonces Universidad Central de Madrid, uno de los principales traductores de Yubrán a nuestro idioma, aspirante al Premio Nacional de Educación e importantísima figura en el mundo cultural y académico de la época⁶⁸. Como puede resultar natural, la literatura de dicha generación gira alrededor de una realidad, de un mundo en

- 65 Según la designación, entre crítica y cómica, del historiador y escritor iquiqueño Guillermo A. Ross-Murray Lay-Kim, actualmente encargado de la Hemeroteca del Museo Regional de Iquique, cuya ayuda ha sido de gran valía, las Generaciones se podrían agrupar también según los alimentos o bebida que consumen; así tendríamos, sucesivamente: la Generación “de las comilonas”, de “los vineros”, del “whisky” y de “la pilsen” o “la cerveza”.
- 66 Es decir que no sólo conoce el árabe en la vertiente dialectal o regional de su comarca, sino también el árabe *fusha*, el más culto. Señalamos que, si todas sus obras consultadas aquí se escribieron en nuestro idioma, su diario *Aschabibat* (“*Al-Shabiba*”, “*La Juventud*”), como él mismo lo transcribe, fundado en 1917, comienza escribiéndose en árabe pero paulatinamente va conjugando ambas lenguas. Desearía dejar aquí constancia de la emoción que me supuso tener entre las manos su primer número.
- 67 Mención especial merece su *Aldea Blanca*, en la que aparecen retratadas con realismo y ternura Belén, Beit-Yala y Jerusalén, la Aldea Blanca, y en la que declara con pesar: “¡América, América! Cuán alto precio le pagamos”.
- 68 Pertinente es recordar que, entre otros cargos, fundó la Sociedad de Profesores de Escuelas Normales en Chile, fue Presidente del Instituto Chileno Árabe de Cultura y Director de la Asociación Nacional de Profesores de Establecimientos Normalistas, del Círculo de Profesionales Chilenos de Ascendencia Árabe, del Círculo Libanés y de la Juventud Homsienne. Desde el aspecto puramente humano también debió de ser una gran personalidad, así me lo corroboró reiteradamente la hija de Benedicto Chuaqui, Velia, en los diversos encuentros con ella.

que, como apuntan Hugo Montes y Julio Orlandi: “*las consecuencias se organizan en un orden progresivo, coherente y subordinado, en que sigue primando lo interpretativo sobre lo meramente presentativo*”⁶⁹.

Y si después se tratará a la insigne figura de Benedicto Chuaqui en detalle, no estará de más ilustrar estos primeros pasos con el prólogo a la segunda parte de *Memorias de un emigrante*, donde el autor reflexiona precisamente sobre la realidad literaria y que, por otra parte, nos introduce en la ponderada, cadenciosa y afable personalidad del mismo:

“Al comenzar estas líneas, he reflexionado largamente en la importancia que puede tener la labor literaria, cuando no está destinada a crear bellas ficciones artísticas, sino a contar lo que pasó ante nuestra mirada, ávida des sensaciones, a veces, indiferentes otras, pero siempre agitada por un sentimiento capaz de percibir los diversos matices de la vida, que gira en torno nuestro.

*Y, sin embargo, reflejar sus alternativas es un motivo de gran interés si nos detenemos a pensar que la historia se forma de acontecimientos transcendentales, que casi siempre tuvieron su origen en algo pequeño y al parecer sin valor. Una chispa suele provocar un incendio gigantesco, y una insistente gota de agua llega a romper una piedra. Dentro de la armonía universal, son los hechos insignificantes los que originan las grandes conmociones de la humanidad. Lo exiguo se pierde ante la fuerza o la majestad de lo grande, más, tiene una magnitud fundamental en la génesis de cada fenómeno. Misteriosas leyes de esa permanente armonía, hacen que ninguna fuerza se pierda y que todo tienda a recuperarse”*⁷⁰.

Posteriormente se encuentra la Generación de 1942, o Generación Neocriollista de 1938, en la que participan escritores nacidos entre 1905 y 1919, por ejemplo, Andrés Sabella Gálvez (1912-1989),

69 En: MONTES, H. y ORLANDO, J. *Historia de la literatura chilena*, Santiago, 1974, p. 180, tomado de Rafide, M.: *Escritores chilenos...*, p. 21.

70 CHUAQUI, B.: *Imágenes y confidencias*, AHUES HERMANOS, Santiago de Chile, 1945, p. 5.

Roberto Sarah Comandari (1916-2003)⁷¹, Mahfud Massís (1916-1990), Guillermo Atías Martín (1917-1979) y Jean Zalaquett Hachain (1913-1976), quien, nacido en Zahle, es de expresión árabe y uno de los principales autores en cuanto al tema de la identidad y el exilio⁷².

Tal generación, cuyos miembros hubieron de conocer, según los casos, más o menos la lengua árabe –básicamente una variante dialectal– y acaso la utilizaran en su dimensión oral⁷³, está marcada por los cambios socio-políticos de la época, por la lucha y el ansia de una sociedad más justa, igualitaria, sin segregación ni diferencias de clase; el proletariado, el obrero, el minero, entonces, se convierten en clave de la producción de estos autores, identificados plenamente con la realidad chilena. ¿Quién es Abilio Rojas, sino el propio Andrés Sabella?:

*“En esta pampa fatigué las manos,
me tutearon el combo y la barreta.
Era mía la boca de la grieta,
mío el viento de labios casi humanos.*

*En los montes reconocían hermanos,
nitrato y sol cargaba mi carreta.*

- 71 Pseudónimo de Andrés Terbay, se trata de uno de los principales autores, tanto en su dimensión de narrador como de dramaturgo; el gran número de premios literarios, debido a su gran calidad literaria, así lo corroboran. De entre sus obras narrativas destacaría *Los Turcos*, de 1961.
- 72 Llegado a Chile en 1932, entre sus aportaciones más relevantes en cuanto a la conservación de la lengua árabe, destacamos aquella realizada como director de *Al-Murchid* en la época desde 1944 a 1950, en tanto que revista quinquenal. Como poeta, merecen ser destacados sus poemas “El refugiado” y “El emigrante”, premio de la British Broadcasting Corporation en 1971. Entre los principales creadores en lengua árabe, también se habría de incluir a la beirutí de origen Mary Yanni de Atala (1890-1975) y el humsi Abraham Atala (1890-1984).
- 73 Queda planteado a modo de conjetura ya que, hasta el momento, no he hallado ningún documento solvente al respecto; personalmente considero que sí debieron de conocer la variante dialectal, regional, de su origen, ya que, al menos en el entorno familiar, ésta suele estar presente; es lo que normalmente sucede, incluso en nuestros días. En el caso de Massís, no obstante, se retomará la cuestión en su apartado, pues parece que su vínculo con la lengua árabe resultó más trascendental.

*¡Hasta la sed oscura fue una veta!
Mi sudor quemó el vientre de los llanos.*

*Sobre las huellas machaqué el fracaso.
De la robusta luz hice cuchilla
para vaciar los tuétanos al día.*

*Caballero de nada y cielo raso,
Mi corazón fue perro de cuadrilla,
¡un corazón que muerde todavía!⁷⁴.*

Obsérvese, además del elemento de compromiso social y la integración aludida para con la realidad chilena, la depurada técnica literaria del autor, la personalísima manera en que se produce la relación hombre/tierra, toda la fuerza que rezuma el soneto además de la sutileza de los sentimientos expresados, en definitiva, su gran calidad literaria.

La tercera Generación, llamada del 50 ó 57, regida por unos parámetros más universalistas, es receptora de autores norteamericanos y europeos, como Virginia Woolf, Graham Greene, Franz Kafka, William Faulkner y Marcel Proust, entre otros, y trata de encontrar nuevas técnicas de expresión, a la vez que se pregunta por cuestiones de índole más metafísica y existencial.

En ella se incluyen autores nacidos entre 1920 y 1934, de reconocido prestigio también como el mentado Matías Rafide Batarce (1929), Olga Lolas Nazralla (1927), Waldo Atías Martín, (1920-1978), Emilio Mohor Zimmers (1920-2002), Raúl Hasbún Zaror (1933) y Walter Garib Chomali (1933). La mayoría de ellos –y salvo excepciones en casos, como el de Rafide, en que se haya “regresado” al mundo árabe– desconocen la lengua árabe y guardan de ella, cada uno merced a su vivencia personal, escasos pero profundos recuerdos encar-

74 SABELLA, A.: “Habla Abilio Rojas, antiguo pampino” en *Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo*, con dibujos del autor, Col. Hacia, Antofagasta, 1963, p. 39. (Edición numerada de 500 ejemplares, n. 170, dedicado de la mano de Sabella y Elsa para Alicia Oyarzún el 26 de febrero de 1963).

nadas en vocablos y expresiones de dimensión familiar, usual, pero no literaria⁷⁵.

Si bien cada escritor tendrá su propia experiencia, se puede concluir que el chileno de origen árabe, ya asentado y ¿acaso integrado plenamente?, recuerda su origen, su tierra de partida, viaja al presente, a la tierra de acogida, en un recorrido de mil y un avatares en que, además, el elemento surrealista, mágico, no deja de ausentarse; todo ello con técnicas literarias innovadoras.

Veamos, a modo de ejemplo, un breve fragmento de *El viajero de la alfombra mágica*, del Walter Garib, novela de compleja construcción que continúa siendo objeto de estudio por parte de críticos y creadores, entre ellos la profesora María Olga Samamé:

*“A menudo Chucre y sus hermanos le pedían al abuelo les contara su viaje a América desde Palestina. A Aziz le seducía la idea de referir el viaje, pero si lo narraba a los niños, hablaba de una alfombra mágica, la cual había descubierto por casualidad en uno de los rincones de su casa de piedra, entre trastos viejos y utensilios de labranza. “La alfombra (-) contaba a su auditorio infantil (-) estaba enrollada y oculta bajo unas tablas desde hacía mucho tiempo, quizá porque ya no servía, o porque alguien la había escondido allí sabiendo que estaba encantada. Una tarde la llevé al patio, dispuesta a examinarla y cuál no sería mi sorpresa al ver, mientras la golpeaba para sacudirle el polvo, que comenzaba a elevarse...”*⁷⁶.

75 No me resisto a aludir a mi experiencia personal al intentar conversar con la hermana de Olga Lolas, la casi centenaria María –también artista, profesora, amiga de Sabella y asidua de las noches bohemias en su juventud– durante mi primera visita a su casa, en San Felipe, en la primavera chilena del 2011. Intentando hacerme entender, hablé con María en árabe *fusha*, dialecto egipcio y *shami* e su vertiente libanesa; María no terminaba de entenderme. La Profesora Marcela Zedán, que me acompañaba, me dijo unas palabras en su dialecto palestino...a María se le iluminaron los ojos, me dedicó una gran sonrisa y me respondió, en su árabe dialectal palestino. Inolvidables y emotivos momentos; fue como revivir, en la imaginación, una Palestina ancestral, a muchos kilómetros de distancia y, sin embargo, ¡tan cerca del corazón!

76 GARIB, W.: *El viajero de la alfombra mágica*, Ed.Alkitab, Santiago de Chile, 2008, p. 264, tomado de: Menéndez, R.: *Árabes de cuentos y novelas*, Casa Árabe/Huergayfierro, Madrid, 2011, pp.117-118. Remito así a los minuciosos estudios de la profesora María

En el posterior grupo literarios, la Generación del 72, que reúne a los autores nacidos entre 1935 y 1949, destacan los nombres de Miguel Littin Kukumidis (1942), Luis Zaror Cornejo (1943), el mentado Naín Nómez (1946), Jaime Hales Dib (1948) - tratado más adelante- y Diamela Eltit González (1949) entre otros.

Como se aprecia, además de escritores, se trata de artistas que se mueven en la esfera cinematográfica, lo que enriquecerá las técnicas estilístico-literarias.

El que fuera en inicio emigrante o exiliado, y tras todo el viaje, tras toda una experiencia vital de búsqueda, encuentros y desencuentros, y a partir ya no sólo de un yo, sino, y en la tónica del mundo actual, de un yo escindido, de un yo acaso desintegrado y/o polifacético.

De tal modo es posible vivirlo en el poema de Naín Nómez titulado precisamente “Final del juego” y del que, debido a su extensión, se insertan tan sólo algunas estrofas:

*“En primer plano
el rostro carmesí, el ojo en llamas,
la cólera arrugando los párpados,
un brazo levantándose en el ademán
de lanzar los objetos.*

*(Toma interior)
Sorbo mi café con gesto impasible.
Alzo un brazo para que no me hieras la cara.
Reclino la cabeza mirando de soslayo, inmutable
anuncio mi entereza,
mi disfraz de vivir los géneros desde otro lado.*

Olga Samamé. En lo que atañe a la personalidad del autor, tío de mi amigo, el profesor Kamal Cumsiye, tuve la oportunidad de conocerlo personalmente –estando en compañía precisamente de Kamal y del profesor Pedro-Antonio Martínez, mi hermano– en la primavera chilena del año 2011, providencialmente en la calle Providencia de Santiago, cuando el autor acudía a la tertulia del café Tavelli, centro de reunión de conocidos intelectuales y artistas, entre ellos el también citado Jaime Hales.

(Sensaciones)

*Tu estrella parda silueteando mi faz.
Tu reto detrás del muslo amenazante,
la estela del café mordiendo mis rodillas
indefensas.*

*Cómo te amo en esta falquitrera de gestos
que me construyo con los dedos
y la torcedura de la boca,
en estos latigazos de sílabas que te desbantan,
con este rictus de odio que te solitaria el futuro.*

[...]

*En primer plano
una página atiborrada de signos
el vidrio apenas rozado
por un deseo sin raíces
un rostro carmesí un ojo en llamas
un brazo levantándose en el aire
un objeto zumbando*

*un cuchillo en el agua
detenido en su estela*

Que nunca hubo nadie”⁷⁷.

Se trata, además y según los casos, de una generación que vivió un “inexilio” imborrable; así lo relata la propia Diamela Eltit: *“Pertenecemos al conjunto de escritores chilenos que vivió en el país durante toda la dictadura de Pinochet y como una acción de salvataje cultural constituimos el “inexilio” o exilio interior. A lo largo de los años –más de 30– pasamos desde la violencia como acción cotidiana a la violencia del mercado producida por un neoliberalismo verdaderamente*

77 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 257-260.

intensificado [...] Aunque no ha sido simple ni, menos, fácil, se escribe. Y eso es lo importante o apasionante o estimulante. Se escribe porque sí o porque no. No importa. La letra fluye entre los enconos o los rencores o los amores y, fundamentalmente, a través de los pliegues y repliegues de la imperfecta e incesante historia”⁷⁸.

La misma Eltit en ésta, su última publicación que, a partir de un verso de César Vallejo, titula *Jamás el fuego nunca*, trata la figura de Franco mas ya no sólo con el propósito de la crítica, sino de encontrar un tiempo simbólico, un tiempo externo que corporice el suyo interno, el personal, y lo lleva a cabo de un modo verdaderamente innovador:

“Hace más de cien años que murió Franco. El tirano. Profundamente histórico, Franco saqueó, ocupó, controló. Fue, cómo no, coherente con el rol que le hubo de representar. Uno de los mejores actores para pensar la época. Anciano. Militar. Condecorado por las instituciones. No brillante, no, nunca, sino eficaz, obstinado, neutro. Necio, dices, era necio. Ya ha transcurrido un siglo. No, no, me dices, no un siglo, mucho más, más. Sí, te contesto, todo circula de un cierto determinado modo, impreciso, nunca literal, jamás”⁷⁹.

Y, en fin, la última generación como tal hasta el momento, formada por autores nacidos entre 1950 y 1964, acaso se caracterice por la multiplicidad de matices, por la diversidad de experiencias, y así de estilos, de sus autores. En cualquier caso, el vínculo común continúa siendo la realidad de pertenecer a “lo árabe”, realidad que, casi siempre y de una manera u otra, termina aflorando.

Aparecen aquí escritores como José Dedes Pacheco (1951), Farid Hidd Nassar (1952), Teodoro El-Sacca Aboid (1958) y Jessica Atal (1964). Dado que a lo largo del trabajo nos detenemos, por diversas causas, en los tres últimos, insertamos aquí un breve fragmento de la obra de José Dedes titulada *El traje de tres mangas*, donde, escuchán-

78 ELTIT, D.: *Jamás el fuego nunca*, Periférica, Cáceres, 2012, de la solapa.

79 *Ibidem*, p. 18.

dose la impronta unamoniata, el autor trata una de las dimensiones preponderantes en todos estos creadores de origen árabe: la psicología humana⁸⁰. El cuento, que en realidad comienza con el hecho del asalto a un banco, se torna en una profunda reflexión sobre el hombre y el destino, siempre barnizada de humor e ironía:

“Despertó sintiendo que se ahogaba, que no podía respirar; debía ser el asma. Lo raro era que nunca había sabido que tuviera asma. Saltó de la cama y empezó a vestirse para ir en busca de un medicamento. Afortunadamente ya era entrada la mañana.

Cuando terminó de colocarse la chaqueta sintió que algo le incomodaba en la espalda. Se acercó a un espejo y descubrió que tenía tres mangas; la tercera colgaba de la parte de atrás. ¡Muy de mal gusto la bromita!, pensó. Con toda seguridad había sido su socio en el asalto el que le había hecho la gracia [...]

Primero se había puesto el pantalón, pero, recién ahora, al mirarse al espejo, se dio cuenta que le faltaba una pierna. Por supuesto, era la que estaba pegada a la espalda de su chaqueta. ¡Qué cómico se habría visto en la calle vistiendo de esta forma si no se hubiera dado cuenta a tiempo! ¡Cómo se habrían reído a costa de él!”⁸¹.

Vistos los autores principales en su realidad literaria chilena, pasemos ahora a divisar cómo emerge Alándalus.

80 Llamo la atención así sobre la abundancia de obras de tipo psicológico sobre alteraciones de la mente humana —que puede desembocar en asesinatos y afines—, así como sobre el gran número de autores médicos, psicólogos o científicos de reconocido prestigio. Así, por ejemplo, el escritor y psicólogo Hernán Tuane Escaff (1927) y el científico e investigador Fernando Lolas Stepke (1948).

81 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 290-292.

2. ALÁNDALUS, ENTRE LA REALIDAD Y EL SUEÑO

Tornándose complejo limitar el objeto en sí, el qué, esto es la propia Alándalus, resulta aconsejable atender a la perspectiva en sí, a la mirada, mirada que naturalmente influye a su vez en el objeto⁸². De tal modo, y tratando de seguir en la medida de lo posible las huellas en el tiempo de los creadores, se partirá de dos acercamientos: el que camina por las sendas de la tierra, ¿tal vez más real?, y aquél que planea por los espacios más oníricos. Entre ambos, no obstante, se abre una tercera vía, que comparte tierra y aire; una tercera ruta susceptible de ser denominada mestiza, en que ambas dimensiones se dan la mano.

La realidad:

No resulta curioso el hecho de que el autor que vuelve la mirada a la Alándalus más real, valga la expresión, es precisamente quien hubo de cimentar las bases, Benedicto Chuaqui. El pionero, consciente de que los fundamentos han de ser sólidos en toda construcción, hace del estudio y la mirada objetiva pilares sobre los que erigir. Así lo observaremos en sus dicciones para con Alándalus, ente que, a pesar de estar lejos espacial y temporalmente, se vive en tanto que realidad y dejando aparte tópicos y exotismos.

En cuanto a la obra creativa, tanto Chuaqui como Rafide posteriormente imprimirán su sello personal en el tema: España, la España

que el primero de ambos vivirá a través del trato con los españoles en Chile, y el segundo, además de ello también, mediante la vivencia personal en el país.

Las miradas serán meticulosas, analizando a veces y otras sintiendo, siempre conscientes y alerta, sabedoras de que en cualquier proyecto de futuro los inicios se tornan cruciales.

Benedicto Chuaqui Ketltún (1895-1970): *La mirada constante*

“Veo con relieve inolvidable las calles de Homs, ciudad de Siria donde nací y en la que transcurrieron los más bellos días de mi infancia.

Quién sabe si por ser el primogénito, fui criado con cierta regalía en el modesto hogar de mis padres que me mimaron desde muy pequeño, haciendo gran alarde de mi precoz inteligencia y de mis gracias infantiles. ¡Qué poco se puede juzgar de ese juicio que surge de la ternura paternal! Y es que en el hijo, renovación maravillosa de la vida, cada hombre ve reflejada su propia existencia con todos sus defectos y virtudes”⁸³.

Sirvan estas emotivas y sabias palabras autobiográficas como introducción al apartado de este verdadero pionero de la comunidad árabe en Chile, además de trabajador infatigable, hombre de cultura y escritor, que fuera Benedicto Chuaqui, amīl Shūwa ī su original árabe⁸⁴.

83 CHUAQUI, B.: *Memorias...*, p. 7. Dichas memorias obtuvieron el Premio Municipal de Novela 1942.

84 Agradezco la inestimable ayuda, la información de primera mano, de su hija Velia, con quien he compartido momentos inolvidables, y de su sobrino Rubén, eminente profesor e investigador del Colegio de México, cuyo apoyo (vía telefónica e Internet) ha sido de vital importancia en esta investigación. Remito asimismo al artículo de Fernando de Ágreda: “Benedicto Chuaqui (1895-1970) y el diálogo árabe-ibero-americano”, *Amanecer*, 140, febrero, 2003, pp. 71-73. En cuanto a la transcripción de su nombre original árabe شروحي , sigo las pautas dadas por su sobrino Rubén, si bien esta transcripción puede variar según los autores, las épocas y las realidades geográficas.

Nacido en la aldea siria de Homs, llega al Nuevo Mundo con unos familiares siendo todavía casi un niño, y tras el fallecimiento de su madre, a la que unía un fuerte vínculo:

“Me resistía a separarme de mi madre. Comprendí en esos momentos que la amaba con verdadera idolatría. Era tan dulce y pura, tan abnegada y cariñosa”⁸⁵.

Y este cariño ilimitado, el de sus padres, junto con su capacidad de trabajo, de sacrificio para con la familia, y el entorno de la amada Homs, irán conformando la personalidad del pequeño.

Llega, como decía, al Nuevo Mundo y, a través de Argentina y cruzando a burro la cordillera andina, se instala en Santiago, donde los primeros momentos, trabajando con su abuelo, fueron realmente duros:

“En una casa que tenía un amplio local a la calle, una pieza contigua y un patio a través del cual corría una acequia, instalamos nuestro negocio.

La pieza la destinamos para dormir y comer, aunque era muy oscura y húmeda, por la vecindad de la acequia, de la cual se escapaba toda la pestilencia de sus emanaciones.

En el patio había una verdadera montaña de basuras. Papeles, zapatos viejos, tarros vacíos y todos los desperdicios que los anteriores moradores dejaron allí. Al comienzo me causaba espanto contemplar aquel muladar”⁸⁶.

A pesar de ello, el autor normalmente introduce el elemento cómico en sus recuerdos, llevado quizá por su buena disposición para afrontar las vicisitudes de la vida; así, entre otras, una divertida anécdota en sus primeros pasos de aprendizaje del nuevo idioma merece ser incluida:

85 Chuaqui, B.: *Memorias...*, pp. 75-76.

86 *Ibidem.*, pp. 102-103.

“Necesitaba comprar carbón y pregunté a un vecino el nombre español de este combustible. Para estar más seguro lo escribí en un papel. Pero el bribón me hizo poner cabrón, en vez de la palabra verdadera. Fui repitiéndola hasta llegar al depósito de leña, cuyo dueño era un hombre de mal talante, chato, obeso, con la nariz granujienta y roja. Estaban con él, en ese momento, algunas personas que, al oírme decir: Véndame cabrón, les dio un verdadero ataque de risa. En cambio, al vendedor le faltó poco para darme una paliza”⁸⁷.

A pesar de todos los aciagos momentos, en los que se inscribe el fallecimiento de su abuelo siendo él apenas un adolescente y teniendo que continuar su carrera laboral en soledad, y de los sinsabores de los primeros años, Chuaqui nunca pierde la esperanza, reflejada en su constancia y perseverancia.

A la par que trabaja como comerciante comienza a convivir con la realidad social de Chile, sin olvidar nunca a su familia y orígenes árabes. Conjuga, por lo tanto, su vivencia en tanto que árabe, valga la expresión, y en tanto que chileno. Así nos lo relata su amigo y escritor Luis Merino Reyes:

“Benedicto Chuaqui nunca ha perdido el entrañable amor a su patria, Siria...soportó en su ciudad natal, una infancia pobre, vástago de una familia numerosa, que en su mayoría emigró a Chile, a vivir las contingencias de su hazaña, repujándose en las matrices de una nacionalidad joven, todavía en formación”⁸⁸.

Seguramente su capacidad de comprensión, tolerancia, generosidad y, en definitiva, de amor al prójimo, a la vida, fue el incentivo, la pulsión que le hizo soportar todos los momentos amargos de la

87 KOENENKAMPF, Guillermo: *Memorias de un emigrante*, “El Diario Ilustrado”, Santiago, 27-XI-1942, p. 123, tomado de Rafide, M.: *Escritores chilenos...*, p. 29.

88 CHUAQUI, B.: *Siria (Festividades, ritos y costumbres)*, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Santiago de Chile, 1963, tomado de la primera solapa. El ejemplar que he utilizado, propiedad de su hija Velia, se encuentra dedicado por el autor: “Una melodía de amor/ para mi Velia, ternura/ de mi ternura, esencia/ depurada de mi esencia.”, 18/12/63.

vida; así, entre otros, la temprana ida de su hermano Badih⁸⁹, recién llegado a Santiago, y posteriormente la de su joven y primera esposa, Mahasen, que le dio dos vástagos: Constantino y Dalal.

Amor que se reflejará tanto en el ámbito más puramente familiar, lo que le lleva a contraer segundas nupcias con la hermana de la desaparecida Mahasen (llamada Graciela, originalmente Na`ïma, con quien tuvo ocho hijos), como en el profesional: la firma “Sharquis⁹⁰ y Chuaqui”, en colaboración con su socio Sharquis, y siempre merced al buen ánimo y el sacrificio inagotable, llegó a ser altamente considerada en todo Chile⁹¹.

Mas, naturalmente, Chuaqui no sólo sobresaldrá en tanto que comerciante, que hombre de negocios, digamos, sino, y es lo que aquí nos interesa, como hombre de cultura.

En este sentido, soy de la opinión de que acaso nunca recibiera tal egregia figura el reconocimiento nacional, el chileno en este caso, con creces merecido. Y es que Chuaqui, entregado al sacrificio infatigable de educar, de crear, de acabar con los estereotipos del Chile de la época para con el “turco”, se convierte en esa “mirada constante” que supervisa, trabaja, lee, escribe y, en fin, educa⁹².

Las palabras de Rafide resultan altamente ilustrativas al respecto: *“Su obra y su actividad literaria constituyen un ejemplo de honestidad y de esfuerzo intelectual. Nació en Homs, Siria, el 19 de enero*

89 Los nombres se transcriben tal y como aparecen en sus memorias, a no ser que se remita a ellos en el original árabe, caso en que se transcriben a partir de las pautas incluidas al final del libro.

90 Como nos indicó su sobrino Rubén, se trata del nombre “Sergio” en árabe, ligeramente romanceado, en sus propias palabras.

91 Como testimonio basta leer el viaje al sur de Chile que recoge en el segundo volumen de sus memorias. Llamo la atención, de nuevo, sobre su capacidad no sólo comercial sino también psicológica, con lo que dicho libro se torna fuente histórico-social obligada a la hora de investigar sobre la región en su época.

92 Tal vez el ser consciente de la importancia de su papel social repercutiera en la estricta educación para con sus hijos, equilibrada, tal y como me refirió su hija Velia, gracias al talante abierto y tolerante de su segunda esposa.

de 1895. Allí cursó las preparatorias, únicos estudios sistemáticos que realizó, convirtiéndose en un caso plausible de autodidactismo. Llega a nuestro país en 1908, cuando apenas tiene trece años. Se establece en Santiago y trabaja con tesón y modestia; supo de privaciones y sacrificios, hasta que logró formarse una sólida situación económica. Integrado profundamente a su patria adoptiva, se naturaliza ciudadano chileno en 1917. Desde entonces participa activamente en la vida social y cultural del país. De esta manera, se hace miembro de la Juventud Homsense, del Cuerpo de Bomberos, de la Sociedad de Escritores de Chile donde ocupó los cargos de vicepresidente y director durante varios períodos, del Sindicato de escritores, cuya presidencia ejerció entre 1951 y 1956. Perteneció también al Pen Club y a otras instituciones literarias. En 1916⁹³ funda el semanario “La Juventud”, cuya dirección mantiene hasta 1920. Funda y preside el Círculo de Amigos de la Cultura Árabe, que realiza una activa labor de divulgación entre 1940 y 1950, año que se convierte en el Instituto Chileno-Árabe de Cultura, institución de la cual fue director toda su vida⁹⁴.

Dichos compromisos para con la sociedad y la cultura no le apartan, no obstante, de la actividad literaria. Como traductor digna es de considerar, entre otras, *La fuga de Abdul Hamid*, de 1941, cuya traducción comenzara con apenas vagos conocimientos del castellano y ayudado por conocidos chilenos, y se tornaría en umbral a una dimensión realmente importante, de la que afirmaría Trina Mercader en 1951 desde Larache: “Como traductor directo de los mejores poetas árabes contemporáneos, ha conseguido los libros: *Treinta y tres poetas árabes*, *Pensamiento de Gibran Jalil Gibran* y *Otros poetas árabes*, –este último publicado el año pasado. La calidad de los originales y la novedad de los nombres de sus autores– Nasib Arida, Numat Kazan, Elías Abu Madi, Amin Mushrek, Miguel Nahimi, Jorge Assaf, Ahmad El Safi Nallafi, Jorge Kendi y Gibran Jalil Gibran– forman un interesantísimo grupo de poetas árabes de estos últimos años. Al frente de cada poema figura una nota biográfica de gran interés.

93 A pesar de que la fecha encontrada en el resto de los documentos data de 1917.

94 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p.25.

*Abruma reconocer el desconocimiento que, hasta ahora, tuvimos de la literatura árabe actual. La causa creemos hallarla en la falta de una mayor preocupación por la difusión de dichas obras en castellano, que no constan en nuestras librerías. La labor de Benedicto Chuaqui, dada la situación que crea su residencia en un país de habla española, es doblemente admirable; su obra literaria, desarrollada con acierto y originalidad, y esta obra, no menos importante de propagar la cultura de su pueblo, su psicología mediante obras como *Meditaciones mínimas* (ensayos sobre paremiología árabe) y *Dos razas a través de sus refranes* (paremiología comparada árabe-española). Labor verdaderamente hispano-árabe que nosotros, defensores de la poesía hispano-marroquí, elogiamos y recogemos emocionadamente*⁹⁵.

Como escritor, y además de las obras ya referidas, habría que destacar *Por el bien de los hombres*, máximas que publica en 1939, *Dos razas a través de sus refranes*, *Pensamientos de Gibrán Jalil Gibrán* y *Sugerencias humanas*, de 1942, año en que sus citadas *Memorias de un emigrante* obtienen el Premio Municipal de Novela. Y, en definitiva, un largo etcétera de obras dedicadas fundamentalmente a dar a conocer su cultura, de enseñar los valores más hondos de la vida, de educar, así *Disquisiciones íntimas* (1943), los cuentos titulados *Un hombre sin suerte* (1944), *Treinta y Tres Poetas Árabes desde el año 506 hasta los contemporáneos* (traducción del árabe, 1945), momento en que también publica la segunda parte de sus memorias, los cuentos recogidos en *Cosa Tenda* (1946), tres libros de poemas en prosa, a saber, *La Eternidad Contigo* (1947), *Celda de Conjeturas* (1948), y *Morada de los Gigantes* (1949). Sus últimas obras, ambas de 1950, son una traducción del árabe titulada *Otras Poesías Árabes*, y el ensayo *Sombra y Sentido de Omar Khayyam*.

95 MERCADER, T.: Revista Al-Motamid. Verso y Prosa, n.23, Larache, junio, 1951. Tomado de Macías, S.: *Influencia Árabe en las Letras Iberoamericanas*, Universidad Internacional de Andalucía/Fundación Caja Rural del Sur, Sevilla/Huelva, 2009, p. 157. Además de las acertadas e inteligentes consideraciones de la autora, obsérvese cómo “adecua” el nombre de ciertos autores al castellano –Elías y Miguel– seguramente en aras de su mayor acercamiento al público hispano.

Confieso que dichas consideraciones, de primera magnitud, me han impulsado a intentar realizar un proyecto sobre la labor traductora de Chuaqui, lo que espero realizar en una nueva estadía en el país andino en fecha próxima.

De entre el vasto número de comentarios de sus conocidos, amigos, coetáneos e intelectuales de la época, permítase incluir aquí la apreciación del citado Rafide, hombre asimismo de capacidad laboral ilimitada y de ilimitada generosidad: *“Había en Chuaqui una rara lucidez, una intuición para entender a los hombres de una sola mirada [...]*

Poseía Benedicto un ánimo de trabajo más allá de todo lo imaginable. Salía de la casa⁹⁶ muy de mañana, se iba a los bancos, a su industria, almorzaba deprisa, volvía a su oficina, salía después a vender mercaderías o a contratar seguros.

El se preocupaba por la literatura, el ajetreo económico, el incremento de su industria; mas gastaba sin mirar detalles en algunas empresas culturales. Los cuadernillos del Círculo de Amigos de la Cultura Árabe eran impresos de su peculio. En sus páginas, se insertaban tres ensayos, o sea, tres conferencias leídas en el programa cultural del Círculo y una Antología Poética de los liridas más jóvenes en boga entonces. Este folleto se transformó, después, en el Boletín del Instituto Chileno-Árabe de Cultura, que Chuaqui publicó, obteniendo fondos de sus amigos comerciantes prósperos. Ya se había iniciado el declinar en su fortuna [...]

Su salud era frágil; empero él no alteraba el paso de su energía por las reconvenções de los médicos. En ese aspecto, tuvo razón y ganó la partida, al vivir más de 75 años⁹⁷. Chuaqui, aquejado de una arterosclerosis progresiva, nos abandonó el 8 de noviembre de 1970, si bien su espíritu y su legado permanecen indelebles entre nosotros.

Más de 75 años en una vida plena de trabajo y entrega que, como podemos apreciar, dio sus frutos.

96 Su hija Velia tuvo la gentileza de enseñarme personalmente, y a la par de ir relatándome anécdotas y recuerdos, la ubicación de dos de sus casas: la de Coventry y la de Brown Sur, ambas en la Comuna de Ñuñoa.

97 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 26. En cuanto a estos sus últimos años, parece ser que adquirió nuevas tendencias ideológicas, llegando a comulgar con la Masonería.

Alándalus, España y los españoles

Tras esta sucinta introducción a la dimensión humana y literaria de tal gran autor, detengámonos en su visión de Alándalus/España.

Como es lógico esperar, Chuaqui se refiere a esta realidad desde la mirada histórica, a través del prisma de la España de su época, siendo, no obstante, muy consciente de que tal realidad no era sino “tierra ibérica” en los momentos de la llegada árabe. Muy ilustrativo es, en este sentido, su prólogo a la *Guía Social de la Colectividad Árabe en Chile*, de 1941, en el que expone:

“[...] los árabes en Chile han logrado inocular no sólo su espíritu en el alma de la propia chilenidad, sino que por medio del sentimiento del amor, se han unido en la sangre aportando, de esta manera, una fuerte contribución vital a la raza de este país, en cuyo pueblo palpita, seguramente, la herencia humana de las huestes que, hace más de un milenio, condujera victoriosas el genio guerrero de Tarik, para dejar en tierra ibérica, la huella de su arte y de su sangre”⁹⁸.

Resulta, repito, cuanto menos sorprendente esta alusión a la Península en términos de “tierra ibérica” en vez de la usual concepción de una España ya conformada, tal y como encontramos en la mayoría de los textos, de la época e incluso en nuestros días.

Aparte dicha apreciación, sucinta mas importantísima, detengámonos ahora en su visión de la España coetánea a tenor de su obra literaria.

Sería lícito afirmar que Chuaqui la percibirá, merced a sus experiencias con comerciantes y/o emigrantes españoles, a través de una

98 CHAHUÁN, E.: Op. Cit., p. 42, tomado de Chuaqui, B.: *Prólogo a la Guía Social de la Colonia Árabe en Chile, Siria, Palestina, Libanesa*, de Mattar, A. Hassan, Ed. Ahués Hermanos, Santiago, 1941, p. 6.

mirada básicamente objetiva, sin elementos simbólicos u oníricos. Mas no por ello esta mirada suya estará despojada de aguda dimensión psicológica, de humanidad, de esa capacidad única que poseía él para adentrarse en el corazón de los seres humanos. Muy al contrario, su visión logra esbozar un cuadro sincero de los españoles y a la par, como era de esperar en el autor, no falto de amor, de emotividad y ternura.

Respecto a la convivencia entre las sociedades de diferentes ascendencias en el sur de Chile, y a los chilenos de origen español en concreto, nos manifiesta en sus *Imágenes y confidencias*, segunda parte de sus *Memorias de un emigrante*:

“-”Como se sabe, en toda aquella región (Valdivia), predomina el elemento extranjero. Alemanes, principalmente, y luego vascos⁹⁹, franceses, suizos y españoles, son los que manejan la tierra, el comercio y las industrias, con admirable habilidad. Sin embargo, era interesante constatar que en aquel conglomerado de tan diversas características raciales, existía la mayor cordialidad y aprecio en las relaciones, tanto comerciales como sociales.

Mas, al menos observador, no se le podía escapar que todos esos activos extranjeros miraban con marcado desdén al chileno de ascendencia española, pura, o con mezcla de raza aborígen. No así al francés, alemán, suizo, etc., nacido en Chile pero con un total de sangre europea. Lo curioso es que los chilenos parecían no apercibirse de esta actitud, o como si tácitamente reconocieran su inferioridad ante los europeos cuya superioridad económica y social era evidente, y, por esto último, para el recién llegado, su actitud de “macanudos” era bastante odiosa¹⁰⁰.

Si esto es así en cuanto a los chilenos de origen español, en relación a los propios españoles es interesantísima la apreciación que relata en su primer libro:

99 Interesante resultar observar cómo aquí divide entre vascos y españoles.

100 CHUAQUI, B.: *Imágenes...*, pp. 158-159.

“-”Por las noches se reunían en el comedor, alrededor de la mesa, todos los españoles salidos de los distintos rincones de España: gallegos, catalanes, vascos, andaluces, castellanos. Se trababan en las más ardientes discusiones. Comenzaban cordialmente, en son de broma, pero ésta iba subiendo de tono hasta el punto de enardecer los ánimos, convirtiéndose aquello en una especie de barricada. Las primeras veces que me tocó presenciar estas discusiones, temía a cada instante que aquello terminara a botellazos o trompadas. Pero nunca pasó nada. En el fondo, eran excelentes camaradas a quienes ligaba el vínculo común del recuerdo de la tierra. La comida era una verdadera función, en donde los espectadores que no teníamos cartas en el asunto, disfrutábamos de todas sus sabrosas incidencias”¹⁰¹.

Sin ser éste el lugar en que se lleve a cabo un estudio minucioso y analítico al respecto, no creo banal apuntar a la agudeza del autor en su ánimo de describir y entender a todos los españoles que encuentra y cuyas reacciones relata.

En lo concerniente a la idiosincrasia de cada una de especificidades regionales, tres van a ser los “tipos” de español que describa Chuaqui más meticulosamente, consecuencia siempre de sus vivencias personales.

En primer lugar, escuchemos lo relativo a los vascos. Para nuestro autor, los vascos serán unas gentes cumplidoras, formales donde las haya, quizá un tanto toscos en apariencia, pero de buen corazón. Así nos retrata, a modo de ejemplo, a Ignacio Viscarra, uno de los vascos asentados en Santiago:

“-”Los trabajos de carpintería, pintura y enlucido, los tomó un maestro llamado Ignacio Viscarra, que comía en la misma pensión de doña Úrsula. Era un vasco cerrado y bruto, en apariencia, pero un excelente sujeto en el fondo. No obstante la informalidad de los obreros chilenos, que con su famoso san lunes echaban a perder todos los

101 CHUAQUI, B.: *Memorias...*, p. 128.

plazos, el maestro se dio trazas en tal forma que me entregó el local en el tiempo estipulado. Mucho me costó entenderme con él, porque hablaba un castellano bastante peor que el mío, a pesar de que él estaba muchos años en Chile. Al observarle un día esta circunstancia, me respondió:

–“Muchos años Chile; castellano no aprender y vasco olvidar”¹⁰².

También dibuja un cuadro muy acertado, estimo, de los andaluces:

– “Maullín es uno de los pueblos del sur que más llamó mi atención por su animada vida comercial y por las bellezas naturales que lo rodean. Es un rincón del sur de Chile, donde parece que todo se aúna para hacer atrayente el panorama. Me di cuenta de que allí existía un ambiente de libertad en las ideas, que no había encontrado en otra parte. Había una peluquería con amplios sillones y espejos que era como el centro de atracción de toda la gente de calidad del pueblo. ¡Con que gusto me senté en uno de esos sillones, para entregar mi enmarañada barba al peluquero! Era éste un español, debía ser andaluz a juzgar por lo hablantín, pues no le paraba un segundo la boca, despotricando en contra de la religión y de sus prácticas. Se formaba con este motivo una animadísima tertulia en la que cada cual lanzaba sus opiniones apoyándolas con gordas interjecciones, que no producían enojo alguno. Por el contrario, servían de motivo para chistes bastante gruesos que eran celebrados, entre grandes carcajadas”¹⁰³.

Ahora bien, como vemos a continuación, con quienes mejor conecta serán los catalanes:

–“El local estuvo desocupado cerca de dos meses, con grave detrimento de mis pequeñas ganancias, hasta que por fin se presentó a arrendarlo un joven catalán llamado Joaquín, de profesión peluquero. Era un mozo de trato simpatiquísimo, excelente charlador y con cierta cultura pintoresca, pues todo lo revolvía, y sus conocimientos

102 *Ibidem.*, pp. 140-141.

103 CHUAQUI, B.: *Imágenes...*, p. 254.

eran más bien el producto de sus viajes y del trato con muchas gentes. Sus paisanos lo llamaban Quin, así a secas, y mientras cortaba el pelo o afeitaba la espesa maraña de los campesinos que llegaban allí en buen número, no cesaba un instante de conversar. Tenía una inteligencia muy viva, y así no le era difícil adaptarse a la modalidad de una clientela muy diversa.

Pronto nos hicimos buenos amigos. Era un hombre leal, cariñoso y buen camarada. Se esforzaba por enseñarme algunas picarescas coplas en catalán, y estábamos siempre de bromas. De vez en cuando solíamos ir al Centro Catalán¹⁰⁴, y de allí, entusiasmados con algunas copas de buen vino, íbamos a pasar un rato a algunas casas no muy santas que digamos.

Recuerdo que en una de esas tardes de verano en que el sol convertía en horno nuestros locales, estábamos tomando el fresco a la sombra de un árbol que había junto a la acera. Su establecimiento se llamaba “Peluquería Barcelona” y el mío “Bazar Siglo XX”. Se me ocurrió decirle, leyendo su letrero:

–“Porquería Barcelona”.

Y él, sin titubear un instante, me repuso en el mismo tono de chanza:

–“Basural Siglo XX”.

Por supuesto que la broma no era muy fina, como se ve, pero su instantánea respuesta revela la agudeza de su imaginación meridional!

[...] Un día, muy triste para sus amigos, se apagó la sonrisa en sus labios, que siempre sabían decir palabras afectuosas, enmudeciendo para siempre¹⁰⁵.

104 Ubicado en la calle Suecia, y también llamado *Centre Català*, existe todavía como restaurante

105 CHUAQUI, B.: *Memorias...*, pp. 143-144. La verdad es que no termino de entender por qué habla de “imaginación meridional” cuando Cataluña se ubica geográficamente al norte de España; quizá lo plantee como sinónimo de “talento imaginativo”.

Y, siguiendo con la galería de conocidos catalanes, nos relata otra experiencia vivida con uno de ellos:

“—“José Jost, era un catalán alto, ligeramente obeso, pero ágil de movimientos y de palabras, pues poseía una conversación muy amena y viva. Hombre de gran simpatía personal, me parece estarlo viendo con su tez blanca y sonrosada, a la cual daba una singular expresión la mirada de sus ojos pequeños y penetrantes, cuando hablaba de cualquier tema en un tono de convicción y de absoluta seguridad que, casi siempre, tenía la virtud de embriagar al más reacto y taimado de sus interlocutores [...]

¡Simpatío truhán aquel! Gracioso. Liviano, muy inteligente y honorable, en cierto modo, ya que jamás abusó del ascendiente que ejercía sobre sus clientes [...]

Es posible que los novelistas y hombres de ciencia de Europa no supieran jamás de la existencia de José Jost, pero yo lo sentí como a un buen amigo. Su cordialidad, su viva inteligencia y su simpatía humana se quedaron en mi corazón, como una imagen amable y afectuosa a la que le debía momentos de noble ansiedad en mi anhelo de superación”¹⁰⁶.

Retratos de españoles en el Nuevo Mundo que, más allá de la pura dimensión literaria, puedan resultar altamente ilustrativos para comprender aspectos de la realidad social contemporánea.

Matías Rafide Batarce (1929): Abriendo rutas

*“Hijos del sol y de la
noche volverán desde el silencio.
Idénticas
sombras descolgarán balcones
argonautas.*

106 *Ibidem...*, pp. 156-158.

*Paisajes familiares
transgreden la memoria. Un mismo
nombre esboza antiguos
gestos.*

*No sé si soy mi antepasado
planetario o un nuevo y solitario
transeúnte*¹⁰⁷.

Pasado y presente dándose cita en un mismo hombre. Legado cultural, arraigo, origen conviviendo armoniosamente con el aquí y el ahora, con una realidad coyuntural que no hace sino abrir puertas y más puertas a las posibilidades, rutas hacia lo ignoto, siempre en una vía de esfuerzo y sacrificio que nunca, no obstante, impiden el sueño de la ilusión y la poesía.

Ésta, creo, podría ser la introducción más breve a Matías Rafide.

Permítaseme ahora, y para ahondar en sus datos personales y biográficos, continuarlo con mi experiencia personal, que comenzara a través de su documentada y sugerente obra *Escritores chilenos de origen árabe*, publicada a finales de los noventa del siglo pasado. A través de ella conocí a las principales figuras, si bien empecé a centrarme, para este trabajo de investigación, en aquellas que, de una manera u otra, se referían a Alándalus/España.

Ciertamente deseaba conocer en persona al autor, por lo que pedí al profesor Chahuán que me pusiera en contacto con él; y así fue.

El Señor Rafide me citó en su casa de la Avenida Colón una primavera mañana del 2011. Allí fui, llamé al timbre y, al momento, me recibieron dos ojos sumamente tiernos y acogedores, dos ojos de muchas noches de trabajo, de lecturas y escritos, dos ojos del Pacífico

107 RAFIDE, M.: *Presagios*, ed. bilingüe español-árabes, El Cairo, 1994. Aquí se ha tomado de RAFIDE, M.: *Horizontes y sueños (Antología esencial)*, Selección y estudio crítico de Ernesto Livacic Gazzano, Ediciones Ala Antigua, Santiago de Chile, 2005, p. 39.

y del Mediterráneo, dos ojos que, viviendo en el presente, miraban al futuro partiendo del pasado, con eterna nostalgia. Era Matías Rafide, el escritor, el investigador, el profesor, el luchador, el marido y padre, el hombre.

Y a esos dos ojos acompañaba una dicción serena, inteligente, lúcida y amable.

Me colmó de libros y artículos, de datos imprescindibles para este estudio y, de nuevo como muestra de su infinita generosidad, me ofreció una taza de café con galletas, preparada, según me confesó, desde primeras horas de la mañana.

Al poco tiempo llegó su esposa, Ana; y otra vez me sentí como en mi propio entorno.

Desde entonces Matías Rafide me ha ayudado en todo momento con bibliografía, sugerencias y relatándome anécdotas y vivencias personales sumamente relevantes, aquellas que no siempre se encuentran en los libros impresos¹⁰⁸ y que, en muchas ocasiones, resultan ser motivo primordial.

Detengámonos ahora en algunos momentos y lugares de su vida.

Nace en la pequeña ciudad sureña de Curepto, si bien el origen palestino de su padre, y al igual que otros de su colectividad, siempre estará presente en su espíritu pleno de interrogantes e inquietudes: *“Nunca supe por qué mi padre atravesó océanos y cordilleras para venir a establecerse en Curepto, valle lejano y desconocido, situado entre serranías intermedias, casi a orillas del río Mataquito”*¹⁰⁹.

108 Señalo ya aquí que tengo en mente realizar un trabajo sobre ciertos escritores chilenos de origen árabe centrándonos en su aspecto más humano, en el que el Señor Rafide se ha ofrecido a participar como testigo, a través de sus vivencias personales y en tanto que literato. Además, estamos realizando una edición bilingüe (árabe/castellano) de los principales poetas iberoamericanos de origen árabe.

109 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, de su biografía escrita por Eugenio García-Díaz, p. 201.

Estudia el niño en colegios y liceos hasta ingresar en el Seminario San Pelayo de Talca, que abandona al realizar que su verdadera vocación sería otra diferente a la del sacerdocio. Aflora entonces la profesión que le acompañará hasta nuestros días: escribir, principalmente en tanto que poeta y ensayista; escribir, siempre paralelamente a su labor como docente e investigador: “[...] *he vivido atiborrado de clases y ocupaciones secundarias sintiendo la angustia de no encontrar la soledad fecunda, no aquella egoísta o misógina, sino el ocio creador, libre de horarios y reglamentos, de reuniones improductivas o permanencias frustrantes*”¹¹⁰.

En 1956 se titula Profesor de castellano por la Universidad Católica y, en España, obtiene el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Central –actual Complutense de Madrid–, donde es alumno del también poeta Carlos Bousoño¹¹¹. Especialista en Estética, obtiene la Cátedra de dicha materia en la mentada Universidad Católica.

Desde entonces se darán cita en él, y siempre de manera brillante, el profesor, el investigador, el académico, el intelectual y el escritor, por resaltar algunas de sus facetas fundamentales.

Centrándonos en la primera, en su calidad de profesor, recordamos su participación en diversas universidades chilenas como, además de La Católica, la Universidad del Norte de Antofagasta, la Universidad de Chile con sede en Talca, la Universidad Católica con sede en Maule, en las que igualmente desempeña cargos administrativos, llegando a dirigir en la última sus publicaciones *Revista Maule-UC* y *Revista Panorama Universitario*. Asimismo, cabe destacar que en la actualidad es Consejero de la Agencia Acreditadora de Chile y miembro en el jurado de prestigiosos premios literarios¹¹².

110 *Ibidem.*, p. 202.

111 Interesante resultaría analizar la huella de dicha personalidad en Rafide y sus compañeros, pues, a tenor de los testimonios oídos, es cierto que ésta fue casi indeleble.

112 Agencia que acredita las carreras universitarias.

Como investigador, cabría nombrar algunas sus obras de vital importancia como: *Poetas de la región del Maule* (1973), *La novela hispanoamericana actual* (1975), *Introducción a la poesía chilena actual* (1978), *Diccionario de autores de la región del Maule* (1984), su valiosísima *Escritores chilenos de origen árabe* (1989) y su reciente *Retratos literarios, 40 escritores chilenos contemporáneos* (2003)¹¹³.

En tanto que académico, baste recordar su incorporación como Miembro de Número de la Real Academia Chilena de la Lengua, insigne hecho sobre el que Ernesto Livacic manifiesta: *“llega a la Academia de Número porque de modo unánime los electores reconocieron sus dotes personales, su obra y sus promisorias perspectivas [...] Matías se nos hace presente a modo de un lago en que su placidez y cierta timidez dibujan una tersa superficie, bajo cuyas aguas fluye la energía de un volcán”*¹¹⁴.

En su faceta de intelectual, tanto, es destacable aquella que se labra con los compañeros de la otra orilla, España, por ejemplo, su relación con Leopoldo Panero, Luis Rosales, José María Souvirón y José García Nieto; por no hablar ya de todos aquellos que conociera en Egipto durante su etapa de Agregado Cultural a principios de los noventa¹¹⁵, etapa que le otorgó asimismo un sutil y tierno vínculo entre sus tiempos vitales, como apreciamos en el poemita titulado “Nilo”:

*“El río pasa con mi infancia a nado
en ciego rumor de siesta
vana. Nubes intentan descifrar presagios
en antesala de los sueños.*

113 De la que es destacable no sólo el perfil literario que traza Rafide de los 40 escritores, sino también su semblanza, la dimensión más humana.

114 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 204.

115 Permítaseme aquí manifestar mi sorpresa, agradable y emotiva, al ver la foto de Rafide acompañado de su Señora, Ana Valmi, y el por entonces Director del Centro Cultural Español en El Cairo, Adrián Rodríguez (1993), quien me ayudó y acogió cuando realizaba allí mi Tesis Doctoral, leída en 1991.

*Fábulas en derrota
contemplan impasibles
cómo la “muerte pasa por el agua”¹¹⁶.*

En su dimensión puramente literaria, creativa, ¿cómo poder describir su talento artístico en unas líneas? En aras de la necesaria síntesis que ahora nos constriñe, confío tal menester a dos perspectivas separadas por tiempos, espacios y situaciones, y a la suya propia; para terminar, en fin, con un fragmento de entrevista al poeta/hombre y un poema homenaje de su querido amigo, pisagüeño de nacimiento y sanfelipeño de adopción, Carlos Ruiz Saldívar.

Ya en 1953, a partir de la publicación de su poemario *Ritual de soledad*, reseña desde la vecina Argentina Arturo Capdevilla: *“Aquí tengo, ya leído, su Ritual de soledad, su ritual cureptano. Todo muy alto y noble. Sólo merece felicitaciones el autor. Estas líneas le prueban el interés que me despierta su personalidad tan elevada, vivísimo interés, por ser tan hermosa su obra”¹¹⁷.*

Como prólogo a su *El Corazón transparente*, en 1950 y desde la pampina y costera Antofagasta, escribe su compañero y amigo Andrés Sabella: *“Matías Rafide trae de los viejos cielos árabes esa dulzura de canción que le enardece la boca y le vulva parecido a un niño que naciera, repentinamente, del fondo de oro de un dátil maduro. Nacido en Curepto, el lar de Pedro Antonio González, comparte con aquél los dominios de un paisaje, donde músicas, olores y colores le ofrecen el amor. Entra a la casa del rey y del mendigo, sonrío al leopardo y amotina a la paloma: Qué alegre delfín rueda en tus ojos. Leyéndole, aquí, comprenderéis por qué es el siervo de sus propios labios”¹¹⁸.* Degustémoslo gracias a su soneto, no carente de tintes castellanos, en que confiesa “Qué dura soledad”:

116 RAFIDE, M.: *Horizontes y sueños...* p. 157.

117 *Ibidem.*, p. 203.

118 *Ibidem.*, p. 205.

*“Qué dura soledad la de no verte.
Laberinto de amor, fuego y cilicio.
Vivir un breve sueño, sólo indicio.
Pensar la rosa en fuga hacia la muerte.*

*¡Oh, qué tenaz empeño el de tenerte!
Furioso llanto al borde del suplicio.
Arcilla modelada en arduo oficio
para luego en mis manos deshacerte.*

*Cisne perdido entre la niebla oscura.
Paloma asesinada en larga espera
cómo mi piel desgarrar tu hermosura.*

*Tanto inútil desvelo en la frontera
del sueño y del olvido que perdura.
Solo testigo de ansiedad primera”¹¹⁹.*

Y en época más cercana al ahora, en el 2004, Juan Antonio Mas-
sone nos cuenta en un artículo de la Revista Safo: *“En el filo de la
incierto seguridad del todo, el poeta traduce la incompletez de esta
orilla temporal. Siempre le sobrepuja la voz anterior, el río lejano, la
infancia, de lo que se contrista un alma cuando presiente transfondos
inalcanzables. “Oh, triste y pavorosa / historia del que aún sueña /
que no han de partir al mar / las carabelas” (Una fuerza centrípeta le
lleva a recogerse en soliloquio). Después de todo, un poeta verdadero
como él siempre habrá de entenderse en soledad, porque únicamente
en ella puede la voz pronunciar el esquivo nombre de una identidad
que se deslíe al concebirse partícipe del sueño de vivir. La instantanei-
dad es un gesto de relámpago. Ser hombre es concebirse huésped. El
poema deviene como un mensaje de luz velozmente sombreada. Aún
entre presagios de desrealización hiende lo oscuro un impulso más
hondo en que se solventa la duda, el no saber o la extrañeza: “A media
noche / sus besos deshabetan / fantasmas. Indómitas colinas / acechan*

119 *Ibidem.*, p. 53

como joven pantera en tiernos laberintos.” “Entre mis manos crecen / rojos territorios, espejos / transparentes de alucinadas / islas”¹²⁰.

Siguiendo nuestra línea expositiva, detengámonos en su discurso con motivo de la incorporación a la Academia Chilena de la Lengua, ora refiriéndose al poeta: “[...] *el poeta presente busca transcender las limitaciones lingüísticas, otorgando al poema una connotación distinta de la función socializable. Pretende liberar a las palabras de su contexto rutinario y pragmático. Se emplean ciertamente las mismas palabras, pero éstas son usadas autónomamente creando una realidad poética excepcional e irrepetible*”¹²¹, ora al hecho en sí, a la misma metáfora: “[...] *la metáfora actual soslaya o al menos hace invisible, el nexo entre la idea y la cosa comparada. Como resultado de esta fusión se produce una sugerencia de identidad entre signo y significado.*

La asociación se realiza de manera inexplicable. No se trata de una comparación explícita, abierta, convencional, sino de un acercamiento de dos realidades lejanas, que el poeta reúne subconscientemente, de modo inefable”¹²².

Ilustro aquí sus propias palabras de académico con dos de los que considero frutos más jugosos del poeta.

En el primero de ellos, “Girasol”, que pertenece a uno de sus incipientes divanes titulado *Autobiografía minúscula* (1977), se anuncia el mundo tan rico del poeta y sus recursos literarios en apenas siete versos:

*“El girasol
–a mediodía
–alza sonrisas
Amarillas.*

120 *Ibidem.*, p. 210

121 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 205.

122 *Ibidem.*, p. 205.

*En la noche
es negra paloma
abandonada*¹²³.

¿Acaso no se escuchan ciertos ecos “guillenianos” en el mismo?

En el segundo poema escogido, “Dichosa memoria”, de *Presagios* (1994), su poesía se nos muestra en toda su hondura, como respuesta a la grandes interrogantes humanas desde el inicio de los tiempos, mas desde una perspectiva siempre contemporánea:

*“Hay tanta soledad
Entre enjaulados paraísos.
Siento el silbido de los trenes
que viajan hacia el Sur.*

*Oh, dichosa memoria
el arco iris de sus ojos.
tu voz suena a endecha
vulnerable en algún teléfono
lejano.*

*Gestos como relámpagos
iluminan un tardío otoño.
una secreta tristeza
penetra en negros corredores
de la noche.*

*Tal vez el silencio
no sea más que el tiempo
sin nosotros*¹²⁴.

123 Tomado de Rafide, Matías: *Sueños y espejismos (Antología mínima)*, Academia Iberoamericana de Poesía, Valparaíso, 1999, p. 21.

124 *Ibidem.*, p. 38.

Tiempo y espacio, entonces, a partir de los cuales crear y recrear, siempre con su metáfora impoluta, exacta, y con su mirada que no hace sino, como se apuntaba en el subtítulo de este apartado, abrir y abrir: siempre abriendo puertas, abriendo rutas. Rutas que, tal vez, caminen paralelas en un viaje de ida y vuelta entre oriente y occidente, entre el cálido Mediterráneo y el tempestuoso Pacífico:

“-¿Te sientes un individuo único, compacto o la vida te ha escindido?...”

-Me siento escindido. Quizá se deba a mis ancestros que vienen de muy lejos, de una tierra convulsionada del Medio Oriente. Siempre existe esa división, pero no es fatal, sino complementaria, de sentir un poco la nostalgia del Oriente Medio y al mismo tiempo sentirse arraigado profundamente a la patria. Soy cureptano, de mi tierra a la que quiero, que está en mis poemas, en mis amores...También está la nostalgia, esa melancolía del oriente...

-Sí..., por sus venas cabalga esa mezcla de mundos tan disímiles, tan distantes. De ahí una cierta lejanía en su mirada, de ahí su poesía inquietante y mágica (palmeras onduladas bajo un sol tórrido e implacable o el verde y la lluvia en un constante silencio). De ahí la serenidad de un beduino en la imperturbable contemplación del desierto sin fin, de ahí la soledad mordida por los fantasmas, una maraña, un laberinto verde y húmedo. La ficción tras los espejos, el enervante enigma desde los espejos (per speculum in aenigmate)”. Al presente no vemos a Dios sino como en un espejo, dice san Pablo epistolarmente a los corintios, y bajo imágenes oscuras, pero entonces le veremos cara a cara. Yo no le conozco ahora sino imperfectamente, mas entonces le conoceré con una visión clara, a la manera que soy yo conocido”.

-¿Qué pesadillas y sueños persisten en tu vigilia?

-Las pesadillas y sueños más recurrentes son aquellos en los cuales vuelvo a un antiguo lugar o morada y no logro encontrar la casa ni las cosas: libros, objetos, maletas que abandoné por algún tiempo:

*como si no perteneciera a ninguna parte. Tal vez me sienta escindido entre dos mundos*¹²⁵.

Pero sí, sí pertenece Matías Rafide a una región, tal vez no geográfica, mas existencial. Pertenece a aquélla de la humanidad y el humanismo, del ser humano, que encuentra su testimonio más excelso en un sin fin de poemas de parte de amigos y colegas; destacable sería, en este sentido, el que le dedicara en 2003 el mentado Carlos Ruiz Zaldívar.

*“Anoche anduve con Matías Rafide
y era como mirar las cúpulas blancas
bajo un manto solemne de palmeras
bajo el cielo estrellado de Ramallah.*

*Anoche anduve con Matías Rafide
entre viejos ligustros de mi plaza,
en mi pueblo caliente de verano
donde el mármol sella las estatuas.*

*Lo vi tan poeta de apostura
que sus verbos eran sales del Sahara,
hablamos de poetas y costumbres,
de comulgar con hostias las palabras.*

*Qué formidable el relieve de su ancestro
desentrañando calles y murallas
y la estrella lejana del oriente
muriendo de ballesta ensangrentada.*

*Era Matías Rafide en mis asombros
edicto contra el odio y la metralla,
perdonando las lanzas de Longinos*

125 De la entrevista con TELMA Muñoz, tomado de Rafide, M.: *Horizontes y sueños...*, pp. 189-190.

los escarnios de estúpidas batallas.

*Nos miramos de frente y nos dijimos:
¡Basta ya de pérdidas humanas!
y pensando en el último caído
lloramos en la pila de la plaza.*

*Anoche anduve con Matías Rafide,
Andaba el sur mojándole su capa
Y su arcilla de blanda levadura
Ilustraba el relieve de su cátedra.*

*Algo había de Egipto en su recuerdo,
el Nilo, las pirámides exactas,
una noche de luna sobre El Cairo,
los camellos de húmedas miradas.*

*Tanto tiempo de andar de este poeta,
poniendo alpiste en desveladas jaulas
abriendo en sus libros las umbelas
que renuevan los jugos en el alba.*

*Y estaban saudades de Curepto,
de su padre invicto de alboradas,
de su madre que lo meció en la cuna
con ambrosías dulces de las cañas.*

*Si otra vez va por agua hacia las norias
que no le falte el balde y la roldada
y en el lucero que en la noche brilla
ancla su barco el sueño de su gracia.*

*Anoche anduve con Matías Rafide
tan cerca del rumor del Aconcagua
que soñamos poeta con poeta
a la hora del grillo por las malvas.*

*Se vio en el cielo correr fugaz estrella
y dijimos: ¡Ay, Dios, esta es la palabra
para que clave su bandera al viento
la paz inmemorial de la proclama!*

*Anoche anduve con Matías Rafide
nos temblaron libros y palabras
y cuando de una vez nos despedimos
nos cambiamos las llaves y las lágrimas.*

*Anoche anduve con Matías Rafide
su mirada estaba tan lejana
y rebelde crispábanse sus puños
como dardos de acero por la franja.*

*“Cabalgan por la ruta de su sangre”
los bronces de campanas derribadas,
los laúdes quebrados por el viento
y las biblias quemadas en las casas.*

*No me digáis de él ni tiempo ni ceniza
porque sueña su patria levantada
donde el lodo perverso del sionismo
en la cruz de Jerusalén fracasa.*

*Es tiempo de partir, querido amigo,
te regalo mis grillos y mis balas
y me queda de ti como una joya
azules derroteros de tu planta¹²⁶.*

* * *

126 RAFIDE, M.: *Horizontes...*, pp. 198-201. Dicho poema se recitó en el homenaje dedicado a Matías Rafide por el Instituto Chileno-Árabe de Cultura en noviembre de 2011, celebrado en la Iglesia Ortodoxa de Providencia, Santiago de Chile.

España

El carácter polifacético de este gran hombre se va a reflejar también, y no podría ser de otro modo, en su visión para con Alándalus/España.

Nuestra península se va a sentir en tanto que España, una España real, una España conocida de hecho por el autor, si bien en una doble dimensión: la más puramente literaria y la de índole académica¹²⁷.

En cuanto a la primera, y a pesar de no convertirse en eje principal de su obra, estimo muy relevante su poema titulado “Toledo”. Para comenzar a adentrarnos en él podríamos preguntarnos ¿por qué Toledo?, ¿por qué no, por ejemplo, la profunda Córdoba de andares damascenos, la nostálgica y siempre misteriosa Granada, la seductora Sevilla de ebúrneos pechos?

A pesar de que la última respuesta permanecerá por siempre cual enigma, algún acercamiento podemos atisbar. Seguramente el conocimiento real del autor, su experiencia vivida en la ciudad castellana, acaso también suponerla la mejor metáfora de esta España, ¿de aquella Alándalus?, como lugar de encuentro entre las tres religiones, entre tres modos de vivir...¿quizá como Ítaca en donde conjugar sus tiempos y espacios personales?

En este sentido, las aludidas auto-confesiones de Rafide en cuanto a su sentimiento de escisión pueden resultar esclarecedoras

Sea como fuere, saboreemos cómo, a través de este sobrio y dulce soneto, convertido en el pedacito castellano que es Toledo, se asoma Rafide a la realidad que ahora nos ocupa:

*“Toledo es una torre encadenada,
sueño de ayer perenne en roca viva,*

127 Significativo es el hecho de las primeras asociaciones del autor cuando le comenté el tema de este estudio estudio: nombres de calles en Santiago, términos referentes al ámbito culinario y de uso cotidiano.

*Águila prisionera de una oliva,
isla delfín, acacia enamorada.*

*Tajo de luz, cintura acongojada.
Arco celeste en noche fugitiva.
Ardiente sombra en agua sucesiva
escalando los puentes desolada.*

*La tarde se despeña caudalosa
entre los cigarrales. Hondo vuelo
adelgaza la nieve en la ribera.*

*Oh, soledad vencida por la espera,
pájaro desvelado que reposa
al fin, umbral inédito del cielo¹²⁸.*

Toledo y Tajo, cual pilares sólidos del poema, contrapunto a los posibles símbolos de carácter más dual y espiritual como el águila, el delfín y la acacia; o quizá, Toledo, como nos dice, devenida sueño en un retiro anhelante de sublimidad, de cielo, pero siempre Ciudad Imperial, tierra donde echar firmes raíces.

En lo que atañe al segundo aspecto, aquél vinculado con el aspecto más académico de su periplo vital, traigo a colación dos poemas escritos, respectivamente, por sus amigos Alberto Baeza Flores y Francisco Matos Paoli, con ocasión de dos importantes encuentros literarios acaecidos en Madrid.

*“Matías Rafide. El Ateneo de Madrid.
Los poetas del mundo reunidos.
Hoy la Torre de Babel no hace ruido.
Los idiomas son uno cuando la poesía habla.
“La ceniza del día” está, tal vez, en tu bolsillo.*

128 RAFIDE, M.: *Horizontes...*, p. 143. Pertenece a su poemario *Tiempo ardiente*.

*Hablamos también en Los Arroyos.
El Escorial nos mira,
los fresnos y encinares nos ven.
Hay un olor a nieve que suspira
y una pluma del corazón que cae.
Chile tan lejos.*

*“Amaba el mar como los ríos” –dices
los balcones de Dios navegan por el aire, Sierra
del Guadarrama arriba.*

*“Los espejos sonámbulos” se apagan
y salen, de repente, las estrellas como en Curepto
allá en el sur, donde gira la tierra como un ángel”¹²⁹.*

Homenaje de unos compañeros desde el corazón, reunidos en una realidad castellana que ellos sienten cual torre de babel, como vínculo de lenguas, donde la poética acaso sea la más prístina al conjugar canto de luz y aroma, plenitud de materia y espíritu:

*“Matías: ¿por qué la rosa
Entretejida en la estrella?
María nos da la huella
y en la huella se desposa
en poesía primorosa
que se origina en la Cruz.
Permite que yo, en la luz
de tu verso soledoso
de imágenes, preste acoso
a lo que en ti determina
el albor que se encamina
en fructífero alborozo”¹³⁰.*

129 *Ibidem.*, p. 194.

130 *Ibidem.*, p. 197. Con ocasión de la Tercera Bienal de Poesía Internacional, celebrada en Madrid el 16 de septiembre de 1992.

Integración, totalidad, que, a tenor de lo visto, vive Rafide esencialmente a partir de la realidad de Castilla, de aires límpidos en sierras regadas por cristalinos ríos, de soledades en páramos eternos. Una Castilla, como en la línea de la Generación del 98, símbolo de España, pero nunca de pérdida ni punto de llegada sino en tanto que umbral, que puerta a nuevas rutas.

El sueño:

Prototipo del Paraíso perdido, Alándalus aparece nuevamente con sus personajes y sus leyendas: desde Tarik hasta Boabdil todo se recrea bajo una mirada de ensueño, nostalgia y melancolía, con las que el chileno de origen árabe, y el poeta particularmente, se encuentra en muchas ocasiones identificado.

Es ésta la perspectiva que Emilio Mohor Zummers experimenta ya desde la adolescencia y que continúa cultivando posteriormente, tal vez, cabe preguntarse, ¿en un intento de contrarrestarla a la de su experiencia profesional?

Emilio Mohor Zummers (1920-2002): *La Historia, nuevamente*

“Tierra,
bebe mi llanto y mi alegría.
Tierra,
bebe mi sangre.

Tu humedad es mi canto,
tu corazón,
tus ocultos senderos
que conducen a Dios”¹³¹.

Claro ejemplo de humanista resulta Emilio Mohor Zummers, cuando el humanismo se inscribe en esa línea infinita de intersección

131 RAFIDE, M.: *Doce poetas chilenos de origen árabe*, edición bilingüe español-árabe, traducción de Ezzedin Hassan, Colección Dos Mundos, El Cairo, 1993, p. 44.

entre lo más puramente físico y lo espiritual, al igual que la “Infinidad” de este poema. Y es que este autor, de origen palestino y nacido en Concepción el 20 de mayo del año 1920, conjuga plenamente su qué hacer profesional como médico cirujano y su honda sensibilidad artística, plasmada en los versos que escucharemos más adelante.

Como apuntes biográficos, relevante sería señalar que, tras licenciarse como médico cirujano en 1945 en la Universidad de Chile, y haber colaborado ya con la causa árabe en tanto que editor (“Revista del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina” de la Universidad de Concepción) y administrador (Director del Instituto Chileno-Árabe de Cultura), sigue compaginando su carrera profesional con la literaria. Así, también es digna de mención su colaboración como crítico literario en el diario *La Nación* de Santiago, y haber sido socio honorario de la Cooperativa Internacional de Escritores de Montevideo.

En cuanto a su literatura, cultiva, además del ensayo, el cuento y la poesía. De entre sus cuentos destacan los de títulos tan sugerentes como *Tristeza peruana* (Premio único del “Concurso Nacional del Cuento Inédito” de la Fundación Tichauer, de 1976), *Ensueño*, *La aldea de Zebdane* y *Noche rusa*. De su poesía, en la que, como apunta Rafide, podemos escuchar los ecos de García Lorca, ha dicho el profesor egipcio Lutfi Abdel Badi: “[...] lleva un mensaje solidario y humano, y es posible captar en él un exótico sabor de amargura y felicidad”¹³².

Significativo es el hecho de que, de los cuatro libros que escribiera, sólo dos de ellos se publicaron: los poemarios *Pulso* (1960) y *Oda al Líbano* (1976), quedando los restantes inéditos: el también poemario *Semilla del tiempo* y la novela *Tierra verde*.

Si bien tenemos noticia de que entre los años 1952 y 1953 Emilio Mohor viajó por varios países de Europa, África y América del Sur, no hay muchos datos sobre su vínculo con España. En cualquier caso,

132 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 161.

su visión, tal y como apreciamos a continuación, brillará con el rocío de la poesía emanada directamente desde las entrañas y el ensueño, y se dirigirá, como es de esperar, hacia una Alándalus teñida de matices oníricos.

* * *

Alándalus

Con sólo quince años, el 28 de septiembre de 1935, publica el autor en el diario *Mundo Árabe* un sentido poema titulado “El árabe”:

*“Sentado a la sombra, bajo una palmera,
El árabe triste contempla el paisaje,
Y entre dientes reza la oración sincera,
Mientras en lo alto murmura el follaje...”*

*Sus ojos preñados de melancolía,
Tienen de los ciervos el mirar sombrío,
Estos se humedecen al caer el día,
Llorando su pena, igual como el río...*

*Construye el pasado de gloria i grandeza
Que ha pocos siglos asombrara al mundo,
Y en su inmensa pena y su honda tristeza
Añora el pasado con dolor profundo.*

*Todo lo ha perdido, la florida España,
llena de jazmines, nardos y claveles,
y en su afán perdido cantando se engaña,
pues a veces cree ver bellos bajeles...*

*Bajeles que dejan atrás la ribera
Del mar y llegan al monte que un día
El guerrero Tarik su nombre le diera,
dándole a esa tierra su melancolía...*

*Sufre en su delirio la ficción de un sueño,
Modela legiones de bravos guerreros
Que el mar cruzan en un loco ensueño,
Llegando a la Iberia en breves veleros...*

*Nómada versátil que pasas la vida
Soñando en la arena bajo un sol de fuego,
Participa en algo tu ilusión perdida
Conmigo; te veo aunque esté yo lejos...*

*Tu pena es mi pena, tu gloria la mía,
En mi alma de criollo se anida tu tierra,
Yo sigo tus pasos en tu fantasía,
A donde tú vayas, al mar o la sierra...*

*Por eso yo quiero que juntos vaguemos,
Por anchos senderos llevando la luz,
La luz de tu pueblo y siempre lo amemos,
Como amó el Peregrino que llevó la Cruz¹³³.*

El árabe que perdió España, según sus palabras, se torna en su hermano, su otro yo, el reflejo de su alma criolla –¿descendiente de palestinos o, como también acepta el término, de españoles?–. Su hermano árabe porta esa luz, de amor y sabiduría, del mismo modo en que el Peregrino, que también pudiera ser metáfora del exiliado o migrante, portó la cruz, símbolo de su fe.

Su visión de Alándalus, onírica eminentemente, queda perfectamente plasmada en el poema titulado “Tarik” en que el autor viaja al inicio, a la historia:

133 *Mundo Árabe*, 28 de septiembre de 1935, n.2, p. 5. Escrito en Concepción, se acompaña de una ilustración, desconocemos si del propio autor. Señalo la originalidad métrica del poema, pudiendo considerarse una cuarteta –con versos de arte mayor–, o incluso un cuarteto, mas rimando el primero con el tercer verso y el segundo con el cuarto. Verdaderamente es sorprendente que ya desde edad tan temprana el autor poseyera tales dotes para la poesía pero, atendiendo a las fechas, así es en realidad.

*“Año de setecientos once...
Gritos de guerra sonaron
en las arenas de cobre:
¡Allah-u-Akbar!*

*Tarik dirige sus huestes
hacia la tierra cristiana.
Lleva los hombres más fuertes
que diera la noble Arabia.*

*Tarik garboso camina
por las arenas de Africa.*

*Trescientos recios varones
lleva consigo a la hazaña.
—¿Varones?— Digo leones,
que quieren tomar España.*

*Y doce mil berberiscos
que forman la retaguardia.*

*Por el cielo turquí corren
albores de la mañana,
los rayos del sol cabriolan
en el filo de las lanzas.*

*El mar ibérico espera
a los señores de Allah.*

*En bellas naves doradas
llegan a tierra cristiana.
El jefe ordena incendiar
los barcos de la jornada.*

*Hecho que siglos más tarde
Hernán Cortés imitara.*

*Don Rodrigo y visigodos
en la tierra jerezana...
El horizonte se enciende
con el fragor de las armas.*

*Tarik garboso camina
por las tierra de Granada.*

*Bermejo se torna el cielo
como corazón de grana,
los alfanjes refulgían
con las carnes destrozadas.*

*Polvillo fino de oro
ahogaba las gargantas.*

*Cimitarras y gumías,
rubí de sangre cristiana.
Al aclarar la mañana
Don Rodrigo agonizaba.*

*Tarik gravoso camina
por el jardín de Granada*¹³⁴.

De nuevo vemos cómo la asimilación entre conquistadores árabes en la Península Ibérica, sinónimo de España para el poeta, y conquistadores hispanos en tierra americana es directa y, en este caso, llega a personificarse incluso en dos de sus protagonistas principales: Tarik y Hernán Cortés.

La historia, entonces, recreada en la poesía; la historia de sendas realidades cuyos personajes y episodios continúan colmando, con diferentes grados de lirismo o heroicidad, de realidad o imagi-

134 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 163-164.

nación, abundantes páginas literarias¹³⁵. Historia nutrida de poesía que, como asevera nuevamente Nain Nómez, también encuentra en Chile tierra fecunda y: *“Desde los tiempos de Andrés Bello ha ido construyendo una ciudadela de palabras y actos que se han ido convirtiendo en un esplendoroso tejido, que ha terminado des-bordando parte importante de la historia del país. Han dibujado los sueños de la utopía y las oscuras transparencias de las pesadillas de acontecimientos generalmente mal cocinados en un monólogo de hechos subjetivos, anecdóticos y desprovistos de calor y emoción. La historia vivida y escrita por los poetas –la intrahistoria–, sin ser sublime ni genial, ha incorporado la otra mitad: la luminosa, la de las leyendas y los mitos, la de los miedos y los amores. Los poetas han hecho carnadura con su historia; han mostrado una nacionalidad sin fronteras, construyéndose en el avatar dinámico y movedizo de un escenario y un tempo siempre cambiante. En la poesía se ha dibujado un rostro de la historia que se parece más a lo que somos integralmente, con nuestros deseos y gustos, nuestras pasiones, errores y debilidades, nuestras soledades y resentimientos. Porque las palabras son la fuente misma de la existencia y la comunicación, poder prometeico en boca de los poetas, ocupan un lugar esencial en cualquier mundo, incluyendo el nuestro de crisis permanentes y asombros cotidianos”*¹³⁶.

Entre la realidad y el sueño

Detengámonos ahora en esa línea intermedia entre el mundo real y el del más allá, ése que hemos convenido en denominar entre la realidad y el sueño.

Sus creadores más relevantes, Mahfud Massís y Olga Lolás Nazralla, de generaciones sucesivas, lejos de deambular entre ambas di-

135 Remito, en el ámbito investigador, y además de las obras de profesores arabistas españoles e hispanistas árabes ya aludidos, a los de la profesora Clara María Thomas. En cuanto a la dimensión más puramente creativa, cito, sólo a modo de ejemplo y desde España, a la densa y profunda creación de autores como Antonio Gala y Magdalena Lasala, a quienes acompañaría un largo etcétera.

136 Nómez, N.: Op. cit., pp. 14-15.

mensionen, tocan las más amplias dimensiones del ser humano y sus fibras más íntimas, ya que se trata de creadores dotados de una muy especial y gran inspiración a la par de un hondo sentimiento de compromiso social. Apartándose de infructíferas acotaciones, despliegan las alas y sobrevuelan todos los horizontes posibles, siempre bajo el lema de la innovación creativa, en tanto que arte y en ocasiones ¿rozando la herejía?¹³⁷, y el de la libertad.

El conocimiento, además, de las realidades en sí, del mundo árabe y de España, no hace sino ahondar en la transmisión de los sentimientos y las situaciones, que nos llegan integradas artísticamente y plenamente vividas.

Mahfud Massís (1916-1990): *El llanto del indígena*

*“Duerme en mi alma un mercader fenicio.
Mi madre es verde en sus verdes ojos.
Y si me miras bien, guardo despojos
del Toro de Apis en su altar egipcio.*

*La vida, empero, me hizo un orificio
cerca del corazón. Vivi de hinojos.
herida el alma por enormes piojos,
mendicante, feroz y sin oficio.*

*A veces, pobre tigre entristecido,
suelto bajo la noche mi alarido
y escarbo como un loco los osarios.*

137 Permítaseme aquí la licencia de denominar a ambos autores con el sustantivo árabe tan significativo de “*mubdi*” (“*مبدع*”) y que, como indica, posee connotaciones que en cierto modo pueden aproximarlos a lo herético, a pesar de que se utiliza comúnmente en tanto que sinónimo de “creador, innovador”.

*Dura sombra que al fin ha huido,
Llevo adentro un dolor mal escondido:
nacé para león y fui canario*¹³⁸.

Sirva este emotivo y bello soneto autobiográfico a Mahfud Masís, uno de los principales poetas del Chile contemporáneo.

Nacido a comienzos del otoño chileno, el 19 de marzo de 1916 en la norteña Iquique, nuestro autor se convertirá en verdad en una de las voces más sobresalientes de la literatura chilena, iberoamericana, y del *Mahyar* árabe contemporáneo.

De familia palestino-libanesa, y educado en sus primeros años en el Iquique English College, Antonio, como es su nombre original, se abrirá al mundo, a su tierra, a las cuestiones sociales y políticas, a la existencia universal, ya desde muy pronto, y marcado por el profundo sentir de la convivencia con el sufrimiento, fruto seguramente de la propia situación vital¹³⁹.

Siendo cierto que su obra gira alrededor de la eterna cuestión “Yo/Cosmos”, no es extrañar que desde sus comienzos cualquier atisbo de nacionalismo¹⁴⁰ o particularidad quedara relegada a un segun-

138 De su poema “Ancestro”, en *Este modo de morir*, Premio Municipal “Augusto Padrón”, Industria Gráfica Integral, Maracay, 1988, p. 28. Me gustaría dejar aquí constancia de que conocí en persona al poeta en el Festival Poético de Merbad (Iraq) en noviembre de 1987 –tal y como me recordó el poeta Sergio Macías–, en compañía del propio Macías, Juan Yasser y los profesores Federico Arbós y Braulio Justel. ¡Quién iba a decir que al cabo de los años escribiría este capítulo sobre el insigne autor!

139 La pérdida de dos hermanos adolescentes y la del padre en 1947.

140 Una de las señas de identidad del iquiqueño es, según he constatado *in situ*, su ferviente nacionalismo, debido, entre otras causas, a su idiosincrasia. Recuerdo aquí que este norte perteneció a Perú hasta la Guerra del Pacífico (1879-1883), pero también, como relata el profesor Mihovilovic, que el regionalismo iquiqueño es común a las provincias extremas de Chile, resentidas históricamente con Santiago, la capital. Además de que los iquiqueños han promocionado el lema “Iquique, tierra de campeones”, basado en deportistas destacados de la ciudad, para marcar diferencias con el resto del país, destacan los dichos populares: “Iquique es puerto y los demás son caletas”, “Iquique tiene dieciséis millones de habitantes, repartidos por todo Chile”, en Ramírez Edding, H.: *¡Avísale! (Cuentos y anécdotas iquiqueñas)*, Imagina, Iquique, 2011, p. 101.

do plano, por lo menos hasta que, consecuencia del mundo árabe del momento, aflore por doquier y más que nunca su palestinidad.

Y es que, en realidad, este “Yo/Cosmos” va a ser reflejo del “Hombre/Cosmos”, donde se darán cita la grandes cuestiones humanas: Hombre/Naturaleza, Vida/Muerte, Amor/Violencia...vividitas siempre plenamente, al cien por cien, desde la más absoluta y en ocasiones descarnada sinceridad, desde el ente desnudo, desde las entrañas del Hombre y de la Tierra, la verdadera madre planetaria, cósmica.

A su capacidad única de ver, percibir y sentir lo más oculto, aquello latente, y lo más manifiesto, lo patente, se une además una cualidad de expresión artística sin par. El hecho, asimismo, de casarse con la eminente pintora, Lukó de Rokha, hija del gran poeta Pablo de Rokha¹⁴¹, no haría sino incrementar su vena creativa, su talento poético; como observamos, entre otros aspectos, en su capacidad creacionista para disponer los versos, por ejemplo su significativo poema en forma de cruz incluido en

*Este modo de morir*¹⁴².

Talento poético que, como en la mayoría de los autores *mahyaríes* no alejará al creador, reitero, de sus compromisos literarios y sociales. De tal modo, no hay que olvidar su participación activa en diferentes agrupaciones y sociedades de Chile: director del Sindicato de Escritores (1945 y 1948) y uno de sus fundadores, secretario de la Sociedad de Escritores de Chile (1955), director del Instituto Chileno Árabe de Cultura; así como su colaboración en revistas y periódicos como *Las Últimas Noticias* y la polémica *Multitud*.

141 Carlos Díaz Loyola, llamado Pablo de Rokha (1894-1968). Fundó la revista *Dinamo* (1925) y dirigió *Multitudes* (1938). Desde la militancia anarquista evoluciona hacia el marxismo-leninismo, llegando a militar en el Partido Comunista Chileno. Conocido por su ataque a los autores chilenos de la época ya consagrados, cultiva una poesía esencialmente militante mas nunca en detrimento del valor rítmico y riqueza estilística. Entre su vasta producción, destacaría aquella de la primera época *Los gemidos* (1922), y sus últimas *Genio del pueblo* (1960) y *Oda a Cuba* (1961). En cuanto a su carácter, y según lo relatado por los autores conocidos, parece que tendía más bien a la rudeza, en su acepción de dureza.

142 MASSÍS, M.: *Este modo...*, pp. 19-20.

Tratando ahora su dimensión puramente artística, como poeta, cuentista y ensayista –y junto a la que obligado es referirse a sus capacidades en tanto que malabarista¹⁴³–, no estimo osado afirmar que sucintamente toda su obra, como apuntaba más arriba, gira en torno a las cuestiones humanas más prístinas, telúricas, viscerales incluso, donde el “yo” encara al “tú” y al “ello”, donde les hace frente, llegando a veces al combate más duro, descarnado y cruel.

Así describe la escritora Juana de Ibarbouru (1892-1979) su genio literario, su singular cualidad de retratar el horror: “*¿Se ha hecho Ud. El dueño, el propietario absoluto del adjetivo? Ya sé que en éste se esconde el gran secreto de la poesía victoriosa. ¿Y Ud. Lo detenta para sus monstruos, para sus poemas de minotauro? ¿En qué aro de Saturno tal vez haya nacido? Ud. Supera el horror de Baudelaire y Poe*”¹⁴⁴.

Expongo el estudio aquí, y a sabiendas de que los tres ámbitos se interrelacionan e inciden entre ellos, yendo del más exterior, el “ello”, al más interior, el “yo”.

Siendo el “ello”, este ente exterior, todo lo que le circunda –el mar, la tierra, dios/Dios...– sería oportuno escoger el Salmo de Massís que, en su cualidad de origen, de punto de partida, ¿o de llegada?, titula precisamente “Salmo cero”:

“Ojos cargados de alucinaciones ¿quién muere dentro de ti esta noche?

*No me arrojes adentro de la muerte
desdóblate, hunde tu negra frente en el mar,*

143 Como refiere el propio Massís en el libro de Luis Merino Reyes *Epitafios y laureles*, Arancibia Hnos, Santiago, 1994, p. 134: “La verdad [...] es que siempre ha sido mi mayor vocación, más que la literatura que practico más que nada por un cierto deber de conciencia...Hago algunos trucos que desconciertan al prójimo. ¿Y qué otro objeto tiene la poesía que desconcertar al prójimo? [...] Ahora, que toda nuestra existencia de artista fue un acto mágico, es un hecho indiscutible, y mucho en cuanto a mí concierne porque yo estuve siempre contra casi todo y casi todos”. Tomado de Rafide, M.: *Retratos chilenos...*, p. 236.

144 MASSÍS, M: *Leyendas del cristo negro*, (portada y ex-libris de Luko de Rokha), Orfeo, Santiago, 1969, en solapa anterior y posterior.

*desata tu belleza pálida, saltando sobre el cuero del abismo,
mientras mato por la espalda la ilusión, mientras los deberes se
arrastran como
saltamontes heridos en la cabeza.*

*Deslízate, ave de piedra, consérvate hierática sobre los sepulcros.
¡No hagas sonar las viejas monedas!*

*El corazón gotea
herrumbe de eternidad. Mi pierna de palo,
mi alma de pobre soñador comienza su última jornada,
echándome sobre el espacio curvo, alejándome de aquello que amo con
intensidad,
como el aire al venado rojo.*

*Ahora, corrompiéndome bajo el agua,
entre el silo y la vacada negra, con la cabeza de Belcebú en el pecho,
oh Rastreador, verde vasallo que me cubres, distíngueme entre el oleaje.
Padre Muerto: distíngueme entre la arena!*

*¡Levántame!
Deja caer tu mano seca en mi cuello. Tu cordel seco. Tu hueso seco.*

*Padre de los pastos y de la viruela,
Señor de los Difuntos, tú que controlas el sueño, la menstruación
de las mujeres,
tú que matas en la cuna al infante rosado,
¡acuérdate del Salmista de Ojos Amarillos!¹⁴⁵*

Acaso toda esta atmósfera húmeda, lúgubre y gris, obedeciera al entorno real del autor, a su vida empapada de dolor y sufrimiento además de al propio Pacífico de Iquique¹⁴⁶.

¹⁴⁵ RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 143-144.

¹⁴⁶ En mi estancia en la costera ciudad, que confieso me fascinó, tuve oportunidad de escuchar las palabras de uno de sus conocidos, el citado el historiador y poeta Guillermo Ros-Murray. Además de su dicción, recorrí la ciudad, extraña combinación, como en

Siendo el “Tú” sinónimo del hermano oprimido, del pobre, el obrero, el más necesitado, Massís denuncia la falta de compromiso, el acomodo burgués, la negligencia social; tal es su sinceridad, que llega incluso a la auto-denuncia, como vemos en su poema titulado “El involucrado”:

*“Cuando mató a su amante, yo estaba involucrado.
Cuando murió de tristeza, yo estaba involucrado.
Cuando se declaró la guerra en Occidente
yo estaba
involucrado.*

*Me fui a lavar, pero estaba lleno de sangre.
no había suficiente jabón ni arena marina.
¡Adelante, vendedores de detergente y de lejías blancas!
Seré vuestro consumidor.
¡El más delirante!*

*Estoy comprometido con las manchas del mundo.
Involucrado en sus crímenes, en sus obscenidades.
No hay piltrafa que no cuelgue de mi oreja.
No hay basura que no caiga en el centro de mi ojo.
¡No hay un niño muerto al que no haya empujado!*

*Ocurre entonces que no puedo dormir de noche,
Que debo sostener un elefante mientras duermo.
Y pregunto a cada instante quién soy,
qué he hecho.*

*Si hay otros hombres como yo, y por qué duermen.
Si hay otros asesinos como yo
y por qué duermen.*

cierto modo me había anunciado el profesor Chahuán, de casas semejantes a chozas dispuestas caóticamente y un encanto particular tal vez debido a la amabilidad de sus gentes y a la peculiar calle Baquedano, verdadero prodigio de estilo georgiano en pleno corazón de la misma; océano y mar dialogando, o quizá constreñidos a hacerlo.

*Yacen inmóviles.
Escucho sus ronquidos.
Respiran sin rencor, inexorablemente.
Ninguno vomita en su pijama de noche.
Sólo yo tengo llena de suciedad la almohada.
¡Sólo yo escupo sobre mi propia boca!*¹⁴⁷.

Todo, en fin, necesario para llegar al “yo”, aquél yo “Guerrillero”:

*“Ya no sé cómo vivo
balbuciendo esta lengua, desconocida a mi propio corazón,
lengua sólida y líquida de procaces llamaradas,
lengua de santo humillado,
de generaciones que derribó el mar sobre el hueso pardo del hambre.*

*Hay ratas y magnolias en mi lenguaje.
Hay lluvia,
dientes, labios amarillos,
una lámpara de asesino clavada en la puerta.
Una
noche enterré a mi padre. Anduve
solo. Siempre había un muerto
en mi copa, una mirada,
una alondra que lloraba en el lenguaje más oscuro.*

*Destruí
mis zapatos
caminando.
La pobreza se colgó de mi cuello como un ganso salvaje.
De mi corazón
manó
sangre negra
como un niño ahorcado, un poco
de agua, y este tabaco intemporal de guerrillero de este mundo*¹⁴⁸.

147 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 145-146.

148 *Ibidem.*, p. 144, tomado de su poemario *Testamentos sobre la piedra* (1971).

Aquel “yo” doblemente exiliado:

*“Al pie de esta Cordillera despiadada y blanca,
yo,
Mahfud Massís,
Cuaajo de Palestina en el Continente Americano
habitante del tercer Mundo,
del tercer ojo,
de esta luna vacía,
alzo mi voz como un potro contra el firmamento oscuro”¹⁴⁹.*

Autor que vivió más de un exilio en su propia carne, como hijo de árabes en Chile y como chileno en Venezuela, donde pasó sus últimos días tras haber luchado como tal, por Palestina y por Chile, en realidad por la justicia y la libertad humanas. De tal manera que, siguiendo las pautas de Halim Barakat sobre los poetas del *Mahyar*: “*Massís era un doble exiliado. Por su sangre corría la generosa espuma palestina. Por ello su destierro fue más implacable. De una parte evocando a Chile, a su delgada geografía, y de otra, a los combatientes de Palestina, ultimados por el sionismo*”¹⁵⁰.

Consciente de que la cuestión de la arabidad y el nacionalismo es un punto crucial en los autores de este *Mahyar* meridional –el hecho, por ejemplo, de que el poeta cambiara su nombre original de Antonio por el de Mahfud es relevante–, no creo desacertado reincidir en la preponderancia de la palestinidad, en detrimento de la más puramente arabidad, debida, en principio, al elevado número de árabes de origen palestino en el país andino¹⁵¹; tema éste de la palestinidad al que se volverá en breve.

149 *Ibidem.*, p. 139, poema titulado “Desnudo”.

150 El Attar, H.A.: “Una intimada literaria. Mahfud Massís: El poeta palestino-chileno”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (versión digital), E.I.A.L., 2001, p. 5. La cita, de Ronnie Muñoz, está tomada de Matías Rafide.

151 A pesar de haber encontrado varios artículos, de manos principalmente de periodistas o profesionales de los medios de comunicación, en la línea de la importancia del debate sobre nacionalismo y arabidad en estos autores chilenos, lo estimo mínimo en comparación a aquel de sus vecinos brasileños del *Círculo Andalusí*, integrado mayormente por sirios y libaneses -que escribían en árabe- y que supuso un verdadero choque de tendencias, llegando incluso a disolver el grupo. Remito a los trabajos del profesor Pedro Martínez y al mío: “La literatura del *Mahyar*: del ayer al hoy”, *La contribución árabe a las identidades latinoamericanas*, Casa Árabe. Madrid, 2009, pp. 349-376.

Palestina y Chile, en definitiva, cuyas causas se unen en uno de los poetas más relevantes de Chile contemporáneo a nivel internacional, que declara:

“Yo
que salí de tu primer
hueso en esta pobre América,
nunca te comprendí, preguntabas
por qué estamos aquí
¡Qué lejos, Palestina!
Y yo sólo
quería llorar.
Quisiera, si es posible
cancelar esta deuda cortándome
los brazos,
esta lengua desmesurada
o dejando para siempre de dormir.
Decirte: marchemos juntos a Palestina.”¹⁵²

Hombre y luchador infatigable cuya nutrida obra va desde el ensayo, encarnado en *Los tres* (1943), *Walt Whitman, el visionario de Long Island* (1953), *Imagen y persistencia de Andrés Bello* (s.d.), hasta la poesía de *Litoral celeste* (1940) –cuando todavía firmaba como Antonio Massís–, *Las bestias del duelo* (1949), *Elegía bajo la tierra* (1955), *Sonatas del Gallo Negro* (1958), *Leyendas del Cristo Negro* (1963), *El libro de los astros apagados* (1964), *Testamento sobre la piedra* (1971), y *El llanto del exiliado* (1986), pasando por los cuentos de *Los sueños de Caín* (1953), el teatro de *Los derrotados* (1961), y las crónicas incluidas en *El hombre y su circunstancia* (1981).

* * *

152 MASSÍS, M.: *Llanto del exiliado*, Ed. Dialit, Caracas, 1986, p. 56.

Alándalus/España

Si bien el tema como tal no es punto de mira en sí mismo, pues como se ve Massís vive entregado en cuerpo y alma a su causa del “indígena”¹⁵³ ya sea americana o palestina, mejor aún, del oprimido, en ocasiones aparece cual prisma a través del que observar la realidad con vistas a superarla, mejorarla.

Dotado de una excelente claridad mental, quizá compañera constante del visionario, el poeta no duda en acudir a la historia y su arte, sus monumentos arquitectónicos, con el ánimo de activar la consciencia, y acaso la conciencia, de su hermanos de origen árabe en el Nuevo Mundo.

Así, y ahora en su calidad exquisita de pensador, de intelectual, encontramos en su artículo titulado “Los árabes y el porvenir de la cultura americana”, publicado en la revista *Laiazul*:

“Estamos cortando lentamente los cables de acero, que, como un cordón umbilical, nos sujetaron por tanto tiempo a los malecones de los maestros franceses y españoles.

[...]

El coeficiente intelectual de nuestra colectividad –en Chile, especialmente– excede en cien veces la labor intelectual, que debiera, por lo menos, ser paralela a la de su contingente económico, ya que las causas económicas y sociales determinan, en no pequeña medida, la conformación de toda cultura.

¿Nos encontramos, por ventura, en la etapa de nuestra decadencia? ¿Por qué invocamos -sin iniciar un esfuerzo siquiera imitativo- los momentos del pretérito árabe? ¿Quién de nosotros colocó una sola piedra para en los muros de la Alhambra, en las mezquitas de Córdoba, en los soberbios alcázares de los reyes.

153 En cuanto a la realidad chilena referido al aborígen.

[...]

*¡Reconstrucción de la cultura! ¡Ese es santo y seña para los hombres de hoy y de mañana! ¡Y los árabes tenemos motivos para reivindicarnos!*¹⁵⁴.

No obstante, desde ese prisma más real o realista se perfila otro de marcada índole onírica, existencial, a partir del cual Massís, con una capacidad poética inigualable, es capaz de manifestar su compromiso para con los más oprimidos.

De tal modo se advierte en sus Leyendas del Cristo Negro, donde *“la invocación del tono bíblico y de los iconos religiosos...no tienen por objetivo reexaminar conceptos religiosos per se, sino exigir la restauración de la justicia universal”*¹⁵⁵.

En el fragmento incluido a continuación el poeta continúa hablando de España, si bien la visión que ofrece es claramente idealista o quizá tópica.

“XIX

REPRESENTABASE el drama Sacro en el Gran país.

2. Y habíanse reunido los jorobados, y los mudos, y los tuertos, y los mansos de corazón de las naciones vecinas; y estaban los gentiles, y los adoradores de la religión de sus antepasados.

3. Y la turba quería ver cómo caía la sangre del Mesías de nuevo.

4. De Africa y de Asia y de América, y de las islas perdidas de los antiguos mares, habían venido los peregrinos a presenciar la matanza del Señor.

154 *Laiazul*, Revista de ciencias y letras de oriente y occidente, año 1, abril 1946, n. 5, Santiago de Chile, p. 29.

155 El Attar, H.-A.H: Op. cit., p. 6.

5. *Y de España, La Oscura, llegaban los toreros, desgarrando sus trajes en los caminos.*

6. *Y Jesús habíase mezclado a la multitud, a los pescadores y mujeres del pecado, con ojos como arcanos de color violeta*

[...]

11. *Y cerca de Jesús había un soldado llamado Longino, el cual debía romper el pecho del Crucificado. Más, habiendo clavado Jesús en él los ojos, estremeciósse, y quedó derribado.*

12. *Ocurrido lo cual, escucháronse grandes voces, diciendo: ¡Echemos cenizas sobre nuestros cabellos! ¿Quién reemplazará a Longino en la ficción terrible? He ahí que un mal extraño ha caído sobre su corazón.*

[...]

19. *Alzóse, entonces, Jesús, y clamó ante la multitud reunida: ¿Quién que busca la verdad no rindió el espíritu?*

20. *Mas he aquí que la turba, habiéndose apercebido, comenzó a decir a gran voz: ¡Al asesino! Y mostraba a Jesús.*

21. *Y dijo Jesús: ¿No debía morir? Pues ya está muerto.*

22. *Hubo uno antaño que murió en la cruz, y fue objeto de burla y escarnio, mas acabó la hora de la mofa.*

23. *Pero el Actor fue grande aquella vez.*

24. *Y Jesús fue apedreado*¹⁵⁶.

¿Por qué encontró en la Oscura el mejor calificativo para España? ¿Y por qué la realidad de los toreros?

¹⁵⁶ MASSIS, M.: *Leyendas...*, pp. 89-92.

Una posible respuesta a la primera cuestión podría ser el enigma que supondría para el poeta la realidad española; el enigma en tanto que desconocimiento personal y en tanto que “secreto español”, en tanto que país cuyas entrañas se le escapaban a Massís.

Y si el tema de Alándalus no va a ser, repito, punto vital en la obra del poeta, sí lo será, sobre todo a partir de un cierto momento y como se venía apuntando, el de la cuestión palestina.

En efecto, ora por su palestinidad, ora por el compromiso para con las realidades nacionalistas y anti-imperialista, Palestina llegará a ser unos de los argumento esenciales de toda su obra, básicamente a partir de la Intifada.

Se podría vislumbrar, entonces, la posibilidad de percibir la dimensión andalusí en tanto que sinónimo de exilio, y posterior paraíso perdido, reflejada en la realidad palestina.

¿Podrá reflejarse uno de los múltiples rostros de Alándalus en aquél de Palestina?

Olga Lolas Nazralla(1927): *La magia de la vida*

“Félix Lánger

Ya era el cuarto menguante de la luna.

El desertor sería ahorcado con la primera sombra. Flotaría en el aire como el péndulo de la noche y su último grito, el amoratado grito del que expira, lo cogerían las violetas de la sombra.

Porque hay muertes albas al borde de la luna, como si se crispara un lirio junto al frío del agua, o hay el grito inmenso en que la vida se escapa como una rosa suspendida en el aire.

*Un hombre que pasaría así sencillamente de la vida a la muerte.
Un hombre que huyó ante el asombro con quien tiembla la sangre,*

próxima a la noche, cuando se rompe un corazón joven, el corazón de un hermano que lleva la vida abrazada como una novia.

Y allí estaba inmóvil, en su celda sorda, mirando por los barrotes acabarse la luna, como si sostuviese su vida agonizando en su pálida lumbre.

[...]

Hay un instante en que las almas del que va a morir y del que va a matar se miran frente a frente. Uno cae, el otro no sabe que es su espíritu el que ha muerto y arrolla, lentamente, el cordel que comprimieron sus dedos. Sin una expresión deshace el nudo, tibio aún; ni se estremece, cuando al soltarlo, palpita por última vez algo vivo en sus manos.

Y mientras tanto, había pasado ya la luna por su cuarto menguante.

* * *

[...]

Y a esa hora el Inspector del cementerio, anotó en su gran libro: «FÉLIX LÁNGER. Edad 32 años. Desertor; ahorcado en la noche»¹⁵⁷.

¿Qué mejor manera de introducirnos en el mágico mundo de Olga Lolas sino a partir de éste, el comienzo de su *Plenilunio*, en donde la existencia, más allá de la vida y la muerte, no es sino éter, unión de almas?

Escribir sobre esta peculiar poeta puede resultar, así, tarea harto difícil como sencillísima labor, pues la autora es, más allá que meramente escritora, prototipo de artista.

157 LOLAS, O.: *Cuando muere el plenilunio* (Novela), Imprenta y Editorial San Felipe, San Felipe (Chile), 1949, pp. 5-8.

Nacida el 28 de febrero del año 1927 en la verde ciudad de San Felipe en el seno, como ya se apuntó, de una familia palestina, toda su vida girará, además de en torno a la realidad académica e intelectual, alrededor de más prístina dimensión artística. Cursa Pedagogía en Castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y ya, desde muy temprana edad, Rafide la ve como gran promesa: *“En sus libros bulle la poesía espontáneamente, sin esfuerzo, como el agua de las grandes vertientes. Tiene aciertos poéticos bellísimos [...] de una imaginación incomparable [...] A pesar de las vacilaciones, propias de su juventud, se nos aparece como un auténtico valor, de positivos méritos. Creemos en Olga Lolos y le auguramos un futuro brillante en las letras nacionales”*¹⁵⁸.

Desde entonces, su dedicación al ámbito académico irá a la par del puramente artístico, literario.

Se doctora en la Universidad Central –actual Complutense– de Madrid y, de nuevo en Chile, ejerce docencia en diversos centros de educación de enseñanza media y en el Instituto Pedagógico, donde se encarga de algunas cátedras de literatura.

Si académicamente su estancia en la Universidad Central de la capital española fue, y a parte las desavenencias con el por entonces catedrático de Estética Carlos Bousoño, de crucial importancia, lo cierto es que en la autora, persona sumamente porosa y trascendente donde las haya, Oriente y Alándalus serán dos pozos donde su sed de arte y humanismo nunca se saciará.

En cuanto al primero, reflejado en su mirada oriental, baste recordar alguno de sus varios artículos sobre literatura árabe, por ejemplo “Visión de la realidad en el Profeta”, o sobre poesía hindú: “Una mirada a Rabrindanath Tagore”. En este último afirma Olga Lolos: *“La voz de Tagore, su lírica, nos aproxima a los elementos primarios de la naturaleza, a los grandes temas universales; aquello que vive*

158 En el artículo de Rafide “A propósito de Soledad y *Cuando muere* el plenilunio, aparecido en el diario de San Felipe, 16 de enero de 1950.

*en el hombre y busca morada en su palabra para sentirse expresado, pero sin que ello revele su arcano. Porque la poesía de Tagore, en su transparente sencillez, transmite el temblor del misterio, la eternidad de la belleza y el ansia de querer descifrarla*¹⁵⁹.

Tal delicada y sabia apreciación de nuestra autora no habrá de incluirse en un análisis repetido y tópico sobre el poeta. Ciertamente se adentra en los arcanos, en los universales humanos, en una conciencia telúrica del hombre, pero siempre desde una perspectiva innovadora al cien por cien, con un estilo sumamente propio, de imágenes y relaciones inexploradas, originales, que sólo ella supo y sabe crear. Así nos la describe, por ejemplo, el crítico Bernardo Cruz, en un comentario a su segunda publicación, *Cuando muere el Plenilunio*: *“La fantasía de Olga Lolás es realmente oriental. ¡Qué de cosas tan nuevas, tan raras y extra humanas acaecen en su campana y su plenilunio! Esta novela –mejor llamarla cuento estilo Poe o Wilde– es una guirnalda musical de las más audaces metáforas Un bazar de postales exóticas. El libro desorienta, pero cautiva y agrada [...] La narración desde su inicio hasta el punto final es un ensueño. Diríase que en este “Plenilunio” hay tema y están ya casi en forma no menos de doce poemas, modernistas, sorprendidos, musicales, sugerentes [...] hay trances y rincones de poesía excelsa*¹⁶⁰.

Ensueño, magia, excelencia, que la autora emana por doquier, no meramente en sus creaciones poéticas. De tal modo, por ejemplo, aborda la cuestión del “habla” en Heidegger, cuestión susceptible de convertirse en tema metálico y que ella transforma en dicción espiritual, rozando el misticismo: *“Pensar el habla es vivir en su morada, entrar para escucharla, para llenarnos de espíritu, para que ella diga*¹⁶¹.

159 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 181.

160 El único dato que poseo es que se publica en la prensa de San Felipe y se titula “La Crítica y Los Jóvenes” en 1949. Material cedido por la propia autora.

161 LOLAS, O.: “Reflexiones en torno a “El Habla” de Martin Heidegger”, “Occidente y los temas del hombre, *Revista de Filosofía*, Vol. III, nos. 2-3, Universidad de Chile, 1961, pp. 147-158. El artículo, cedido por la propia autora en fotocopia y con sus acotaciones en puño y letra, está dedicado a don Carlos Disandro.

Sigamos apreciando este estilo suyo tan personal, su manera de hacer, escribir y, en definitiva, vivir, a partir de un fragmento perteneciente a su primer libro, que data de 1943 y lleva por título un sustantivo y sugerente nombre femenino: *Soledad*. *Soledad*, firmado con el seudónimo de Tarika-el-Kamar –“el camino a la luna”, como ella misma dice–. Esta *Soledad* además de un diálogo, de encuentros y desencuentros amorosos entre dos enamorados, se torna reflexión sobre las claves de la existencia, de la vida y la muerte, de manos de una sensibilidad profundísima en que los cinco sentidos se intercambian tareas y roles. Veamos el inicio del bellissimo libro, de este diálogo visual entre Soledad y su enamorado, Swan:

“Sombras

Hojean los vientos el libro de la tarde marcando capítulos oscuros con renglones claros de estrellas, mientras se paraliza la sangre en las venas de los árboles.

-1-

La alcoba en la penumbra va juntando sus párpados soñolientos y cansados en las fatigas del día y todo se torna extraño y pensativo.

La noche está envenenada de sollozos ardientes.

La noche está húmeda y tibia de lágrimas blancas.

La noche no tiene color.

Danzan los objetos sin compás en su mundo, porque el mundo entero es esa alcoba callada.

Un hombre con cuerpo y cimbrar de álamo estira el ramaje flexible y verde de sus brazos inútilmente.

Aguarda desde el infinito ver la Luz y su ansia no se colma en nada más allá que sudar enteramente Sombras.

¡Despierta!

*Porque la Luz es una cascada que no cae sobre el mundo, y el mundo es tu alcoba ensombrecida*¹⁶².

Y, tras la experiencia y reflexiones, concluye:

“En lo alto dos estrellas se estrechan íntimamente.

Corre, Soledad, corre a mí.

Swan, estoy Clara, Clarísima, ven a mí.

Dos cuerpos se estrechan hasta perderse en uno, con la fiebre acumulada desde siglos sin principio.

Dos cuerpos brillando más potentes que el Sol.

*FIN*¹⁶³.

Seis años después publica en San Felipe su segunda obra poética, que aquí se toma como umbral, *Cuando muere el plenilunio*, con la cual se consagra definitivamente: autora en que la creación, la magia y su mundo se conforman en uno con la persona, con el ser humano que las concibe y siente.

Actualmente, y alejada ya del ámbito académico, sigue colaborando en periódicos de su ciudad natal y comprometida, como desde un principio, para con la humanidad, para con la sociedad actual, fundamentalmente con los niños¹⁶⁴.

Mas siempre esta dimensión real sigue conjugándose con la onírica, de tal manera que, tal y como apuntó Giuseppe Ungaretti refi-

162 LOLAS, O. (Tarika-el-kamar): *Soledad*, América, Santiago de Chile, 1943, pp. 1-3.

163 *Ibidem.*, p. 39.

164 En efecto, tengo un proyecto con la autora de destinar las posibles ganancias de un futuro libro a los niños palestinos, como ella misma pidió.

riéndose a los árabes, parece que ella también esté a la espera, quizá a la espera de la ansiada libertad última: “[...] *gli Arabi sono sempre in attesa d’un miracolo, il cui presagio potrebbe nascondersi in quei gesti e parole oscuri e non normali. Non ho trovato un popolo che credesse di più nella veggenza, nella veggenza dell’indivisible: il fachir gli ricorda dunque l’origine, la sorte, le vicende della sua storia, brevi glori in lunghi periodi di miseria; ma soprattutto il fachir è per lui il segno vivente del sacro, uno che è libero perché è protegido dai gesti e da parole strani, incomprensibili; di più: uno che è sorto a símbolo di libertà*”¹⁶⁵.

Quizá a la espera de la magia andalusí.

* * *

Alándalus/España/Andalucía

Y hecho este breve apunte sobre su trayectoria personal y literaria, detengámonos en su visión para con Alándalus¹⁶⁶.

Como decía, la autora conoce la España del momento a partir de dos realidades geográficas eminentemente: Madrid y Andalucía. Acaso ambas dimensiones geográficas sean las que vayan conformando, además de lecturas, su visión de este Alándalus: Madrid, la Castilla más profunda, dura y quizá oscura, versátil de ser sentida en

165 Tomado de Gabrieli, Francesco: *Cultura Araba del Novecento*, Biblioteca di Cultura Moderna Laterza, n° 885, Bari, 1983, p.186. Recuerdo que Ungaretti (1888-1970), uno de los principales vates del “Hermetismo”, nació en Alejandría (Egipto), a la que dedicó varios de sus poemas. Uno de mis propósitos futuros es el de estudiar precisamente la relación del poeta italiano con la cultura árabe.

166 Visité a la autora y a su familia el 1 de noviembre de 2011, un soleado día de primavera chilena, en compañía de la familia Chahuán-Zedán. Como ya he comentado en nota 4, la casa, desde que entré en ella, me pareció mágica, rezumando arte por todos los rincones; sus hermanas, de una manera u otra y cuyas edades van desde los 75 hasta los casi 100 años, también son artistas. Cuando Olga deseó comenzar a hablarme de “Alándalus”, dispuso dos sillas en el jardín y, tras una rama en flor, comenzó su plática: era una niña descubriendo o redescubriendo un mundo ¿pasado o por venir? Fue emocionante y arrebatador.

tanto que símbolo de su realidad más sólida y pétrea, y Andalucía, tal vez la versión más mágica y etérea de esta España.

Es verdad, ambas miradas reposan en la memoria de Olga Lolas y así se evidencia en el relato de sus recuerdos: el Madrid del metropolitano, su hediondez¹⁶⁷, lo más tosco y primario, junto con la Andalucía del arte, del misterio, del sonido del agua, de los sentidos. Sea como fuere, esta dicotomía, que la autora aúna plenamente en única visión de elementos plenamente compartidos, integrados, alumbra en su significativo poema titulado “La postrera sombra”, que inserto por entero a continuación:

*“Yo no he llegado nunca
hasta el desierto
y sin embargo
vengo del “hasta”
del confín
sin nombre
donde el sol
se derrama
hasta alcanzar
los pies dormidos
de la Media Luna.*

*Yo vengo de la
pupila de un sueño
del fragor del
corazón reposando
en los aljibes
hondos, milenarias*

167 En cierto modo humorístico resultó escuchar a la artista narrando sus experiencias en el metropolitano madrileño de aquellos años; de todas ellas lo que recuerda con más impacto es, precisamente, el olor nauseabundo del mismo. “¿Se lavan los españoles?”, se preguntaba Olga, entre divertida y crítica. Acaso no esté de más, en este punto, incluir la misma apreciación de su hermano José, médico de formación, que, con más de 90 años a las espaldas, hace las mismas consideraciones en torno al Madrid de entonces.

*penumbras donde
siguen pasando
y pasando
por mis sangre
las caravanas insomnes
del destino.*

*Hago sonar mi voz
y un golpe de luz
convoca los silencios
de los que vendrán
a cosechar la muerte
y su siembra de promesa
floreciendo.*

*Los ojos del espanto
partieron las piedras
y la pasajera sombra
del recuerdo se quedó
colgando de las ramas
de un árbol seco
mientras la sangre delirante
buscaba el seno
de la tierra
donde ya la muerte
no tiene nombre
ni figura.*

*Sólo destino es su poder
terrible, sólo el grito
llegando a lo sin linde
despertando en pueblo
su florecer
de raíz
y de agua viva
para amparar*

*a los sedientos
respondiendo
a los mudos
ojos del amor
sin mengua
y a su nunca
consumada
palabra.*

*Aquí o allá
la arena ciega
por igual
no canta
no dice ni sabe
cuando los plazos
vencen o puede
el viento despertar
a los muertos.*

*Porque sólo
lo solo del que sufre
espera
el oasis final
la llaga verde.*

*Caminantes me llamo
caminantes somos
voy buscando
mi huella
por la arena
interrogando
a los ojos de los camellos
y sólo me abren la
ruta de los anchos cielos
a su carga
de sombras.*

*Mi padre y mi madre
son toda
tierra
anduve por las manos
de mi padre
y en los ojos de mi madre
creció la lejanía.
Estuvo mi sombra en los miradores de Granada
y el Cristo de los Faroles
me encontró en su noche.*

*Me surge de la bruma
desierto y camino
siempre el vivir
en trance
de esto o de lo otro
los confines desde mi ser aquí
de cumbre y nieve
persigo un no sé
qué...*

*Desconocido río
de mi herida abierta
y su oculto designio
me navegan los vientos, el azar,
el albur
“Cerrar podrá mis ojos”..
Mientras alguien
un muecín lejano
pasa llorando
entre las mudas
sombras de los viejos
muros...*

*Ya no distingo la nostalgia
mora de esta voz de Castilla
despidiendo
los desgarrros sonos
de un laúd
y “la postrera
sombra”¹⁶⁸.*

Alándalus, además de vivirse, como decía, entre la realidad y el sueño, entre la experiencia vital y el imaginario, comparte otros dos ámbitos: lo ibérico, “la voz de castilla”, tal vez encarnada en el poema de Quevedo y acaso recreada en el paisaje de su San Felipe natal¹⁶⁹, y lo árabe, el “laúd”. Entonces, “la voz de castilla” y la “nostalgia mora”.

Y seguramente la relación dialéctica de tales ámbitos –siempre complementarios en su persona–, no hacen sino ahondar más y más en la naturaleza de la autora. Si nos detenemos unos instantes en el poema apreciamos cómo Olga, al igual que el fluir del agua que ella tanto ama, va y viene en un viaje siempre en movimiento, siempre creativo y creador. Juega, así, con los tiempos: “*Yo no he llegado nunca/ hasta el desierto/ y sin embargo/ vengo del «hasta»*”, tiempos que, como vemos, tornáronse en espacios, o espacios convertidos en tiempos, pues en la poeta muchas veces podemos leer en diferentes direcciones¹⁷⁰; podría observarse, cuanto menos, que se trata de un poema susceptible de ser leído en diferentes formas. Así, a modo de ejemplo y llevados por el propio ímpetu innovador de la poeta, ¿no sería posible leer algunos fragmentos del mismo omitiendo o cambiando versos?: “*Yo vengo de la/ pupila de un sueño/... en los aljibes/... penumbras donde/siguen pasando/...las caravanas insomnes...*”

168 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 183-185.

169 En efecto, y según me comentó el sociólogo e historiador chileno Jorge Mihovilovic Suárez, el paisaje de San Felipe podría sentirse plenamente en tanto que castellano.

170 ¡Cuánto me recuerda, en este sentido, lo que he denominado “lectura en movimiento” en el poeta siro-libanés Adonis, principalmente en el fragmento de su *Primer cuerpo... último mar*, en mi propia traducción, titulado “Talismán”, en Huerayferro, Madrid, 2008.

Se platea aquí dicha lectura meramente para recalcar la dimensión innovadora de su autora, su original vínculo, en el que la magia desempeña un papel esencial en la literatura.

En cuanto al ámbito estilístico, el doble sentido, la polisemia y los juegos de palabras ocupan un espacio clave: desde los “*hasta*” de la primera estrofa, hasta la séptima: “*Porque sólo/ lo solo del que sufre*”.

Poesía, en fin, concebida en tanto que vida, en continuo devenir, en continuo palpar, en la que, sin embargo, el sustantivo, y no el verbo, aflora por doquier. ¿Nos encontramos ante un claro ejemplo de “solidez ingrátida”?

De magia literaria, en cualquier caso. Y es que si a Mahfud Massís le consideró, como apuntaba Juana De Ibarbourou “el señor del adjetivo”, ¿no se podría considerar a Olga Lolas la señora del sustantivo?

Sea como fuere, creo que la autora encuentra en Alándalus, la pasada y la que vivió, la “mora” y la más íbera, si cabe así denominarla, experiencias de contrastes y puertas abiertas, tierra fértil para sembrar su simiente artística, para vivir su magia, la magia de la vida.



3. MÁS ALLÁ DE ALÁNDALUS: OTROS PARAÍDOS PERDIDOS O ENCONTRADOS

Más allá del tema en sí, de la propia Alándalus en cualquiera de sus tiempos y lugares, acaso se pueda plantear la cuestión, en tanto que mera hipótesis o aspecto colindante, una Alándalus en otro espacio. Esto es, una vez aprehendida, sentida Alándalus en su calidad de paraíso perdido, ¿existe para el escritor chileno de origen árabe, una ciudad, un lugar, un edén, a donde mirar una y otra vez con el ánimo de hallar el origen, de no navegar a la deriva?

Tratándose del escritor chileno de origen árabe, palestino en su mayoría, no es de extrañar que las miradas apunten a Palestina, particularmente a Jerusalén. Y, naturalmente, dado que el lugar de nueva morada será la propia tierra chilena, es lógico pensar que un gran número de vivencias recreen esta tierra con cierto cariz de espacio prometido, de edén en el mundo terrenal.

Si bien ambas perspectivas partirán de Chile y a Chile retornan, las experiencias serán claramente diferentes.

En cuanto a la primera, me detendré en la vivencia de Andrés Sabella que, lejos de sus compañeros Mahfud Massís y Olga Lolas, no se compromete directamente con la Palestina herida, injustamente ultrajada y de lucha social de su pueblo, el pueblo palestino, sino que, seguramente en un intento de no separarse nunca de su padre, vive una Jerusalén que ha de recuperar, con el recuerdo o la palabra; una Jerusalén que él asocia primordialmente a la realidad chilena de la pampa salitrera.

En cuanto al segundo, me centraré en la mirada de Jaime Hales, quien halla en Chile, en su naturaleza principalmente, su verdadera casa, su nuevo hogar.

Andrés Sabella Gálvez y su *Norte Grande*: ¿la Jerusalén del salitre?

“Un día, papá, entre la tristeza y la leyenda de tu Jerusalem, elegiste una ciudad del mundo para tu vida. El azar la señaló en Chile, tan lejano y tan áureo para tus sueños; Antofagasta sabe tu historia. Yo pienso en mi madre y en los años de amor que me otorgaste, y no atino sino a entregarte estas páginas que te devuelven la sangre que dejaste en la pampa”¹⁷¹.

Bien podrían convertirse estas sentidas palabras, que en su día introdujeron a la que sería su única y reconocida novela titulada *Norte Grande*, umbral al capítulo de este insigne artista que fuera Andrés Sabella, del Andrefagasta, como le denominara Pablo Neruda.

Si bien, y como se ha apuntado, Sabella no trata el tema de Alándalus propiamente dicho, sí resultaría oportuno estudiar su obra de soslayo, y destacar lo que representa para él el paraíso perdido, aquel paraíso que le mostrara su padre aún siendo un niño y le acompañara, como él mismo confiesa, durante toda su vida.

En cualquier caso, merece una mención especial dada su calidad literaria, reconocida en numerosas ocasiones por las reiteradas

171 Inicio a su *Norte Grande*, p. 5. Me consta que también aparece la alusión a Palestina en su obra *La paloma del cemento*, concretamente en “Cielos de Belén”, pero realmente me ha sido imposible hacerme con ella. Quisiera, por otra parte, agradecer ya desde el principio la ayuda de todas las personas que me han ayudado a elaborar este capítulo relatándome aspectos del Sabella artista y del hombre; así, además de a Matías Rafide, a las hermanas Lolás de San Felipe, a Guillermo Ros-Murray, quien halló su cuerpo inerte en Iquique y al que dedicó un sentido escrito titulado “Un sábado de agosto”: “Han pasado cuatro lustros y aquel sábado 26 vuelve a nuestra memoria: habitación ordenada, hecha la cama, puerta entreabierta de un baño mínimo y allí –Luis y yo– lo vemos ¡tan desolado, tan ajeno a nosotros!... Ese bulto, ¿era el maestro exuberante de proyectos, bullente de futuro, que un día de 1961 nos abrió las puertas de su casa de Antofagasta?...”, cedido por el propio autor –como fotocopia de manuscrito, inédito– durante mi visita a Iquique en diciembre de 2012.

nominaciones al Premio Nacional de Literatura, distinguido con el título de Hijo Ilustre de Antofagasta y el doctorado Honoris Causa de la Universidad del Norte¹⁷².

Como mera introducción, unas pinceladas biográficas se tornan imprescindibles. Nace el autor, de padre palestino y madre copiapina, el 13 de diciembre de 1912 en la costera Antofagasta, esa “*mancha de hollín*”¹⁷³ en ojos de Gabriela Mistral, ciudad linde entre océano y mar, y linde entre antigua tierra boliviana y la actual tierra chilena; lindes sentidos, como apreciamos en toda su producción artística, en tanto que acceso, entrada, lejos de toda prohibición o límite.

En su natal Antofagasta estudia Humanidades, tras lo que se instala en Santiago para seguir estudios de Derecho en la Universidad de Chile, llegando a ayudar en las cátedras de Derecho del trabajo y Filosofía del Derecho, si bien combina las actividades académicas con las del compromiso social y aquéllas propias de la vida bohemia. Así, entre las calles Bandera y San Pablo, el Café Iris¹⁷⁴, frecuentado por artistas e intelectuales, y todo su círculo de amigos, poetas y amantes del arte y la noche, se va forjando, como se vio en el capítulo introductorio, su mundo poético, artístico, humano.

De una parte, destacaría su quehacer en la dimensión de literatura comprometida; de ahí su lema Paz y poesía, del que apunta muy acertadamente Mario Ferrero: “*No todo era juerga, naturalmente... Paz y poesía era la consigna sabellana, consigna que después recorrió el país en tarjetas de saludo, dibujadas a mano, o cruzó las fronteras en las cajas de fósforos ilustradas, con las que Andrés obsequiaba a sus amigos que partían hacia los cuatro puntos cardinales*”¹⁷⁵.

172 Aunque posteriormente, por cuestiones políticas, fue exonerado de la misma.

173 SABELLA, A.: *Un niño más el mar*, selección, prólogo y notas de César Díaz-Muñoz Cor-matches, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1972, p. 13. Remito a dicho libro para una completa biografía y antología sobre el autor.

174 No encontrado en la actualidad; si bien se habló una óptica con ese nombre.

175 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 91.

A toda esta vivencia personal, en tanto que artista socialmente comprometido, habría que añadir la del editor, de la que las revistas *Antof* (1930) y *Hacia* (1933)¹⁷⁶, la de divulgador de la cultura chilena y solidario para con las cuestiones humanas, de la que constatará el citado Ferrero: “*Todas las reuniones, manifestos, planes, etc...los realizábamos en La Antoñeta, un restaurante bailable en la calle Bandera, del que Sabella era una especie de cliente honorario. Allí hicimos completa nuestra campaña de la paz y obtuvimos no menos de quinientas firmas para el famoso llamado de Estocolmo. Los adherentes eran muy extraños: músicos de mala fama, comerciantes ambulantes, niñas mustias, profesores amargos y destartalados y, muy de vez en cuando, un personaje auténtico que solía caer atrapado en la llama de la noche*”¹⁷⁷.

De otra parte, y en lo que a su creación literaria respecta, estimo justo hacer hincapié en la calidad de la misma, calidad que, en mi opinión y aparte ciertas excepciones, no se ha reconocido internacionalmente como debiera.

Como poeta, acaso la mejor forma de sintetizar su percepción sea a través de la mirada de otros ojos vates, de nuevo el gran Pablo Neruda, quien afirmaba: “*Andrés Sabella “nortiniza”, así como yo “ensurezco*”¹⁷⁸.

De tal manera, por ejemplo, su tan significativo vínculo con el mar, es posible apreciarlo en el soneto “Isla de la tortuga”:

*“Recuerdo el duro sol de las Antillas,
El mar del brazo de los bucaneros,
El canto de mis viejos compañeros
Afilando en el viento sus cuchillas.*

176 Sin olvidar la hoja de poesía *Carcaj*, que había dirigido en su adolescencia.

177 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 90-91. Remito también al libro antológico de Rafide: *Andrés Sabella Gálvez* (1912-1989), Cuadernos de la Academia Chilena de la Lengua, Santiago de Chile, 2003.

178 *Ibidem.*, p. 92.

*Vivía la Aventura de rodillas
En medio de estos lobos carniceros.
La Aventura es mujer de marineros:
Tiene el cuerpo verdoso de las quillas.*

*Anduve entre bergantes y reyertas,
Jugué mi corazón en las cubiertas,
Mi sombra se perdió en un cargamento.*

*Yo soy el hombre que reparte el viento:
El viento que es el mar sobre un caballo,
Patriarca de la voz. Firmo y me callo*¹⁷⁹.

En su quehacer narrativo, *Norte Grande* se erige obra de obligada atención, tanto por su estilo sumamente personal, como por la cantidad y calidad de sus recursos literarios.

Como cuentista, en fin, espero resulten significativos los dos fragmentos de a continuación, el inicial –donde se describe a un pastorcillo que observa las estrellas– y el final –donde, tras una alegórica aventura, el pastorcillo llega al pesebre–, de su “El pastorcillo y la estrella”, perteneciente a *Célula Cristo* (1972); acaso a través de ambos el lector perciba un Sabella más cercano a la experiencia espiritual, religiosa incluso¹⁸⁰:

“La noche se mostraba serena en la majestad de sus estrellas. Las sombras agazapadas en sí, no parecían moverse. Ni siquiera un silbo rompía el aire. El áspid dormía. Y dormían los animales de hocico feroz. Únicamente, los buenos animales de la ternura dormitaban, como si aguardaran una orden para acudir a donde les llamasen.

Un pastor infortunado, tendido en la hierba húmeda, contemplaba el cielo. El enjambre estelar destellaba, poderosamente, como si la luz del universo palpitase, allá, exaltada y anhelante.

179 RAFIDE, M.: *Andrés Sabella Gálvez...*, p. 65.

180 En verdad, y también según lo relatado por su amigo Rafide y el Iquiqueño Guillermo Ros-Murray, parece que a final de sus días Sabella se sentía muy cerca del Cristianismo.

Suspiró el muchacho. El suspiro voló de la soledad al misterio.

¿Qué maravillosa historia cruzaría por el mundo, que las cosas engalanaban? ¿Qué aventura fascinadora viviría el hombre, que los árboles sonreían en sus verdores, que los pájaros revoloteaban en embriaguez y las olas del mar se emblanquecían, mágicamente, ennegueciendo al viento?

* * *

Los animales del establo buscaban un orador. Insistía el burro en la potencia de sus cuerdas rebuznales. Naturalmente, todos lo repudiaban. Al final, acordaron suprimir el discurso, demostrando, con su determinación, excelente criterio y buen gusto. El burro continuó, perturbando con sus pretensiones. El Niño de los Niños, sin que lo sospecharan, se condeció del burro y le honró con un cargo que el propio burro ignora: el de reloj natural. Preparábase el burro a lucir su distinción, inspirado por su bienhechor, cuando entró al Portal, radiante, el pastorcillo, seguido de mil ovejas preciosas.

El Rey-Pelo de Choclo sentenció, observándolas, atentamente:

—Son el rebaño más bello que conmovió a mis ojos.

El muchacho saludó al Niño de los Niños, escogiendo, a la suerte, una oveja para regalársela. El Niño de los Niños volcó su cabeza sobre esta lana y, allí durmió su primer sueño¹⁸¹.

Un sinfín de títulos avalan su producción literaria; además de lo referido, encontramos: *Rumbo indeciso* (1930) que escribe con sólo 17 años, *La Mugre* (1934), *Biografía de la llaga* (1935), *Gómez Rojas, realidad y símbolo* (1937), *Popularización de Gómez Rojas* (1939), *La sangre y sus estatuas* (1940), *Crónica mínima de una gran poesía y Vecindario de palomas* (1941), *La Estrella Soviética* (1942), *Los viajeros opuestos* (1943), *Chile, fértil provincia* (1945), *Sobre la Biblia*

181 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, pp. 101-103.

un pan duro (1946), *Martín Gala* (1952), *El caballo en mi poesía y El mar de Chile* (1953), *Pueblo del Salar Grande y La estrella del hombre* (1954), *Semblanzas del Norte Chileno* (1955), *Poemas de la ciudad donde el sol canta* (1963), *Canciones para que el mar juegue con nosotros* (1964), *Hombre de cuatro rumbos* (1966), *Altacopa* (1970), *Un niño más el mar* (1972), *Juan Martín y la nueva generación* (1973), *Tú no tienes fin* (1981), *Cetro de Bufón* (1984) y *A las puertas del alba* (1987).

Mas nunca se habrá de olvidar que a la par de este Sabella literato camina siempre el Sabella artista, pintor, dibujante, autor de boleros incluso, y, en definitiva, el Sabella hombre, el ser humano irrepitible que fuera: “*Bajo, de apariencia abacial, bondadoso y exuberante, Andrés es un escritor con alma de niño. Sus manos todo lo transmutan en poesía y amistad. Charladador infatigable, la conversación fluye de sus labios espontánea y vital. Sus poemas, de caprichosa forma, nos señalan a un hombre de honda raíz imaginista, con absoluto dominio del oficio y magia poéticos*”¹⁸².

En definitiva, la realidad exterior, y la chilena en particular, con mirada de niño, por y para el mundo infantil: “*La singularidad o excelencia propias del libro de Sabella es proyectar su visión de la anatomía chilena –el territorio y sus rincones– al niño, de manera efectiva y eficaz, dándole poesía y alegrías; convertir las metáforas y alegorías en la mejor didáctica; instituir a nuestra infancia en la conciencia misma de la vida, obra que le permitirá al poeta abrigar la seguridad, confortadora sobre todas, de que algún día, más tarde, mucho más tarde, cuando haga mucho tiempo que él haya dejado de vivir materialmente, y que acaso la hija de su hija María Eugenia haya también terminado de vivir, o sea madre o abuela, su nombre subsista, opere y aliente en los libros de la educación básica*”¹⁸³.

Sí, a pesar de que el creador nos abandonara hace ya más de veinte años –también junto al mar, en la norteña Iquique–, su obra continúa siendo punto de referencia obligado, y si fuera posible diso-

182 *Ibidem.*, p. 89.

183 SABELLA, A.: *Un niño...*, p. 21.

ciar ambas dimensiones, tanto en lo más puramente creativo como en lo educativo¹⁸⁴.

¿La Jerusalén del salitre?

Como era de esperar la ligazón del artista, del personalísimo y singular artista, para con la ciudad palestina no será ni tópica ni lineal.

Aunque en principio pudiera esperarse que Sabella, en su dimensión más profunda de poeta, albergara una mirada un tanto onírica, paradisíaca, con respecto a Jerusalén, lo cierto es que va a divergir de dicha apreciación.

Veamos cuál podría ser su trayectoria en este sentido.

Según apreciábamos en la introducción a este apartado, tomada de la propia introducción a su novela, el punto vinculante entre la ciudad de Jerusalén –su pasado árabe– y el hombre –su presente chileno– va a encarnarse en su padre.

Su padre, un emigrante palestino instalado en la costera Antofagasta, no hará sino inculcar a su hijo, y nutrirle de ello diariamente, el sentimiento de pertenencia a un origen: Jerusalén¹⁸⁵.

184 Cuánto me recuerda esta perspectiva a la más genuinamente árabe que, siguiendo las pautas del profesor y eminente crítico egipcio `Abd al-Mu sin Ṭāhā Badr –a cuyas clases en la Universidad de El Cairo tuve la suerte de asistir durante el curso 1985-86–, conjugan plenamente lo solaz con lo educativo.

185 No sólo anecdótica resulta la vivencia de Rafide en la Ciudad Santa, a donde viaja por primera vez en 1991: “Por un simple azar me hospedé en el Hotel Gloria, dentro de la ciudad amurallada, muy cerca de la Puerta de Jaffa. Me recibió un señor de baja estatura, gordito, que me habló en italiano. Me dijo: “Yo soy árabe”. Y mi sorpresa fue mayúscula cuando, al saber que yo venía de Chile, me preguntó si conocía a su primo hermano Andrés Sabella. Al responderle que no sólo lo conocía sino que éramos amigos, me abrazó con mucho afecto y simpatía. Su nombre era Marcel Sabella. A partir de entonces nos hicimos amigos, le envié mi libro “Escritores chilenos de origen árabe” y más tarde “12 poetas chilenos de origen árabe”, que pudo leer en la traducción al árabe. Resultó ser el administrador del hotel y su dueño era sobrino suyo, quien también me pidió el libro porque había oído que su tío chileno escribía versos”. En RAFIDE, M.: *Retratos literarios...* p. 173.

En el siguiente poemita, titulado “Infancia de papá”, nos dibuja cómo sintiera, alejado por tiempos y espacios, la infancia de su padre:

*“Lo invitaban
las campanas
a jugar con ellas:
vestido de pájaro,
cruzaba el cielo de Jerusalén,
besaba la mejilla de sus amiguitas
y, confundido en un rebaño de sonos,
seguía hacia las nubes”¹⁸⁶.*

Degustemos ahora cómo nos retrata Sabella su relación con la Ciudad Santa; relación siempre marcada por las palabras y hechos de su padre quien, a pesar de vivir físicamente en Antofagasta, se diría no habitó sino Jerusalén en mente, espíritu y alma:

“Jerusalén estuvo, desde la infancia, en mi ternura, ternura de hijo lejano que lo sentía –y siente–, como una caricia. Dificultosamente, debí pronunciar Jerusalén, entonces, mientras el padre me sonreía y comenzaba a contarme, piedra a piedra, torre a torre, la ciudad de su sangre. Entré a la vida protegido por la sombra de sus calles, donde la sombra pura y ensangrentada de Jesús se extendía, como su fortuna.

El padre, de ojos velados por la nostalgia, necesitaba ver la Jerusalén de su juventud y, no resistiendo la ansiedad, logró confeccionar una larga vista fotográfica que colocó en un lugar preferente del hogar: Jerusalén, de este modo, estaba en Antofagasta y el padre, a su vez, vivía entre los olivos y los amigos distantes. Y para vivirlos, se habituó a pasearse delante del cuadro, por las tardes, después de la jornada, contemplándolo con la honda mirada de los recuerdos:

–Allá se levanta el santo Sepulcro...– me indicaba, aproximando su corazón a los días en que él llegaba a su majestad, en trémulo paso de oración. Él iba señalándome la Pasión y relatándome las horas en que las campanas parecían competir en gloria.

186 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, p. 97, el poema está ilustrado por el propio Sabella.

Cuando fui hombre, me llamó y ante todas las casas de Jerusalén, habló a mi vida por venir:

–Mi herencia más fuerte es esta fotografía que te entrego: debes cuidarla y llevarla a tu hogar, cuando lo fundes. No olvides que tu padre se encuentra, ahí, dentro de una casa de la Calle Nueva...

Y en mis altibajos nunca perdí la “herencia” y, ahora, escribiendo la observo, con la terneza que me enseñó la vida, y creo que mi padre sale de alguna de las calles, iluminadas por la dulzura, avanza a mí y besa mi frente, y el beso me trae la tibieza de su amor y del aire jerosolimitano, y es un beso fuerte y profundo: un beso de Jerusalén en labios del padre¹⁸⁷.

Jerusalén, entonces, no se va a sentir meramente en tanto que paraíso perdido, sino, y más bien, en tanto que lugar de encuentro con el pasado, con la herencia, con todo su bagaje o legado cultural, con ese término tan portador de sentido que en árabe lleva el significativo nombre de *turāth* (تراث); un acervo cultural que no transportar al poeta, al hombre, a aquello que más quiere y ama: a su propia familia, a su padre, en este caso, a su origen más íntimo, a su sí-mismo.

En este sentido, existiría un copioso ejemplo entre sus hermanos de origen árabe y amigos. Así, por ejemplo, los recuerdos de Olga Lolas con respecto a su infancia, y a su padre particularmente, van a estar muy próximos a estos de Sabella:

“A veces mientras miraba largamente el cielo, réplica de aquel de Beit-Jala¹⁸⁸, como en un espejo, se reflejaba la paz. Entonces, cogía su “rababe” y con el arco hecho de cuerdas de pelo de caballo, estremecía el aire con los sonos de viejas canciones. Cantaba leyendas llenas de

187 Fragmento titulado *La Herencia*, en RAFIDE, M.: *Ibidem.*, pp. 97-98. Se escribió especialmente para el libro de Rafide.

188 De esta pequeña ciudad, y como ya se indicó, procedieron muchos de los emigrantes, cristianos mayoritariamente.

*nostalgia. Nosotros, sus diez niños, apenas si percibíamos el hondo son de los lamentos. Eran hermosas las noches de la infancia. Casi sin respirar escuchábamos a su alrededor, las historias de reyes de la inteligencia y la bondad que recorrían su reino haciendo justicia a los pobres. O de pícaros como Ejdedún, de la genealogía de Pedro Urde-males que nos hacía felices con sus fechorías...*¹⁸⁹.

Y si la citada Lolás no encuentra impedimento, como la gran mayoría del resto de los autores, para conjugar sensibilidad y compromiso, intimidad y solidaridad, volviendo al autor de Antofagasta, otro aspecto se manifiesta de vital relevancia; ¿podría el Sabella que se ha descrito aquí dejar a un lado la realidad exterior, la injusta realidad social del momento que le tocara vivir, para sumergirse en su mar personal?

Nada más lejos de la realidad.

Deteniéndonos un instante y repasando la experiencia de sus compañeros estudiados aquí, entre aquéllos que vivieran la experiencia de mayor compromiso social, acaso se pudiera llegar a la incipiente conclusión de que cada uno de ellos desempeñó el papel, según tiempos y circunstancias, que le tocó ejecutar. Así, en un sencillo y sucinto elenco, Chuaqui se afanó en cimentar las bases, Rafide en abrir ámbitos y solidificar las dimensiones artísticas y académicas, Mahfud y Lolás en la lucha social más tendente a la realidad palestina de los diversos momentos, incluso de la intifada más cercana a nuestro hoy, y, en fin, Sabella, en hacer palpar una Jerusalén vivida “a la chilena”.

De tal modo lo encontramos en un breve pero significativo episodio de su *Norte Grande*:

*“¿Así eran los cateadores!... ¡Los reyes que despreciaron el mundo por una veta de fulgor, los novios de la virgen que sonreía intacta en la médula del oro, los cruzados de una Jerusalem enclavada en el confín de la plata!”*¹⁹⁰.

189 LOLÁS, O.: “El Primer palestino ...”, p. 13.

190 SABELLA, A.: *Norte...*, p. 42.

Su Jerusalén, como añadidura a lo ya expresado y dejando de lado las trazas religiosas, se tornará pampa del salitre, punto de llegada. Tierra prometida, paraíso perdido, o quizá ¿paraíso encontrado en un entorno de dolor y sufrimiento?

Jaime Hales y el paraíso encontrado por el *Peregrino de ojos brillantes*

*“Amé tu canto una
mañana,
como si estuvieras muerta.
Descubrí la bondad
y las caricias,
los genios tristes
y las manos tibias”¹⁹¹.*

El ejemplo que podría plantearse cual contrapunto a aquel paraíso perdido de Sabella es, en mi perspectiva y siguiendo siempre esta vía hipotética, ése que retratará casi medio siglo después Jaime Hales a través de la mirada de su *Peregrino de ojos de brillantes*. Autor en que confluyen los planos aparentemente paradójicos del amor, las varias dimensiones de la vida:

*“Sentí la vida,
Como una verdad y una mentira”¹⁹².*

Como apuntes biográficos al autor se expondrán aquellos que ahora pueden revestir peculiar importancia. De origen palestino también, nace el 21 de marzo de 1948. Cursa la enseñanza media en el Colegio de los Sagrados Corazones, en cuya Academia Literaria participa y fruto de la cual sería, en cierto modo, su primera creación literaria que, en colaboración con su amigo Ricardo Salvador, publica como *Literatura de gente joven* (1965). A pesar de seguir estudios universitarios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile,

191 RAFIDE, M.: *Escritores chilenos...*, 267.

192 *Ibidem.*, p. 267.

donde se especializa como abogado, y dedicarse profesionalmente al campo penal, defendiendo los derechos humanos, siempre ha conjugado dicha labor con la de comentarista, periodista –en “Análisis”, “Apsi”, “Hoy”, “Mensaje”, “Política y Espíritu”, “Diario La Época”, entre otros– y literato.

Siempre comprometido¹⁹³, ha participado en diversas agrupaciones gremiales, políticas, sociales, culturales y literarias en particular, así, por ejemplo, en Espacio Abierto y la Sociedad de Escritores de Chile.

En cuanto a su literatura, emana sustancialmente del corazón, de lo más inherente a la sensibilidad humana; como apunta Rafide: “*Los poemas de Jaime Hales son intuitivos, lejos de toda retórica y celebrismo*”¹⁹⁴, hecho que se manifiesta ya en los títulos de sus obras: *Encuentros* (poesía, 1982), *Palmeras y otros recuerdos* (prosa y poesía, 1984), *Los caminos de Chile* (ensayo, 1986), *De cúpulas y amores* (prosa y poesía, 1987) y *Para ti, compañera* (poesía, 1988)¹⁹⁵. Tal vez esta visión más sentida del ser humano, y tras un posible desengaño del hecho político-social, haya llevado al autor a dedicarse al ámbito esotérico, fundamentalmente al del Tarot, que practica desde hace tiempo en el centro de Santiago.

La novela que se expone ahora, la mentada *Peregrino de ojos brillante*, que sigue esta línea tan característica de Hales entre lo aparente y lo latente, moviéndose en el ámbito más mágico de la vida¹⁹⁶, alberga, no obstante, unas directrices muy particulares.

193 Es destacable su trayectoria como dirigente del partido Demócrata Cristiano chileno, uno de cuyos fundadores fue su padre, Alejandro Hales.

194 *Ibidem.*, p. 267.

195 Me consta que un año antes, en 1987, se editó el poemario con grabación de su propia voz.

196 Obligada resulta una alusión a su faceta más actual de tarotista. Mas no quisiera dejar de referirme, asimismo, a su faceta de contertulio en la cafetería Tavelli de la santiaguina Providencia, de la que también son asiduos, como se señaló y entre otros escritores de origen árabe, Walter Garib.

El paraíso del “Peregrino de ojos brillantes”

“Su origen estaba en tierras exóticas, llenas de plantas hermosísimas y frutos exquisitos por su sabor, sus aromas y sus colores; con paisajes que nadie podía imaginar desde estas tierras de sal y calor; montañas hermosas, llenas de riscos, quebradas y colores, selvas exuberantes, más aún que las de Africa, pobladas de animales pacíficos y alegres que no cesaban de cantar y jugar, sin bestias venenosas ni agresivas, regadas por lluvias fuertes, sonoras que mojaban de verdad, mares azules en lugar de verdes, lagos de todos los tamaños, llenos de peces de más clases diferentes que las que puede suponer alguien con mucha imaginación, árboles majestuosos de maderas finas, duras y olorosas que se alzaban en los cerros y colinas de suave curva, compartiendo espacios con helechos de muchos metros, flores de colores y enredaderas que se extendían por las laderas de piedra, formando acantilados como poemas recitados por bellas huríes reservadas por Alá a los más fieles servidores del Profeta”¹⁹⁷.

Ahora el viaje será de venida a tierras americanas, a tierras donde el hombre, el emigrante José/Youssef pueda asentarse y organizar su vida en un paraje cuya naturaleza le transporte, siempre con un toque mágico, a aquel oriente suyo.

Aquí, en América –específicamente en el sureño Chillán– encontrado este nuevo paraíso, como ya lo hubieron experimentado otros autores¹⁹⁸, el hombre se realizará por su quehacer, su trabajo y su palabra, tan importante en la cultura del mundo árabe:

“Desde su propia tierra lejana hasta este Chillán en el sur de América, había comparado y vendido todo lo imaginable y en las más

197 HALES, J.: *Peregrino de ojos brillantes*, Editora de Las Casas, Santiago de Chile, 1995, tomado de Menéndez, R. *Árabes de cuentos y novelas*, Huerfayferro-Casa Árabe, Madrid, 2011, pp. 132-133.

198 Como apunta, entre otras, Rocío Oviedo Pérez de Tudela: “*El paraíso entronca con la poesía chilena desde la lectura de Adán de Huidobro[...].hasta La espada encendida de Neruda*”, en *Revista Atlántica*, n. 23, Cádiz, p. 27. Tomado de Macías, S. *Influencia Árabe en las Letras Iberoamericanas*, Universidad Internacional de Andalucía/Fundación Caja Rural del Sur, Sevilla/Huelva, 2009, p. 177.

*variadas latitudes: dátiles, higos secos, nueces y pasas, telas de la India, pañuelos de seda, pulseras y alimentos, ya fuera pregonando en las calles o instalado en mercados de los más diversos. La palabra y el comercio eran sus mayores habilidades*¹⁹⁹.

Palabra y comercio, decir y hacer dirigidos, aparte las realidades sociales concretas que retrata la novela, a una dimensión sustancialmente espiritual.

Y es que si, de hecho, en el autor antofagastino la pampa sería susceptible de ser vivida en tanto que “Jerusalén del salitre”, con un mensaje social de lucha y reivindicaciones para los más humildes, en Hales el paraíso encontrado en Chile, y tal como apunta Rigoberto Menéndez, tiene un acusado matiz profético: *“Las nociones proféticas contenidas en los mensajes, hablan por sí mismas de los protagonistas árabes. La misión del personaje central es de reconquista de América, que es vista aquí como la tierra abandonada por la estirpe de Youssef/ José para instalarse en Palestina y volver ya redimensionada en un reencuentro peculiar a través del santo nombre de Carmen, alusivo a la Virgen. Carmen es la mujer del Monte Carmelo, instalada ahora en la América de los orígenes. Quizá el novelista nos esté dando con esta obra un mensaje: América es la quimera de los laboriosos inmigrantes árabes, quienes para conquistarla, emprendieron el largo recorrido de don José*²⁰⁰.

Viaje de ida y vuelta, entonces, paraísos perdidos o/y encontrados, y, nuevamente, la conquista subyaciendo.

199 MENÉNDEZ, R.: Op. cit., p. 134.

200 *Ibidem.*, p. 139.



4. REFLEXIONES FINALES... Y VIVENCIAS DEL HOY

Como reflexión tras lo estudiado, no estaría de más considerar los siguientes hechos estructurales que van a definir a estos escritores chilenos de origen árabe y, así, en su mirada hacia Alándalus.

Partiendo de lo que podríamos considerar más general, hemos de tener en cuenta, primeramente, la realidad geográfica del país de acogida, Chile, ubicado más allá de dos de los más importantes puntos de acogida como fueron, por ejemplo, Brasil y Argentina²⁰¹, y separado de ellos por la Cordillera de los Andes.

Dicha realidad geográfica no hará sino dificultar cualquier tipo de contacto con la patria de origen, de tal manera que paulatinamente se van perdiendo, aun involuntariamente, los nexos efectivos con dicha zona. Ello repercutirá directamente en el desvinculo para con cuestiones tan vitales en la primera mitad del siglo XX como, a modo de ejemplo, la del Nacionalismo/nacionalismos –*qawmiyya-wataniyya*²⁰²–, verdadero punto conflictivo que, procediendo de los países de origen, llegara a enfrentar, entre otras causas, a los miembros del grupo brasileño referido anteriormente, *El Círculo Andalusi*²⁰³.

201 En Brasil se funda el año 1932 *El Círculo Andalusi*, famosa agrupación literaria cuyos autores escriben y publican en árabe, contrariamente a lo que sucede con el caso chileno. En Argentina, a pesar de que no llega a conformarse una asociación literaria de tal envergadura, los vínculos con occidente y el mundo árabe son mayores y más profundos. En cualquier caso, esperamos poder llevar a cabo un trabajo de investigación sobre la literatura en árabe en la realidad Iberoamericana en un futuro no lejano.

202 Remitimos al documentado libro de la profesora Carmen Ruiz *La controversia ideológica Nacionalismo Árabe nacionalismos locales. Oriente 1918-1952*, Madrid, ICMA, 1976.

203 Ver nota 151.

Tal distanciamiento, además, provoca una directa necesidad de integración en la sociedad de acogida, para la que se realiza vital el conocimiento de la lengua del lugar. El hecho del uso del árabe coloquial, la carencia de conocimientos del árabe *fusha*, de leer y escribir en la lengua de origen, será una constante que, desde los descendientes de los pioneros, continuará hasta nuestros días. Dicha constante sólo se verá superada por los deseos individuales de conocer la cultura también a través del idioma²⁰⁴ y, en general, por las personas que se mueven en el ámbito religioso, sus familias y ejemplos aislados de artistas²⁰⁵.

Siguiendo con el hecho lingüístico, el cambio de la lengua árabe a la española en la prensa que editan estos autores en Chile a partir de la década de los años veinte²⁰⁶ se tornará en principio de una perspectiva que aboga claramente a la asimilación, siempre, no lo olvidemos, sin perder sus señas de identidad definidas en comportamientos y pautas de marcado cariz social²⁰⁷.

La realidad del credo, y aun sin proclamarse como especificidad, estimo ha de tenerse en cuenta. Así, dado que la mayoría profesan una realidad cristiana –en la primera mitad del siglo pasado un 69% católica y 14% ortodoxa²⁰⁸–, ello se convierte en vínculo para

204 En que vuelvo a destacar el empeño del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, con los profesores Marcela Zedán y Eugenio Chahuán a la cabeza, así mismo la importante labor de la cátedra Al-Ándalus/El Magreb, de la Universidad Adolfo Ibañez, con el profesor Diego Melo y el escritor e intelectual, Abdelkader Shawui, Excelentísimo Embajador de Marruecos en Chile.

205 En este sentido, a modo de ejemplo, sería pertinente la referencia al ya citado profesor Kamal Cumsille en su doble dimensión de académico y músico, como miembro del grupo *Ensemble Tarab*. En verdad la labor de los músicos es en este campo, de recuperar las raíces tomando como elemento indispensable la lengua-dialectal y *fusha*–, obligado punto de mira.

206 Sería necesario, y apasionante, realizar un análisis sobre la evolución del uso lingüístico en esta prensa. En el campo literario, asimismo, también sería relevante analizar ciertos empleos; así, el “castárebe” como observa la profesora Samamé. En Samamé, M^a Olga: “Aproximación a una novela de emigración árabe: *El viajero de la alfombra mágica* de Walter Garib, *Revista Chilena de Literatura*, n° 60, Santiago de Chile, 2002, p. 45.

207 Repito, las claves de la organización familiar, la disposición de la casa, la alimentación, la inclinación hacia artes como la poesía, la música y la danza, como ejemplos más evidentes.

208 Del Amo, M.: Op. cit., p. 6.

con la sociedad de acogida; si bien, y creo necesario dejar constancia del hecho, en la dimensión esencialmente artística, literaria en este caso, cada autor experimenta una vivencia sumamente particular en cuanto a la vía religiosa, mejor espiritual, que, a pesar de fluir por caudales diferentes, casi siempre desemboca en el mismo mar, aquél del cristianismo. Cristo, en tanto que redentor o amigo de los más necesitados y menesterosos, está presente, latente o manifiesto como es de apreciar en la gran mayoría de ellos.

Y retornando al punto de partida, a la realidad geográfica mas ahora como origen, esto es, Palestina, no es de extrañar que, ya a partir de la segunda mitad del siglo XX y obviamente en nuestros días, se perfilase como mirada obligada.

Dado que, según hemos visto, el número mayor de estos inmigrantes árabes proceden de esa tierra, Palestina se erige como uno de los principales puntos de mira, como horizonte que tan sólo se atisba, pero nunca desaparece, a modo de la Córdoba lorquí, a la que nunca se llega, mas hacia la que siempre se camina²⁰⁹. Ello, a su vez, conduce directamente a la vivencia de otro poeta árabe palestino, me refiero a Mahmud Darwish y su inalcanzable Córdoba²¹⁰.

Palestina, seguramente, un tanto barnizada por el tiempo, una Palestina en lejanía espacial y temporal vivida, re-vivida, acaso más desde el corazón, la reminiscencia, los recuerdos.

Estas vivencias han debido de interceder, como lo hemos apreciado, en la visión para con Alándalus. Y, además de lo ya constatado, notable resulte apuntar una perspectiva contemporánea que, ahora de la pluma del Adonis pensador más lúcido, plantea Alándalus en tanto que posible solución, merced a su experiencia de tolerancia y convivencia, a varios de los problemas actuales, llevada a Palestina:

209 Ciertamente es que las familias chilenas de origen árabe que pueden permitírselo viajan a Palestina, a su lugar de origen, al menos una vez en la vida. Y también cierto es que a aquellos quienes causas económicas o físicas les impiden tal viaje no cesan de añorarlo.

210 Remitimos a nuestro artículo "La al-Ándalus fenicia de Mahmud Darwish: inalcanzable Córdoba", en *El saber en al-Ándalus. Textos y Estudios (Homenaje al Profesor Pedro Martínez Montávez)*, IV, Universidad de Sevilla, 2006, Sevilla, pp. 189-195.

“Así aparece Alándalus como proyecto no sólo para nuestro tiempo presente, sino para el futuro también. En esta situación hemos de considerar de nuevo los límites de la identidad, el sentido de la cultura, las relaciones entre la propia esencia y el otro. También hemos de considerar esta división político-económica: oriente/occidente...

Alándalus es horizonte. Mestizaje de seres humanos y culturas, y así, como tal mestizaje aparece hoy en día como modelo para construir el futuro...

Desde tal perspectiva el modelo andalusí nos puede abrir un horizonte que nos ayude a salir de este túnel, de este largo y oscuro túnel”²¹¹.

Alándalus, entonces y trascendiendo la pura evocación, en tanto que modelo a seguir en pos de un mundo más justo y tolerante en unos momentos en que, pese –o quizá fruto de ello– a la realidad de la globalización, los conflictos sociales, y naturalmente político-económicos, están en la cresta de la ola.

Alándalus en su calidad de perspectiva, mas no onírica o poética, sino formidablemente real, realista; mirada no hacia el pasado sino hacia el porvenir.

Tras estas reflexiones, a modo de colofón, considero apropiado, y tal vez necesario, adentrarnos en la situación actual de este Pacífico chileno; situación que trato a partir de su fisonomía en principio social y reflejo en su evento literario.

A tal propósito, incluyo nuevamente el artículo de Olga Lolas que abría la ruta de nuestro periplo, mas ahora su final:

“...21 de abril de 2008, una ligera brisa refresca el alma de los recuerdos y el cansancio de las 8 familias palestinas que llegan por

211 Adonis: *Mūsīqā al-hūt al-azraq (La música de la ballena azul)*, Dār Al-Ādāb, El Cairo 2002, pp. 408-412. Dicha traducción se incluye en el libro *Paseos literarios por la Europa intercultural*, Ed.Calambur, Madrid, 2012, p. 167.

*primera vez a Chile a labrarse un futuro. A transformar su no vida, en vida humana. Vienen de las lejanías del desierto a donde se vieron arrojados, a los límites que se llaman: la tierra de nadie. Lugares fronterizos en los que se pierde la noción de pertenencia... y que ya ni siquiera son lugar, porque en ellos no hay hacia dónde ir, ni adonde llegar... Todo el horror y la miseria humana, la han padecido estos seres a quienes se les arrancó no sólo de su tierra de origen, sino de su propia identidad, del ser que son, pertenecientes a una tierra, a un país, a una patria. Vienen como víctimas del despojo. Aquí se les llama refugiados, y se les mira con piedad, si se es capaz de comprender el padecimiento de las injusticias que ha registrado la historia de la humanidad. Pero, para los que no saben, e ignoran lo que significa que una Institución como las Naciones Unidas, decida entregar la mitad de Palestina a los judíos de todo el mundo para darles una tierra, un país que no les pertenecen para que formen allí, un hogar, la venida de los palestinos puede molestarles. Arrojados de su tierra, destruidos sus hogares, estos habitantes milenarios de Palestina, hoy llegan a esta tierra, sin carné de identidad. Es esta misma tierra, esta misma ciudad la que hace 105 años, pero en otras circunstancias, acogió a mi padre: Abraham Lolás Sabaj, y en la que se quedó para siempre, a igual que nosotros sus diez hijos. Somos los hijos de palestinos en Chile. Primera generación de transplantados, la que da la bienvenida a los que hoy llegan, y les auguramos un destino tanto o mejor que el de nuestros antepasados, porque las virtudes de la raza parece que por efecto del trasplante dan en esta bendita y hermosa tierra de Chile, patria nuestra, sus mejores frutos*²¹².

Ha transcurrido, sí, más de un siglo. La situación del mundo ha

212 LOLAS, O.: "El Primer palestino...", p. 13. Permítaseme aquí insertar unos fragmentos de "Los hijos de los hijos de Homs", autoría de Karen Muci Abud y aparecido en la sección "Cartas al director" del diario *El Mercurio* de Santiago: "Señor Director: Los inmigrantes sirios que llegaron a Chile, en su gran mayoría, venían de Homs. Venían con toda la esperanza en estas nuevas tierras toda la energía de su trabajo [...] Hoy, los hijos de sus hijos, y sus descendientes, miramos con espanto lo que está pasando en Siria, y en especial en Homs. Repudiamos con horror las muertes y la destrucción, y de algún modo agradecemos que nuestros "viejos" ya no se encuentren junto a nosotros, ya que no han tenido que ver la destrucción de su amada tierra", sábado 1 de diciembre de 2012, p. 2

cambiado, así como la del lugar común de origen de estos “transplantados”: Palestina.

La tierra de Chile, no obstante y en boca de una de sus más apasionadas artistas, la mentada Olga Lolas, hija de palestino en Chile como ella misma se denomina, sigue siendo la misma: verde tierra fecunda y generosa.

La colectividad de origen árabe, en su mayoría de origen palestino, continúa apuntando a la cuestión palestina²¹³, reivindicando una tierra y defendiendo unos derechos humanos con voces a las que, reiterativamente, no se les presta atención.

Palestina se vive en la distancia, ya sea como paraíso nuevamente, bajo un prisma acaso más poético y metafórico, pero siempre mancillado por el verdugo enemigo, como reza el poema del mentado Teodoro El-Sacca:

*“He caminado mil años
buscando ese paraíso.*

*Al-Falastin de los ancestros
cabalgando en la luz declinante
con aladas túnicas
en sus desiertos
rápidas siluetas dibujando el horizonte*

*Eres el oasis que guarda
La reserva del espíritu
del mundo.*

213 En el campo no meramente literario, sino también periodístico; como señala Rafide: “Desde 1973 “Mundo Árabe” es dirigido por Elías Sabaj Chamý (1927). Este periódico ha sido el más entusiasta defensor de los pueblos árabes, en especial, de la causa palestina”, en *Escritores chilenos...* p. 317. Remito asimismo a los artículos al respecto del Profesor Rodrigo Karmy, del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile.

*Encantada por los sueños del laúd
música de los campos, en los hogares
en las sinuosas calles tranquilas,
y en los templos aromados de incienso.*

Al-Falastin

*espada legendaria de los tiempos
de súbito vistiendo oscuros ropajes de tragedia
destilando sangre por tu honor mancillado.*

¡Palestina!

¡¡Palestina!!

¡¡¡Palestina!!!

tu nombre será

multiplicado

retumbando en el cielo

hasta hacerse peligro

más que balas

para tu verdugos.

Hasta hacerse más dulce que los dátiles

para los que en el corazón vehemente

siempre te llevamos”²¹⁴

...ya sea, como tierra ultrajada, desde la denuncia, el dolor y la sangre, en el modo le canta la citada Jessica Atal²¹⁵:

214 En www.ellsaca.cl. El tríptico en que se encuentra el poema impreso, con breve estudio de María Olga Samamé, me fue entregado por el propio poeta.

215 Además de poeta, es reconocida crítica literaria, redactora y editora. De padre sirio, Eduardo Atal, y madre palestina, Virginia Kattan, no creo osado afirmar que Jessica Atal es una de las grandes promesas, seguramente ya realidad consolidada, en el panorama de la literatura chilena actual. Nacida en Santiago de Chile, estudió literatura en la Universidad de Chile y se graduó de Bachelor of Arts en la University of Utah (E.E.U.U.). Fue la editora general de El Mercurio-Aguilar desde su origen (2000) hasta el año 2009, ha sido colaboradora de El Mercurio desde 1989, actualmente trabaja como editora independiente, escribe para las revistas *Al Damir* y *Capital*, para el citado *El Mercurio*, el periódico cultural *La Panera*. En breve aparecerán sus dos libros *Arquetipos* y *Mitos de creación*.

“Canto a Palestina

*De ti, de tu agonía
Déjame descansar tan sólo un instante,
Palestina.*

*Entre gritos y piedras te deshaces,
Violan tus fieles olivos y tímidos parajes.*

*Los ojos me duelen al mirarte,
Las manos me arden de libre no tocarte.*

*Del color que te vistan, tierra amada,
Te veo
Palestina ensangrentada”²¹⁶.*

Y a pesar de que tal denuncia se corporeizará en ocasiones en rostros femeninos, tal y como nos retrata el citado Luis Zaror a partir del pincel de su mujer:

*“Mi mujer pinta
mujeres palestinas
en las afueras de Belén.
Le pedí que no les pintase el llanto
para no eternizar su dolor”²¹⁷,*

a pesar de ello, decía, quizá sean los niños, los más inocentes, las puras almas infantiles, la causa principal de las lágrimas vertidas por los corazones poetas.

Si bien el tema de Alándalus no es central en su creación literaria, he considerado de vital importancia incluirla aquí dado su origen árabe, su gran calidad literaria y sus indicativas reflexiones para con el tema, que servirán de colofón a esta obra obra. Además, no quisiera dejar de apuntar la amabilidad y solicitud con que, desde el principio, me acogió Jessica.

216 ATAL, J.: *Variaciones en azul profundo*, Unicornio, Santiago de Chile, 1991, p. 28.

217 En su poema “Pintura” en Rafide, M.: *Doce poetas chilenos de origen árabe*, ed. bilingüe español-árabe, Colección Dos Mundos, El Cairo, 1993, p. 80.

Así, por ejemplo, el sentimiento y la conciencia nuevamente de Olga Lolas, tras una de las masacres infantiles en Gaza, reza:

“Oración por los niños asesinados en Gaza

*Eran, son los niños, los tuyos, los
De tu tierra.
Eran y son niños como Tú.
Todos los asesinados.
De los que tú dijiste
Que si no nos hacíamos
Semejantes a ellos
No entraríamos a tu reino
Eran las ramas del árbol de la vida
Hoy son pájaros muertos
Los niños lanzados a pedazos
Vuelan por los aires
Volantines por el cielo de Gaza...
Ojos, manos y pies, pieles ardiendo
¿Qué dijeron los niños, qué palabra
Se quedó cuajada entre sus labios
Cuando vino la muerte a segarlos
De la mano del demonio?
Los niños palestinos, sus sonrisas,
Su levedad de pájaros
Su alegre jugueteo entre las ruinas...
Cogían los escombros y eran
Vida que volvía a ser
Entre sus manos...
Los niños palestinos...
Terciopelo vivo sus miradas
Que acarician lo que ven como los ángeles
Los niños palestinos
Devuélvanmelos, por favor, a todos...
Porque sin ellos
Nunca más habrá una flor
Ni volarán las mariposas*

*No subirá la parra por los cielos
La miel sabrá a salmuera
Y los olivos y palmas
Con sus dátiles, no volverán a crecer en los oasis.
Los niños palestinos se quedaron mirando las estrellas...
Los niños palestinos somos todos,
El niño que llevamos en el alma...
Del regazo de la madre...
Tibios aun sus breves cuerpos
Salieron a la noche
Sin fin,
A las tinieblas en ondas de metralla.
Los líderes del mundo
No se atreven a tenderles la mano
Negra o blanca
A aliviar su sed
Y su agonía...
No hay nadie que acaricie sus mejillas
Ni la mano de Cristo se aparece, yo le pido
Que venga, lo convoco
En esta gran tarde
Pasajera de nubes en lo alto...
Yo le pido que venga
Y los retenga
Hasta que encuentren a sus padres...
Yo le pido que a todos los devuelva...²¹⁸.*

De modo afín nos trae a los ojos la realidad infantil Jessica Atal en su poema “Un niño” –dedicado a los niños y niñas de Palestina– en una experiencia que, a pesar de estar inmersa en la herida, en la

218 Escrito en enero de 2009, hasta ahora se encontraba inédito; la propia me lo dio y pidió que se tradujera al árabe y que, de haber alguna ganancia económica, ésta fuera para los niños palestinos. La traducción al árabe la han realizado nuestros alumnos de último año de Licenciatura de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Madrid (curso 2011-2012): Karen Corral, Agustín Chivato, Claudia Lang-Lenton y Sanae El Sifiani.

pena, puede plantearse como un posible canto de cierta esperanza, de cierto futuro, precisamente porque esta pena carece de color, es incolora:

*“un niño (como uno de los míos)
Extiende sus manos llenas
(de nada)
sonríe mostrando su corazón de polvo
sus ojos de azúcar rubia*

*su alma blanca de pequeños dientes
saborea su gran tesoro de horizontes claros
(que no ve)
los mil colores de su bandera negra*

*los grandes hombres y las grandes mujeres del mundo
mientras tanto
no miran a ningún niño
porque en silencio juegan
al juego de la soledad anciana
la guerra
que nadie gana*

*sobre la ruta y la hoja
el verso redime realidades
la risa del niño contagiosa
su arcoiris
el cigarrillo y la ceniza
entre tus dedos firmes
tus árboles oscuros*

*es la tierra prometida en sudor y sangre
en un pacto con la cara ardiente de la muerte*

*el niño llora su bosque perdido
y el bosque como un dios desconsolado*

*observa al niño
de las manos extendidas y vacías*

*después de la infinita oscuridad
después de mil canciones no cantadas
después del muro que confisca y que separa
los niños crecen
con los ojos brillantes del encierro
y son como los grandes hombres y las grandes mujeres
(del destierro)
sin nada
sólo con un país herido
(el reflejo de un espejo)
y la pena
de ningún color*²¹⁹.

Y si el fluir de esta agua, de esta literatura, nos ha transportado casi imperceptiblemente a Palestina, lo que naturalmente no resulta extraño a tenor de su propia idiosincrasia, sumerjémonos ahora en el mar que aquí surcamos: Alándalus.

Alándalus, desde la orilla del Pacífico chileno.

¿Cuál podríamos señalar, entonces, es la coyuntura actual?

Sustancialmente considero que la mirada hacia Alándalus, y a pesar de no constituir en nuestros días uno de los temas más tratados en la literatura, no dista demasiado de aquélla de hace un siglo. Esto es, realidad y sueño, objetividad y subjetividad, historia y leyenda, verdad y metáfora continúan marchando tomadas de la mano por una misma senda, por una senda, también como antaño, cuyas lindes no se encuentran perfectamente delimitadas.

219 ATAL, J.: *Pérdida*, Ed. Ril, Santiago de Chile, 2010, con pinturas de R. Moller y prólogo de C. Warnken, pp. 33-34.

Aláandalus, continúa siendo una y varias, con lo que no se aleja de otras perspectivas²²⁰, continúa siendo ora eminentemente Andalucía, ora dimensión sustantiva de España, un espacio ilimitado en un tiempo ¿acaso ilimitado también?

Incluso para aquéllos, intelectuales y académicos preferentemente, que delimitan espacial y temporalmente este diamante, esta perla que puede llegar a resultar Aláandalus, se muestra a modo de calidoscopio, de zoco con miles callecitas que conducen a parajes maravillosos, a surtidas bibliotecas, a suculentas mesas, sin olvidar los críticos momentos, las contiendas.

Como ya he apuntado, las dos caras de Aláandalus; acá, en el Pacífico chileno, allá, en el levante originario y, en definitiva, en toda la realidad geográfica que supuso, que supone, la trayectoria.

Aláandalus, acaso más allá de la realidad, del objeto, en tanto que perspectiva.

Así nos narra su mirada la más joven de todos los autores estudiados, Jessica Atal, poeta y chilena de origen árabe, como ella misma nos confiesa:

“Al-Andalus significa una y mil cosas tanto en mi corazón de árabe como en mi poesía. Allí están las relaciones que los árabes tienen con toda América. Y allí la cultura árabe dejó huellas tan profundas que cambiaron la historia cultural, económica, social y artística tanto de Europa como de América. El desarrollo cultural que existió a comienzos de la Edad Media en el califato de Córdoba y el emirato de Granada es de una riqueza valiosísima. Se alcanzó el esplendor de las más diversas manifestaciones científicas y artísticas, desde la filosofía

220 Se puede consultar, entre otros, mi artículo: “Las “dos caras” de Aláandalus” (Aláandalus en la prensa árabe actual), en *Idearabia*, n. 9, Madrid, 2010, pp. 34-35. Incluso en el ámbito docente es de destacar cómo los propios alumnos que estudian Lengua Árabe, en este caso en los estudios de Traducción e Interpretación de la U.A.M., al ser preguntados cómo traducirían al castellano el término árabe “andalusí” siempre responden: “andaluz” o “andalusí”.

de Averroes, la medicina y la astronomía hasta la arquitectura y la poesía. Ahí está el esplendoroso palacio de la Alhambra, la magnífica mezquita de Córdoba y los poemas de autores tan notables como Ibn Ammar, Ibn Al-Jatir o Ibrahim Ibn Utman, entre tantas otras obras.

A pesar de los feroces conflictos bélicos entre cristianos y musulmanes durante el imperio, la presencia árabe en España dejó un legado que permuta la cultura occidental hasta el día de hoy.

En lo más íntimo, Al-Andalus para mí significa misterio, grandeza, fuerza, pero también lo asocio con un rincón privado de mi alma, con momentos de recogimiento, contemplación y reflexión, y un lugar seguro de profunda inspiración²²¹.

Y es que, como decía, sobrepasando la realidad en sí, aquélla que, aun resultando indispensable estudiar, nunca llegaremos a conocer plenamente, aparece la mirada, albergada en el alma y fuente de magia, de arte. Ambas se revelan complementarias, así como se complementan sus dimensiones geográficas bañadas esencialmente por tres aguas: Mediterráneo, Atlántico y Pacífico.

Porque Alándalus, creo, veo y siento, no sólo emerge desde la nuestra, desde esta orilla, sino también desde la otra, desde la otra orilla.

221 En entrevista personal con la autora, el 11 de diciembre de 2011.

Transcripciones

Consonantes

ء '
 ب b
 ت t
 ث th
 ج ğ
 ح h
 خ j
 د d
 ذ dh
 ر r
 ز z
 س s
 ش sh
 ص ş
 ض đ
 ط ʈ
 ظ z
 ع '
 غ g
 ف f
 ق q
 ك k
 ل l
 م m
 ن n
 ه h
 و w/u
 ي y/i

Vocales largas

ā اَ
 ū وُ
 ī يِ
 à ىَّ

Observaciones:

1-Los nombres propios de origen árabe los escribimos tal y como los encontramos en los textos consultados en Chile.

2-Los nombres árabes, propios y comunes, conocidos y usuales en nuestra lengua los transcribimos tal y como aparecen comúnmente. Así: Yubrán –o Gibrán–, *Sham*, *Mahyar* y *fusha*.

3-Hemos tratado de seguir, en las medidas de las posibilidades que nos ofrecía el soporte informático, las pautas de transcripción de la Escuela del Arabismo Español; si bien, y como se observa, en muchos casos nos hemos visto obligados a adaptarla.

Bibliografía

1. Obras de creación

1.1. Poesía

ATAL, JESSICA: *Variaciones en azul profundo*, Unicornio, Santiago de Chile, 1991.

Pérdida, Ril editores, Santiago de Chile, 2010.

LOLAS, OLGA: *Soledad (Tarika-El-Kamar)*, Imp. "América", Santiago de Chile, 1943.

MACÍAS, SEGIO: *—Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encontrados*, Impresos Universitaria, Santiago de Chile, 1997. Publicado en árabe en Bagdad, 1988.

El hechizo de Ibn Zaydun, Academia Iberoamericana de poesía, Santiago de Chile, 2001.

El manuscrito de los sueños, (edición bilingüe español-árabe). Fundación Viprén/Alograf, Chiclana de la Frontera, 2008.

Ziryab el mágico cantor de Oriente, Ánfora Nova, Córdoba, 2010.

MASSÍS, MAHHFUD: *—Leyendas del cristo negro*, (portada y exlibris de Luko de Rokha), Orfeo, Santiago, 1969.

Testamentos sobre la piedra, Dpto. de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1971.

Llanto del exiliado, (con dibujos de Roko de Rokha), Dialit, Caracas, 1986.

Este modo de morir, Premio Municipal "Augusto Padrón", Industria Gráfica Integral, Maracay, 1988.

RAFIDE, M.: *—El Huésped*, Universidad de Chile/Talca, Santiago de Chile, 1970.

Sueños y espejismos (Antología mínima), Academia Iberoamericana de Poesía, Valparaíso, 1999.

Horizontes y sueños (Antología esencial), selección y estudio crítico: Ernesto Livacic Gazzano, Ed. Ala ANTIGUA, Santiago de Chile, 2005.

SABELLA, Andrés: *Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo*, con dibujos del autor, Col. Hacia, Antofagasta, 1963, p. 39. (Edición numerada de 500 ejemplares, n. 170, dedicado de la mano de Sabella y Elsa para Alicia Oyarzún el 26 de febrero de 1963).

—*Un niño más el mar*, selección, prólogo y notas de César Díaz Muñoz, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1972.

1.2. Prosa

CHUAQUI, BENEDICTO: *Memorias de un emigrante Imágenes y confidencias (Segunda etapa de "Memorias de un emigrante")*, Ahues Hermanos, Santiago de Chile, 1945.

—*Siria (Festividades, ritos y costumbres)*, Instituto Chileno Árabes de Cultura, Santiago de Chile, 1963. (Leímos el ejemplar personal de su hija Velia, en cuya dedicatoria decía: "Una melodía de amor/ para mi Velia, ternura/ de mi ternura, esencia/ depurada de mi esencia. 18/12/63".

ELTIT, Daimiela: *Jamás el fuego nunca*, Periférica, Cáceres (España), 2012.

HALES, Jaime: *Peregrino de ojos brillantes*, Editora de Las Casa, Santiago de Chile, 1995.

LOLAS, Olga: *Cuando muere el plenilunio*, Imprenta y Editorial San Felipe (Chile), 1949.

RAMÍREZ, Hernán: *¡Avisale! (Cuentos y nécdotas iquiqueños)*, Imagina, Iquique, 2011.

SABELLA, Andrés: *Norte Grande*, LOM, Clásicos de la novela social chilena, Santiago de Chile, 1997, 2ª ed., (1ª ed. 1959)

2. Ensayo y Estudio

2.1. Libros

ABU LABAN, Baha y otros: *Árabes de Norteamérica*, Casa Árabe, Madrid, 2006.

AL-`AWDAT, Y.: *Al-Nāṭiqūn bi-l-Ġād fi-Amrikā al-Ġanūbiyya* (“*Los árabohablantes en América meridional*”), Dar al-Rihani, Beirut, 1956.

ADONIS: Adonis: *Mūsīqā al-ḥūt al-azraq* (*La música de la ballena azul*), Dār Al-Ādāb, El Cairo 2002 (nuestra traducción, que insertamos en este libro, se espera aparezca en breve en Ed. Calambur: *Escritores para la nueva Europa*).

ALDUNATE Phillips, Arturo: *Algo del hablar literario de Chile*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1984.

ALEGRÍA, Fernando: *La literatura chilena contemporánea*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968.

ALGAR, Lorenzo: *—El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile y Santiago*, Tesis para optar al grado de magíster en Planificación del Desarrollo Urbano y Regional, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica, 1982.

—“Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: Adaptación social”, estudio realizado con el Patrocinio de la Fundación Belén 2000 en colaboración con Nicole Saffie Guevara, Tamara Cerda Ojeda y Claudia Gutiérrez Villegas, en *Los árabes en América Latina* (Historia de una emigración), Casa árabe/Siglo XXI, Madrid, 2009.

—*Encuesta a la población de origen árabe* (Coor.), EPOA, 2001.

ALI, Assir: *Labiba Hashim* y “*La joven de oriente*”, Fundación Euroárabe de Altos Estudios, Granada, 2010.

AYALA, F.: *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

CÁNOVAS, Rodrigo: *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Nuevos Hispanismos, Iberoamericana-Vervuert/Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011.

CASTRO, Víctor: *Poesía nueva de Chile*, Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1953.

CERDÁ, César: *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*, Santiago de Chile, UTEM, 1998.

CÉSPEDES, Mario y GARREAUD, L.: *Gran diccionario biográfico y cultural de Chile*, Ed. Alfa, Santiago de Chile, 1988.

CHALLITA, Mansur: *As mais Bellas Páginas da Literatura Árabe*, ACIGI, S.D., Rio do Janeiro.

CHUAQUI, B.: *Prólogo a la Guía Social de la Colonia Árabe en Chile, Siria, Palestina, Libanesa*, de Mattar, A. Hassan, Ed. Ahués Hermanos, Santiago, 1941.

CORREA, Carlos René: *—Poetas chilenos del siglo XX*, 2 tomos, Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1972.

—*Diccionario biográfico de Chile*, Editores Empresa Periodística de Chile, Santiago de Chile, 17ª ed., 1980-82.

DAHER, María Teresa: *Exploración psico-social de la inmigración libanesa en Chile*, Tesis Doctoral presentada en Psicología, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1986.

AL-DAQQĀQ, `U.: *Shu`arā` al-`uṣba al-andalusiyya fī-l-Mahyar* (“Los poetas del Círculo Andalusí en el Mahyar”), Dār Al-Sharq, Beirut, 1973.

DĀWŪD, A.: *Al-Taʿyīd fī shi`r al-Mahyar* (“La renovación en la poesía del Mahyar”), Ministerio de Cultura, El Cairo, 1967.

DURÁN Cerda, Julio: *Teatro chileno contemporáneo*, Ed. Aguilar, Madrid, 1970.

ELLIOTT, Jorge: *Antología crítica de la nueva poesía chilena*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1957.

FERNÁNDEZ Fraile, Máximo: *Historia de la Literatura Chilena*, (2 tomos), Ed. Salesiana, Santiago de Chile, 1994.

FERRERO, Mario: *—Recuerdos autobiográficos*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

—Escritores a trasluz, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

GABRIELI, Francesco: *Cultura Árabe del Novecento*, Biblioteca di Cultura Moderna Laterza, n° 885, Bari, 1983.

J. GARCÍA Usta, *El Reino errante*, poemas de la emigración y el mundo árabe, Cartagena, Colombia, 1991.

GOIC, Cedomil: *Historia de la novela hispanoamericana*, Ed. Universitaria de Valparaíso, Valparaíso, 1972.

GUZMÁN, Nicomedes: *—Nuevos cuentistas chilenos*, Ed. Cultura, Santiago de Chile, 1941.

—Antología de cuentos chilenos, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1969.

ARB, Nu`mān: *—Al-Siyyūl al-Dhahabī, Udabā'u-nā al-mu`aṣirūn fī-l-Brāzīl wa-Fīnīzūyla* ("El libro de oro, nuestros literatos contemporáneos en Brasil y Venezuela") Al-Thaqāfa, Damasco, 1987.

—Al-Shā`ir Nabīh Salāma ("El Poeta Nabīh Salāma"), Dār Ma allāt Al-Thaqāfa, S.L., 1984.

LAHSEN Aboid, Daniela: *Construcción de una nueva identidad chilena-palestina*, Tesis Doctoral presentada en Historia, Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile, 2001.

LARRAÍN, Jorge: *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

LATCHAM, Ricardo: *Carnet crítico*, Ed. Alfa, Montevideo, 1962.

LIVACIĆ, E. y ROA, A.: *Literatura chilena*, Ed. Salesiana, Santiago de Chile, 1955.

MACÍAS, Sergio: *Presencia Árabe en la Literatura Latinoamericana*, Zona Azul, Santiago de Chile, 1995.

—*Influencia Árabe en las Letras Iberoamericanas*, Universidad Internacional de Andalucía/Fundación Caja Rural del Sur, Sevilla/Huelva, 2009.

MARTÍNEZ Lillo, Rosa-Isabel: *Cuatro autores de la Liga Literaria*, Ed. CantArabia y Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, U.A.M. Proyecto Mahyar/Al-Andalus, Madrid, 1994.

—“La literatura del Mahyar: del ayer al hoy”, *La contribución árabe a las identidades latinoamericanas*, Casa Árabe. Madrid, 2009, pp. 349-376.

—“Expresión artística en lengua árabe: Adonis y mahmud Darwish”, en *Paseos literarios por la Europa intercultural*, Calambur, Madrid, 2012, pp.159-180.

MARTÍNEZ Montávez, Pedro: —*La Escuela siro-americana*, ITI-MAD/AL-MOTAMID, Tetuán, 1956.

—*Exploraciones en literatura neo-árabe*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1977.

—*Literatura árabe de hoy*, Ed. CantArabia, Madrid, 1990.

Al-Ándalus, España, en la literatura árabe contemporánea (La casa del pasado), MAPFRE, Madrid, 1992.

—*Introducción a la literatura árabe moderna*, Universidad de Granada, Granada, 1994 (edición aumentada y corregida).

—*Pensando en la historia de los árabes*, CantArabia, Madrid, 1995.

—“L’Islam a Amèrica”, en *L’Islam d’avui, de demà i de sempre*, Dir. M. de Epalza, Centre d’Estudis de Temes Contemporains, Enciclopedia Catalana, Barcelona, 1994.

—*Significado y símbolo de Al-Andalus*, CantArabia-Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y Caja Granada, Almería, 2011.

MASSÍS, Mahfud: *Imagen y persistencia de Andrés Eloy Blanco*, Instituto Venezolano-Chileno de Cultura “José Cortés de Mada-riaga”, Graforca, S.D., S.L.

MELO, Diego y VIDAL, Francisco (ed.): *A 1300 años de la conquista de Al-Andalus (711-2011): historia, cultura y legado del Islam en la Península Ibérica*, Centro Muhammed VI para el Diálogo de las Civilizaciones, Coquimbo-Chile, Chile, 2012.

MENÉNDEZ Paredes, Rigoberto: *Árabes de cuentos y novelas (El inmigrante árabe en el imaginario narrativo latinoamericano)*, Casa Árabe/Huerga y Fierro, Huerga y Fierro, Madrid, 2011.

MENGOD, Vicente: *Proyecciones árabes en la poesía castellana*, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Santiago de Chile, 1954.

—*Historia de La Literatura Chilena*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1967.

MERINO Reyes, Luis: *Panorama de la literatura chilena*, Unión Panamericana, Washington, 1959.

—*Perfil Humano de la Literatura Chilena*, Santiago de Chile, 1967.

—*Epitafios y laureles*, Arancibia Hnos, Santiago de Chile, 1994.

—*Escritores Chilenos de Ayer y de Hoy*, Ed. Rumbos, Santiago de Chile, 1997.

MIHOVILOVIC, Jorge: *El último ciudadano (Una mirada crítica sobre el Chile del 2000)*, Facultad de Derecho, Universidad Central, Santiago de Chile. Inédito.

MONTES, Hugo y ORLANDO, Julio: *Historia y antología de la literatura chilena*, Santiago de Chile, 8ª ed., 1969.

MORGANDO, Benjamín: *Poetas de mi tiempo*, Talleres Gráficos Periodística Chilena Limitada, Santiago de Chile, 1961.

MORETIC, Yerko y ORELLANA, Carlos: *El nuevo cuento realista chileno*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1962.

MURAD Muhammad, N.: *Al-`Uşba al-Andalusiyya. Hişrat al-adab al-`arabī ilā Amrikā al-şanūbiyya* ("El Círculo Andalusí. La Emigración de la literatura árabe a América meridional"), Dār al-Ma`ārif, Alejandría, 1977.

MURAYDĪN, `Azīza: *Al-Qawmiyya wa-l-insāniyya fī-l-shi`r al-Mahşar al-şanūbī* ("Nacionalismo y humanismo en la poesía del Mahşar meridional"), Dār al-Qawmiyya, El Cairo, 1966.

Al-Na`ūrī, `Īsā: *Adab al-Mahşar* ("La Literatura del Mallar"), Dar al-Ma`ārif, El Cairo, 1977, 3ª ed.

NEGHME, Amador: *La obra literaria de los médicos chilenos*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1984.

NIJILAND, C.: *Mikhail Nu`ayma. Promotor of the Arabic Literary Revival*, Publicaciones del Instituto Histórico y Arqueológico Holandés de Estambul, n.XXXIX, 1975.

NÓMEZ, N.: *Poesía chilena contemporánea (Breve antología crítica)*, Fondo de Cultura Económica, Col. Tierra Firme/Poetas Chilenos, Santiago de Chile, 1998, 2ª ed.

OLGUÍN, Myriam y PEÑA, Patricia: *La inmigración árabe en Chile*, Instituto Chileno-Árabe e Cultura, Santiago de Chile, 1990.

RAFIDE, Matías: *–Diccionario de autores de la región del Maule*, Imprenta Delta, Talca, 1984.

–Escritores chilenos de origen árabe (Ensayo y antología), Instituto Chileno-Árabe de Cultura, Santiago de Chile, 1989.

–Doce poetas chilenos de origen árabe, edición bilingüe, traducción al árabe: Ezzedin Hassan, Dos Mundos, El Cairo, 1993.

–Nueva Antología Poética del Maule, Cien Años de poesía, Ed. Mataquito, 2001.

–Retratos literarios (Semblanza de 40 escritores chilenos contemporáneos), Ed. Rumbo, Santiago de Chile, 2003.

–Andrés Sabella Gálvez (1912-1989), Cuadernos de la Academia Chilena de la Lengua, Santiago de Chile, 2003.

–Homenaje a Carlos Ruiz Zaldívar (1925-2010), Cuadernos de la Academia Chilena de la Lengua, Santiago de Chile, 2011.

REBOLLEDO, Antonia y Agar, Lorenzo: “La inmigración árabe en Chile: los caminos de la integración”, *El mundo árabe y América Latina*, Raymundo Kabchy (Ed.), IUNESCO/Libertaria/Proudufi, Madrid, 1977.

–La integración de los árabes en la vida nacional: los sirios en Santiago, tesis Doctoral presentada en Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile, 1991.

ROKHA, Pablo De: *Cuarenta y un poetas jóvenes de Chile*, Ed. Multitud, Santiago de Chile, 1943.

RUIZ, Carmen.: *Un testigo árabe del siglo XX: Am_n al-Rih_n_ en Marruecos y España (1939)*, vol. II, CantArabia/Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la U.A.M., Proyecto Mahyar/Al-Ándalus, Madrid, 1993.

SANTANA, Francisco: *—La nueva generación de prosistas chilenos*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1949.

—Evolución de la poesía chilena, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1976.

Şayda, Y: *Adabu-nā wa-Udabā'u-nā fī-l-mahāyir al-amrīkiyya* (“*Nuestra literatura y nuestros literatos en los lugares de emigración americanos*”), Dār al-`Ilm li-l-malāyīn, 3 ed., Beirut, 1964.

SILVA Castro, Raúl: *—Panorama de la novela chilena*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

—Panorama literario de Chile, Editorial Universitaria, Chile, 1961.

Sociedad Española de Estudios Árabes: *Al-Ándalus y el mundo árabe (711-2011): visiones desde el arabismo*, Caja Granada Obra Social/Casa Árabe/Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes/CantArabia, Universidad de Cádiz, Departamento de Filología/Universidad de Granada, Departamento de Estudios Semíticos, Motivo de la portada: Nairuz Bakur, Ciudad, 2012.

SZMULEWICZ, Hernán Del: *Diccionario de la literatura chilena*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2ª ed., 1984.

TAPIA, Ximena: *La sobrevivencia de la tradición emigrante entre los chilenos de ascendencia árabe. Un estudio exploratorio y clasificatorio*, Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1982.

UNDURRAGA, Antonio De: *Atlas de la poesía chilena*, Santiago de Chile, 1958.

VALJALO, David y ARAYA, Guillermo: *Literatura chilena, creación y crítica: Antología de poesía chilena a través del soneto*, Ediciones de La Frontera, Madrid/Los Ángeles/California, 1988.

VERA Lamperein, Lina: *Presencia Femenina en la Literatura Nacional (Una Trayectoria Apasionante: 1750-1991)*, Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1994.

VILLEGAS, Juan: *Estudios sobre poesía chilena*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1980.

AMĪL Sarrā, N.: *Shu`arā` al-Rābiṭa al-Qalamiyya (Los poetas de la "Liga Literaria")*, El Cairo, 1957.

YÁÑEZ, M^a Flora: *Antología del cuento chileno moderno*, Ed. Del Pacífico, Santiago de Chile, 1958.

ZAMBELLI, Hugo: *Trece poetas chilenos*, Imprenta Roma, Valparaíso, 1948.

ZEDÁN, Marcela: *La presencia de la mujer árabe en Chile*, Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1994.

ZUAYTAR, A.: *Muhimma fī-Qarra,riḥlat al-wafd al-`arabī ilà Amrīkā al-Lātīniyya fī sabīl Filisṭīn* ("Misión en un continente, viaje de la delegación árabe a América Latina a través de Palestina"), Dār al- ayāt, S.L., 1950.

2.2. Revistas

ÁGREDA, Fernando de: "Benedicto Chuaqui (1895-1970) y el diálogo árabe-íbero-americano", *Amanecer*, 140, febrero, 2003, pp. 71-73.

AMO, Mercedes Del: "La literatura de los periódicos árabes en Chile", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección Árabe-Islam, Vol. 55, año, 2006, Universidad de Granada, pp. 3-35.

EL ATTAR, H.A.: "Una intimada literaria. Mahfud Massís: El poeta palestino-chileno", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (versión digital), E.I.A.L., 2001.

BRU, R.: Revista *Rocinante*, n. 1, (versión digital), Santiago, noviembre de 1998.

CHAHUÁN, Eugenio: "Presencia árabe en Chile", *Revista Chilena de Humanidades*, No.4, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1983, pp. 33-45.

KARMY, Rodrigo: "Palestina: más allá de la catástrofe. Nakba, Intifada y Estado Palestino". <http://www.hojaderuta.org/imagenes/HdR-034.pdf>

LOLAS, O.: "Reflexiones en torno a "El Habla" de Martin Heidegger", "Occidente y los temas del hombre, *Revista de Filosofía*, Vol. III, nos. 2-3, Universidad de Chile, 1961, pp. 147-158.

MACÍAS, Sergio: "Palestina y otras aproximaciones árabes en la literatura chilena", *Awraq*, vol. XXIII, Madrid, 2006, pp. 153-175.

MAKKI, Mahmud: La poesía árabe en América Latina, *Estudios Orientales V: 1*, El Colegio de México, México, 1970, pp. 22-36.

MARTÍNEZ, Rosa-Isabel: –"La Alándalus fenicia de Mahmud Darwish: inalcanzable Córdoba", *El saber en Al-Ándalus, Texto y Estudio, IV, (Homenaje al Profesor Pedro Martínez Montávez)*, Universidad de Sevilla/Santander Central Hispano, Sevilla, 2006, 189-195.

—"Las «dos caras de Alándalus»" (Alándalus en la prensa árabe actual), *IDEARABIA* (9), Madrid, 2010, pp. 34-35.

—"De Maestros y mares", *El saber en Al-Ándalus, Texto y Estudio, V, (Homenaje a la Profesora Carmen Ruiz Bravo-Villasante)*, Universidad de Sevilla/Santander Central Hispano, Sevilla, 2011, pp. 23-27.

—"Mixtificación de Al-Ándalus en la literatura árabe actual", *Revista AWRAQ*, n. 3, Nueva Época, 1 er. semestre, Casa Árabe, Madrid, 2011. Pp. 57-85.

MARTÍNEZ Montávez, Pedro: –“Nuevos cantos árabes a Abderramán I”, *I Encuentro Hispano Árabe*, Almería, 1984.

–“Nizar Qabbani, El último andalusí”, *IDEARABIA* (2), Madrid, 1998, pp. 47-50.

MASSONE, Juan-Antonio: –“Andrés Sabella, La Inolvidable Poesía”, *Hoy*, Santiago de Chile, 1-II-1978.

–“Nueva antología poética del Maule”, *La Hoja Verde*, n° 118, Director: Raúl Mellao, Santiago de Chile, 2001, pp. 4-5.

MAS`ŪD, abib: “Sobre la literatura mahyari”, *Abhāth*, Beirut, septiembre 1949, traducción del árabe de P. Martínez Montávez.

MERCADER, Trina: “Nombre artículo”, *Al-Motamid*. Verso y Prosa, n° 23, Larache, junio, 1951.

MELO, Diego: “Córdoba: la joya que brilló en Occidente”, *Cuestiones de Historia Medieval*, Vol. I, Universidad católica Argentina, Argentina, 2011, pp. 309-326.

MUÑOZ, Thelma: “Confesiones del poeta Matías Rafide”, *La Hoja Verde*, n° 128, Director: Raúl Mellado, Santiago de Chile, 2002, pp. 6-10

PACHECO, J. Antonio: “La prensa árabe en Chile: sueños y realidades árabes en un mundo nuevo”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección Árabe-Islam, Vol. 55, año, 2006, Universidad de Granada, pp. 277-322.

RAFIDE, Matías: “Matías Rafide”, *La Hoja Verde*, n° 61, Director: Raúl Mellado, Santiago de Chile, 1996, pp. 3-8.

REBOLLEDO, Antonia: “La turcofobia. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950”, *Revista Historia*, Vol. 28, Santiago de Chile, 1994, pp. 249-272.

RUIZ Moreno, R.M. y SÁINZ Muñoz, G.: “Visión de género en dos periódicos de la comunidad árabe en Chile (años treinta)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*, Sección Árabe-Islam, Vol. 55, año 2006, pp. 339-378.

SAMAMÉ B., MARÍA Olga: –“Aproximación a una novela de emigración árabe: *El viajero de la alfombra mágica* de Walter Garrib”, *Revista Chilena de Literatura*, nº60, Santiago de Chile, 2002, pp. 23-53.

—“Transculturación, identidad y alteridad en las novelas de la inmigración árabe en Chile”, *Revista Signos*, 36, 53, 2003, pp. 51-73.

THOMAS de Antonio, Clara María y Antonio Jiménez Reillo (Editores): *El saber en Al-Ándalus, Texto y Estudio, IV, (Homenaje al Profesor Pedro Martínez Montávez)*, Universidad de Sevilla/Santander Central Hispano, Sevilla, 2006.

TLILLI, Ridha: “Espacios ideológicos e históricos árabes y latinoamericanos”, *Fikr* (castellano-árabe-portugués), *Revista Fikr de Estudios Árabes, Africanos y Sud-Americanos*, BibliAspa (Biblioteca y Centro de Investigación América del Sur-Países Árabes), Director: Paulo Daniel Farah, pp. 90-95.

YUHĀ, Farīd: “La literatura mahyari, milagro de la arabidad en la época moderna”, aparecida en entregas en la revista siria *al-Ma`rifa*, vol. 57, noviembre 1966, y traducida del árabe por P. Martínez Montávez.

3. Prensa

KOENENKAMPE, Guillermo: *Memorias de un emigrante*, “El Diario Ilustrado”, Santiago, 27-XII-1942, p. 123.

LOLAS, O.: “El primer palestino en san Felipe”, en el diario *El Trabajo*, 28 de abril de 2008, San Felipe (Chile), p. 13.

MASSÍS, M.: “Entre papeles, Los Turcos”, diario *Las últimas noticias*, Santiago de Chile, 30 de junio de 1962.

MOHOR, E.: Poema “El árabe”, *Mundo Árabe*, 28 de septiembre de 1935, n. 2, p.5.

Al-Nābulusī: “Riwāyya mal miyya `an `adhabāt al-muhā irīn al-awā `il wa-kifā a-hum (“Epopéya sobre las penurias y dificultades de los primeros emigrantes”), *Al-Quds Al-`Arabī*, vol. 22, n.6750, 24 de febrero de 2011.

OVIEDO Cavada, Carlos: “Andrés Sabella, Amigo y Creyente”, *El Mercurio*, Antofagasta-Calama, 28 de marzo de 1990.

QUEZADA, Jaime: “Evocación de Andrés Sabella”, *El Diario Austral*, Valdivia, 3 de septiembre de 1989.

RAFIDE, Matías: “A las Puertas del Alba”, *La prensa*, Curicó, 15 de junio de 1988.

REPPETO Baeza, Letizia: “Relaciones del espíritu entre España y los Arabes (Charla presentada por la señorita Letizia Reppeto B. en la Radio España, de Valparaíso)”, *Mundo Árabe*, 17 de septiembre de 1935, p. 4.

Además hemos consultado la Hemeroteca del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, principalmente los periódicos: *Al-Shabība*, *Al-Murshid*, *Al-Waṭan/La Patria*, *Al-Iṣlāḥ/La Reforma*, *Oriente y Mundo Árabe*



